

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGUE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADO MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

**ANÁLISIS DE LA INTERVENCIÓN DE RUSIA EN SIRIA COMO FACTOR DE
CAMBIO EN EL BALANCE DE PODER EN MEDIO ORIENTE DURANTE EL
PERIODO 2011-2016**

JOHN JAIRO OJEDA CHAMBA

**FEBRERO, 2018
QUITO – ECUADOR**

DEDICATORIA

*A mis padres, por su amor, por su apoyo incondicional, por su esfuerzo, por creer en
mí y por ser mi ejemplo de vida*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, mis hermanos y mi familia que siempre estuvieron presentes con su motivación y ayuda pero principalmente por el cariño incondicional que siempre me han dado,

A mis amigas y amigos de la universidad que, más que compañeros de clase, los considero como hermanas y hermanos con los cuales compartí buenos y malos momentos que sin duda serán recuerdos que los llevaré siempre en mí,

A mi director de tesis, Juan Carlos Valarezo, por haber sido una invaluable guía en este importante proceso de mi vida académica y por todo el conocimiento aprendido gracias a sus enseñanzas en las aulas,

A mis lectoras de disertación, Lourdes e Ivonne, por todas las recomendaciones y observaciones realizadas en este trabajo y principalmente por su dedicación y entrega con en las aulas durante mi vida universitaria

A todas las profesoras y profesores que formaron parte de mi vida universitaria porque gracias a sus enseñanzas tengo las herramientas necesarias para desenvolverme en mi vida profesional,

A mi querida alma máter, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la mejor universidad del Ecuador.

I.	TEMA	1
II.	RESUMEN	1
III.	ABSTRACT	2
IV.	RESUMÉ	2
V.	INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I		
	INTERESES DE RUSIA EN LA GUERRA DE SIRIA	11
1.1.	Rusia y su relación histórica y estratégica con Siria	11
1.1.1.	El componente soviético en Vladimir Putin y las relaciones ruso-sirias como factor que explica el apoyo de Rusia al régimen de Bashar al-Assad	11
1.1.2.	Características en común del Estado sirio y ruso	16
1.1.3.	La influencia de la Guerra Civil en Siria en la construcción del nuevo concepto de política exterior de Rusia.	19
1.2.	Intereses ideológicos, económicos y de seguridad rusos en Siria	22
1.2.1.	El nacionalismo de la sociedad rusa y su influencia en la política exterior rusa	22
1.2.2.	Intereses económicos de los sectores estratégicos de la economía rusa en Siria	27
1.2.3.	El conflicto checheno y la seguridad nacional de Rusia	30
1.3.	La primavera árabe como amenaza para los intereses de Rusia: origen del Estado Islámico y el Ejército libre sirio	34
1.3.1.	Rusia y la primavera árabe	35
1.3.2.	El peligro del Estado Islámico para Rusia	38
1.3.3.	Apoyo internacional e influencia del Ejército Libre Sirio en el contexto de la guerra en Siria.	41
CAPITULO II		
	ESTRATEGIAS DE RUSIA EN EL CAMPO DIPLOMÁTICO Y MILITAR PARA PRESERVAR LA DEFENSA DE SUS INTERESES Y LA LEGITIMIDAD DEL GOBIERNO SIRIO	46
2.1.	Estrategias diplomáticas de Rusia en favor del régimen sirio	46
2.1.1.	Uso del poder de veto de Rusia en el Consejo de Seguridad	46
2.1.2.	Acuerdo entre Rusia y EEUU para la eliminación del arsenal químico sirio	49
2.1.3.	Rusia y las negociaciones de paz entre el gobierno sirio y la oposición	52
2.2.	Estrategias militares de Rusia en favor del régimen sirio	55
2.2.1.	Intervención militar de Rusia en Siria	55
2.2.2.	Logística militar rusa desplegada en Siria	58
2.2.3.	La batalla de Aleppo: victoria clave en la guerra de Siria.	60
2.3.	El bloqueo ruso a la aplicación del principio de responsabilidad de proteger en Siria: los casos de los ataques químicos en Guta en 2013 y la crisis humanitaria de Aleppo en 2016	63
2.3.1.	Rusia y el principio de la responsabilidad de proteger	63
2.3.2.	El uso de armas químicas en Guta y la división de la comunidad internacional en relación al uso del principio de responsabilidad de proteger en Siria por parte de EEUU	69
2.3.3.	La estrategia rusa para deslegitimar una intervención humanitaria extranjera durante la batalla de Aleppo	72

CAPITULO III		
CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN RUSA EN SIRIA		76
PARA LA GEOPOLITICA Y BALANCE DE PODER EN		
MEDIO ORIENTE		
3.1.	Surgimiento de Irán como potencia regional y la amenaza para la política exterior de Arabia Saudita en la región.	76
3.1.1.	La guerra fría entre Arabia Saudita por el control de Medio Oriente	76
3.1.2.	La consolidación de la alianza ruso-iraní como contrapeso a la alianza saudí-estadounidense	80
3.1.3.	El fortalecimiento político y económico de Irán con el acuerdo nuclear de 2015 y su repercusión en la política exterior saudí	84
3.2.	La configuración de la “Media luna chiita” por parte de Irán y la amenaza para la hegemonía de EEUU y sus aliados en Medio Oriente	87
3.2.1.	Intereses de Irán en la configuración del corredor chiita entre Irán-Irak-Siria-Líbano	87
3.2.2.	Cooperación militar entre Hezbollah, Siria e Irán y sus repercusiones para la política exterior israelí	90
3.2.3.	Irak y la creciente influencia iraní	93
3.3.	Deterioro de la influencia estadounidense en la política exterior de Turquía, Israel y Egipto a partir de la intervención rusa en la región.	97
3.3.1.	Acercamiento diplomático y comercial de Turquía con Rusia	97
3.3.2.	La oportunidad para Rusia en cuanto al deterioro de las relaciones estadounidenses con Israel bajo la administración Obama	100
3.3.3.	La cooperación de Rusia con el gobierno egipcio de Abdel Fattah al-Sisi	104
VI.	ANÁLISIS	109
VII.	CONCLUSIONES	115
VIII.	RECOMENDACIONES	120
IX.	LISTA DE REFERENCIAS	123

I. TEMA

ANÁLISIS DE LA INTERVENCIÓN DE RUSIA EN SIRIA COMO FACTOR DE CAMBIO DEL BALANCE DE PODER EN MEDIO ORIENTE DURANTE EL PERIODO 2011-2016

II. RESUMEN

La guerra de Siria se ha constituido en uno de los principales conflictos de la geopolítica mundial actual debido a la complejidad que supone el involucramiento directo de varios actores regionales y mundiales que desean conservar sus intereses más primordiales en el territorio sirio y en Medio Oriente. En este contexto, Rusia ha jugado un rol determinante en la defensa del régimen de Bashar al-Assad que, a diferencia de sus pares en Libia, Egipto y Túnez, se ha mantenido en el poder a expensas de una de las guerras más sangrientas de nuestro siglo pero además, gracias al apoyo férreo de Rusia. Dicho apoyo no solo ha sido determinante en sostener el poder del régimen sirio sino que también ha consolidado la presencia de Rusia en el Medio Oriente como un actor que ha cambiado la geopolítica en esta región. De esta manera, este trabajo de titulación llega a evidenciar que, en su motivación de consolidar su estatus de superpotencia, Rusia ha utilizado su poder diplomático y militar en la guerra de Siria para proteger sus intereses más vitales en primera instancia pero principalmente ha logrado cambiar el balance de poder en la región a su favor ayudado por un claro debilitamiento de actores preponderantes en la región y sus aliados frente al surgimiento de potencias regionales que desafían el tradicional poderío estadounidense en Medio Oriente. Finalmente, la metodología de investigación de este trabajo de titulación se enmarca en una investigación cualitativa y propone como marco teórico al neorrealismo y al constructivismo para el análisis de las motivaciones y acciones llevadas a cabo por Rusia en el conflicto sirio.

Palabras clave: Rusia, Siria, geopolítica, balance de poder, neorrealismo, constructivismo.

III. ABSTRACT

The war in Syria has become one of the main conflicts in the worldwide geopolitics due to the complexity that implies the direct involvement of many

regional and global actors who wish to preserve their most primordial interests in the Syrian territory and in the Middle East. In this context, Russia has played a decisive role in the defense of the regime of Bashar al-Assad which, unlike its counterparts in Libya, Egypt and Tunisia, has remained in power at the expense of one of the bloodiest wars in our century but mainly thanks to the strong support of Russia. This support has not only been decisive in sustaining the power of the Syrian regime but has also consolidated the presence of Russia in the Middle East as an actor that has changed the geopolitics in this region. In this way, this dissertation shows that, in its motivation to consolidate its superpower status, Russia has used its diplomatic and military power in the Syrian war to protect its most vital interests in the first instance but has mainly managed to change the balance of power in the region in its favor, which has been helped by the weakening of preponderant actors in the region and its allies who face the emergence of regional powers that challenge the traditional US hegemony in the Middle East. Finally, this dissertation is framed in a qualitative research methodology and proposes as a theoretical framework the neo-realism and constructivism for the analysis of the motivations and actions carried out by Russia in the Syrian conflict.

Key words: Russia, Syria, geopolitics, balance of power, neorealism, constructivism.

IV. RESUMÉ

La guerre en Syrie est devenue l'un des principaux conflits de la géopolitique mondiale actuelle en raison de la complexité qu'implique la participation directe de différents acteurs régionaux et mondiaux qui souhaitent conserver leurs intérêts vitaux en territoire syrien et au Moyen-Orient. Dans ce contexte, la Russie a joué un rôle décisif dans la défense du régime de Bachar al-Assad lequel, contrairement à ses homologues en Libye, en Egypte et en Tunisie, est resté au pouvoir au détriment de l'une des guerres les plus sanglantes de notre siècle mais surtout grâce à l'implacable soutien de la Russie. Ce soutien a non seulement été décisif pour le maintien du pouvoir du régime syrien, mais il a également consolidé la présence de la Russie au Moyen-Orient en tant qu'acteur qui a changé la géopolitique dans cette région. Ainsi, cette thèse montre que, dans sa motivation de consolider son statut de superpuissance, la Russie a utilisé son pouvoir diplomatique et militaire dans la

guerre syrienne pour protéger ses intérêts les plus vitaux en premier lieu mais a surtout réussi à changer l'équilibre du pouvoir dans la région en sa faveur aidé par un affaiblissement clair des acteurs prépondérants dans la région et de leurs alliés qui font face à l'émergence de puissances régionales lesquelles défient la traditionnelle hégémonie américaine au Moyen-Orient. Finalement, cette thèse s'inscrit dans une méthodologie de recherche qualitative et propose comme cadre théorique le néo-réalisme et le constructivisme pour l'analyse des motivations et des actions menées par la Russie dans le conflit syrien.

Mots clés : Russie, Syrie, géopolitique, équilibre des puissances, néoréalisme, constructivisme.

V. INTRODUCCIÓN

A raíz de las protestas que surgen en Medio Oriente y el Norte de África conocidas como la Primavera Árabe, los regímenes dictatoriales que gobernaban Túnez, Libia y Egipto lograron ser derrocados por la presión social y por la intervención de Occidente en el caso de Libia (Amnistía Internacional, 2016). Sin embargo, Siria es un caso aparte; es aquí donde lo que parecían ser manifestaciones que empoderaban a la población en función de conseguir mayores libertades y derechos frente a un gobierno dictatorial de 40 años, devino en un sangriento conflicto armado que ha llegado a amenazar con la seguridad del mundo entero. Las manifestaciones que se presentaban en las calles de Homs, Aleppo, Damasco y Dara, conocida como la “Ciudad de la Revolución”, se convirtieron en focos de violencia extrema entre fuerzas militares del gobierno y grupos compuestos por ciudadanos inconformes con el régimen de al-Assad.

Han pasado cinco años desde el inicio de dicha guerra que se constituye como un conflicto de enorme complejidad por ser Siria un territorio geopolíticamente importante donde convergen distintos tipos de intereses que varios actores del sistema internacional quieren hacer prevalecer. Por lo tanto, considerando la importancia de este conflicto regional, es pertinente analizar las repercusiones en la geopolítica de Medio Oriente y su influencia en los cambios de la política internacional. En este contexto, la comunidad internacional, liderada por Estados Unidos, ha planteado como única solución al conflicto la renuncia de Bashar al-Assad a la presidencia. Sin embargo, el gobierno sirio se ve respaldado por Rusia, país con el cual mantiene relaciones históricas y estratégicas importantes desde la Guerra Fría.

Rusia a través de su presidente, Vladimir Putin, ha mostrado su férreo apoyo a la política de al-Assad desde el inicio del conflicto en el campo diplomático y militar. Desde 2011, Rusia ha vetado cualquier resolución del Consejo de Seguridad contraria al gobierno sirio e incluso ha reforzado los acercamientos con importantes aliados de Estados Unidos como Turquía, Israel y Egipto. Además, desde 2015, ante el avance de las fuerzas opositoras y el Estado Islámico en Siria, Rusia interviene militarmente con el objetivo claro de mantener a al-Assad en el poder y con ello proteger sus intereses económicos, militares y de seguridad nacional. Estas acciones denotan a una

Rusia que resurge como una potencia militar dispuesta a cambiar las relaciones de poder en Medio Oriente como parte de su agenda global de cambios en el sistema internacional que busca debilitar la influencia de Estados Unidos en el mundo pero principalmente recuperar la hegemonía rusa.

En este sentido, se plantea como hipótesis que la estrategia de Rusia en preservar sus intereses económicos, geoestratégicos y de seguridad en Siria respondería a la política exterior nacionalista del gobierno de Vladimir Putin, lo que generaría un cambio en el balance de poder en Medio Oriente por la división que causa la configuración de alianzas geopolíticas con ciertos países y organizaciones de la región, y por la pérdida de influencia de actores tradicionales en la misma.

El objetivo general de este trabajo de titulación es identificar cómo la importancia de intervenir en Siria para la política exterior de Rusia genera un cambio en la geopolítica de Medio Oriente. Entonces, el primer objetivo específico busca explicar la importancia que tiene Siria para Rusia en la preservación de sus intereses económicos, geoestratégicos y de seguridad nacional. Por ello, el primer capítulo describe a profundidad las características de estos intereses. El segundo objetivo busca describir las políticas de intervención rusas a nivel diplomático y militar en Siria las cuales han limitado el campo de acción de Estados Unidos desde el origen del conflicto en 2011. Así, el segundo capítulo aborda las estrategias diplomáticas y militares de Rusia para preservar la defensa de sus intereses y la legitimidad del gobierno sirio. Por último, el tercer objetivo específico se concentra en explicar la influencia de la intervención de Rusia en Siria en relación a la estabilidad del balance de poder y la hegemonía de Medio Oriente. De esta manera, el tercer capítulo describe las consecuencias de la intervención rusa en Siria para la geopolítica y balance de poder en Medio Oriente.

Para el análisis teórico de este trabajo de titulación, se ha considerado necesario la aplicación de los postulados propuestos por el neorrealismo y el constructivismo. El realismo estructural, o también conocido como neorrealismo, es una rama del realismo que se enfoca principalmente en la estructura del sistema, las unidades de análisis que son los Estados y en cómo el sistema internacional cambia o se mantiene (Waltz, 2000: 1). El principal referente de esta teoría es Kenneth Waltz quien sostiene que los Estados

buscan igualar o superar el poder del Estado más poderoso porque al hacerlo garantizan su seguridad; esto provocará la emergencia de nuevas potencias que conformarán un sistema multipolar (Waltz, 2000). En la lógica neorrealista, la distribución del poder, militar y económico, define el balance del poder entre los Estados y su comportamiento en un sistema de anarquía internacional (Mearsheimer, 2013). Waltz (2000) también sostiene que la estructura anárquica del sistema define la política de los Estados además de que impulsa a los líderes a actuar de cierta manera. De hecho, esta estructura anárquica que Waltz propone implica que los Estados estén siempre propensos a pelear por dos valores imperantes que son: la seguridad y la supervivencia. Por ello, el único fin de las potencias es acumular poder para poder sobrevivir, a esto él lo llama realismo defensivo (Mearsheimer, 2013).

Asimismo, las grandes potencias son las que determinan si hay continuidad o cambios en el sistema internacional; por ejemplo, existe cambio cuando las potencias crecen o decrecen y así, el balance de poder también cambia (Waltz, 2000). Por lo tanto, como resultado de estos cambios de poder, Waltz (2000) propone que el orden internacional es más probable a alcanzarse en sistemas bipolares porque son más estables y por ende proveen una mejor garantía de paz y seguridad que los sistemas multipolares. Las razones para esta afirmación son varias; primero, el conflicto entre potencias es menor y eso reduce la posibilidad de una gran guerra de potencias. Segundo, es más fácil operar un sistema efectivo de *deterrence*¹ porque menos potencias están envueltas. Tercero, el hecho de que haya dos potencias reduce la probabilidad de errores de cálculos entre ellas y finalmente un mundo con dos potencias hace que el control entre ambas se lleve a cabo sin la distracción ni confusión que puede causar un mundo con más superpotencias (Waltz, 2000).

Otro referente del realismo estructural es John Mearsheimer (2015) quien considera que la distribución del poder y la naturaleza del poder militar son las principales fuentes de guerra y de paz. Al igual que Waltz, Mearsheimer concuerda que la anarquía del sistema obliga a los Estados a competir por poder. Sin embargo, él sostiene que los Estados lo que verdaderamente buscan con el poder es la hegemonía y eso los hace más agresivos en sus acciones, a esto él lo llama realismo ofensivo. El realismo ofensivo sostiene

¹ Disuasión: medidas tomadas por un Estado o la alianza de varios Estados para evitar la acción hostil de

que los Estados poderosos están siempre buscando oportunidades para ganar poder sobre sus rivales con el único objetivo de obtener hegemonía y no con el mero hecho de acumular poder como lo sostiene el realismo defensivo de Waltz (Mearsheimer, 2013).

No obstante, Mearsheimer reconoce que la hegemonía que los Estados poderosos buscan en el realismo ofensivo no puede ser global porque el planeta es muy grande para que esto suceda; ningún Estado tiene el poder necesario para hacerlo. Por ello, Mearsheimer cree que los Estados pueden tener hegemonías solo en su propia región del mundo. En efecto, Mearsheimer ilustra esto al afirmar que Estados Unidos no puede tener hegemonía mundial pero puede evitar el apareamiento de nuevos hegemones en las regiones donde no posee dicha hegemonía (Mearsheimer, 2013).

Por otro lado, el constructivismo sostiene que el aspecto más importante de las relaciones internacionales es lo social y no lo material (Wendt, 1995). Para Alexander Wendt, su principal referente, el estudio de las relaciones internacionales debe concentrarse en las ideas y las creencias que influyen en los actores de la escena internacional así como también debe enfocarse en el entendimiento y conocimiento compartido entre ellos. En cuanto a las características del sistema internacional, Wendt difiere con el neorrealismo al decir que la estructura del sistema internacional no está constituida solo por fuerzas materiales sino también por relaciones sociales (Wendt, 1995). Por ende, si las ideas cambian, entonces el sistema cambiará; cambio que se vuelve posible porque las personas y los Estados pueden comenzar a pensar sobre los otros actores en distintas maneras y eso crea nuevas normas en el sistema (Wendt, 1995).

Para el constructivismo, la estructura del sistema internacional influye en los actores pero los actores también pueden hacerlo pensando y actuando en esta de distintas maneras. Por ejemplo, Wendt no niega que el sistema internacional es anárquico pero sostiene que es así porque los Estados, más concretamente sus líderes, lo hacen así y no porque necesariamente tenga que ser así aunque se debe reconocer que para el constructivismo existe una perspectiva menos rígida de la anarquía (Wendt, 1995). A diferencia del realismo, el constructivismo toma en cuenta a las personas y afirma que ellas construyen su propia historia, lo que repercute en la creación de los Estados

que básicamente son construcciones históricas que un grupo de personas comparten. Por lo tanto, los Estados son creaciones artificiales de las personas y el sistema internacional de Estados es también artificial (Jackson y Sorensen, 2015).

El constructivismo analiza la perspectiva de Max Weber en decir que, los seres humanos asignan significados distintos a las cosas y a las acciones de otro ser humano (Jackson y Sorensen, 2015). Para ilustrar esto, se plantea que si bien el sistema internacional de seguridad y defensa consiste en territorios, poblaciones, armas y otros activos físicos, son las ideas y entendimientos de los actores los que dan significado al uso y la organización de estos activos (Jackson y Sorensen, 2015). Alexander Wendt refuerza aún más la idea al proponer el siguiente enunciado: 500 armas nucleares del Reino Unido son menos peligrosas para Estados Unidos que 5 armas nucleares de Corea del Norte porque los británicos son amigos y los norcoreanos no. Por lo tanto, menos importa el número de armas o materiales de guerra, lo que importa es como los actores piensan los unos sobre los otros (Wendt, 1995: 4).

También, las estructuras sociales según el constructivismo tienen tres elementos: conocimiento compartido, recursos materiales y prácticas. Primero, las estructuras sociales están definidas en parte por los entendimientos, expectativas y conocimientos compartidos (Wendt, 1995). Estas estructuras impulsan a los actores a definir una situación y una naturaleza de sus relaciones, ya sea de manera cooperativa o conflictiva (Wendt, 1995). Así, el constructivismo propone dos escenarios de cooperación y conflicto. Primero, el dilema de la seguridad es una estructura social compuesta por entendimientos subjetivos de que los Estados no confían en ningún otro y tienen las peores percepciones de las intenciones de otros, por ende, el interés de cada Estado lo resuelven por sí mismos. Segundo, el concepto de una comunidad de seguridad que está compuesto por un conocimiento compartido de que los Estados confían los unos y los otros para resolver disputas o la guerra. Es decir, existe una visión idealista de la estructura del sistema (Wendt, 1995).

Se escogió el neorrealismo porque es una teoría que habla sobre cómo los Estados buscan afianzarse con el balance de poder a su favor. Esto ayudaría a demostrar teóricamente el cambio del balance de poder en Medio Oriente con la intervención de Rusia en Siria que la investigación propone.

Además, en un sistema de anarquía internacional, el neorrealismo explica por qué los Estados como Rusia buscan competir con otro Estado poderoso como Estados Unidos y con ello obtener poder. Sin embargo, el neorrealismo sirve también para que en la investigación se determine qué uso se le dará a este poder, es decir, identificar si Rusia quiere acumular poder para protegerse de Estados Unidos o está buscando consolidar su hegemonía en Medio Oriente.

En cuanto al constructivismo, la teoría es útil para poder identificar el conjunto de ideas, sistema de normas, creencias, pensamientos, conceptos, lenguajes y discursos que moldean la percepción que tiene el Estado ruso; y en particular su líder Vladimir Putin, sobre el sistema internacional. Es decir, el constructivismo servirá a la investigación para determinar en qué construcción social se basa la identidad rusa y cómo esta influye en Putin a actuar de manera conflictiva con Estados Unidos y cooperativa con Siria.

En este punto es importante explicar qué, a pesar de utilizar dos teorías con epistemologías distintas, se ha escogido al neorrealismo y al constructivismo porque ambas corrientes benefician, en su conjunto, al análisis teórico de este trabajo de titulación. Por un lado, el neorrealismo difiere con el constructivismo en el hecho de que el primero se concentra en el aspecto material y cuantitativo de los Estados, y, el segundo se concentra en el aspecto identitario de los Estados desde lo cualitativo. En este sentido, ambas teorías se complementan teniendo en cuenta que el neorrealismo permite interpretar el deseo del Estado ruso en cambiar la estructura del sistema internacional a uno multipolar y para ello ha desplegado sus capacidades militares y económicas en la guerra de Siria. No obstante, limitar las motivaciones de Rusia a un enfoque puramente neorrealista es arriesgado; esto debido a que se omite la gran influencia del nacionalismo ruso y en específico del presidente Vladimir Putin a las acciones llevadas a cabo por Rusia. Así, el constructivismo sirve a lo largo de este trabajo de titulación como una herramienta teórica que permite identificar la importancia de las ideas, percepciones e identidades en la política exterior rusa. Es necesario aclarar igualmente que en este trabajo se priorizó la recopilación de evidencias de tipo cualitativo por sobre evidencias cuantitativas típicas del enfoque neorrealista. .

En relación a la metodología de investigación, la investigación que se realizará es de tipo cualitativa y exploratoria ya que se toma el tema de investigación propuesto ha sido poco explorado dentro de la Licenciatura

Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales. La investigación exploratoria se justifica porque el tema de investigación es reciente y que por su novedad no permite una descripción sistemática del fenómeno, por ello, junto a la investigación cualitativa, que se caracteriza por describir las particularidades de un fenómeno, se podrá aumentar el grado de conocimiento con fenómenos relativamente desconocidos y nuevos como el propuesto. Asimismo, la investigación propuesta se va a centrar en el análisis de los discursos y acciones de los sujetos implicados en el problema y con ello recopilar información principalmente en lugar de mediciones numéricas.

Igualmente, el método que se utilizará en la investigación es el empírico, esto debido a que es un método de observación utilizado para profundizar en el estudio de los fenómenos. Otro motivo para utilizar este método es porque existe una definición de un problema que conlleva una hipótesis, la cual es la base central de la investigación y que deberá ser demostrada si es verdadera o falsa o una mezcla de ambas.

Finalmente, el tema propuesto para este trabajo de titulación forma parte de los diversos tópicos debatidos durante la Licenciatura Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales mediante el estudio de política exterior de los Estados y teorías de las relaciones internacionales que permiten profundizar y entender la relación de Rusia en el conflicto sirio y sus repercusiones internacionales en especial para la región del Medio Oriente.

CAPITULO I

1. INTERESES DE RUSIA EN LA GUERRA DE SIRIA

1.1. Rusia y su relación histórica y estratégica con Siria

En este subcapítulo se describe la historia de las relaciones entre Rusia y Siria desde la época de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y cómo este factor histórico determina el apoyo de Vladimir Putin al gobierno de Bashar al-Assad. Finalmente, considerando la histórica alianza entre Rusia y Siria que se encuentra vigente hasta hoy, se analiza cómo Siria y su conflicto han determinado la nueva política exterior rusa en el mundo.

1.1.1. El componente soviético en Vladimir Putin y las relaciones ruso-sirias como factor que explica el apoyo de Rusia al régimen de Bashar al-Assad

Para entender las relaciones ruso-sirias, es necesario conocer el contexto de la política exterior de la URSS en Medio Oriente después de la Segunda Guerra Mundial. Una vez acabada la guerra, la URSS comenzó a definir una política de expansión geoestratégica e ideológica en dicha región y lo hizo como una medida de confrontación con Estados Unidos. Varias de estas confrontaciones se dieron por la lucha en el control de los campos petrolíferos al norte de Irán (en este tiempo aliado de Estados Unidos) pero sobretudo con la creación del Estado de Israel en 1948 que para la URSS representaba un frente de oposición ideológica con respecto a Gran Bretaña y Estados Unidos (Pérez, 2016). El objetivo soviético era instrumentalizar ideológicamente a la región en el contexto de la Guerra Fría valiéndose del nacionalismo árabe creciente plasmado en el ascenso al poder de Gamal Abdel Nasser en Egipto y su no alineación a la política de Estados Unidos en Medio Oriente (Pérez, 2016).

Es así que aparecen nuevos aliados como Egipto, Libia, Argelia, Irak y Siria donde la URSS trató de imponer un sistema de desarrollo no capitalista que en el caso sirio e iraquí se plasmó en el nacimiento del partido secular y socialista Baaz. Sin embargo, con la llegada del nuevo presidente egipcio Anwar el-Sadat en 1971, se expulsaron a más de 10 mil especialistas militares soviéticos en un claro gesto de alineación con Washington. Como consecuencia, la URSS perdió a su mayor aliado en la región aunque es en este punto que surge la alianza ruso-siria (Pérez, 2016).

En 1971, Siria ya era gobernada por Hafez al-Assad quien perpetró un golpe de Estado que consolidó el régimen socialista. Al-Assad aprovechó la ruptura de relaciones entre El Cairo y Moscú para conseguir un aliado fuerte que equilibre el poder regional en su conflicto con Israel. Así, las relaciones que Siria quería impulsar con la URSS se basaban principalmente en acuerdos de cooperación militar que incluyeron la concesión a Rusia de dos bases costeras al mar Mediterráneo: el de Latakia para uso militar y el de Tartus para uso naval (Gaub y Popescu, 2013: p.2). La presencia rusa en Siria se plasmó con más de 6 mil consejeros militares soviéticos enviados para asesorar al ejército sirio en el conflicto con Israel por los Altos del Golán (Alcoverro, s.f.). También hubo construcción de puentes, caminos, carreteras, represas y, en términos culturales, más de 6 mil jóvenes sirios viajaron a Moscú para educarse con becas del gobierno soviético (Tawil, 2009).

Aunque las relaciones ruso-sirias parecieran ser desde siempre consolidadas, existieron ciertos episodios de enfriamiento diplomático (Tawil, 2009). Por ejemplo, la URSS no respaldó la decisión siria de invadir Líbano en 1976 ni el despliegue de armas y tropas sirias a Jordania. No obstante, el interés de la URSS en tener un aliado que contraponga la hegemonía estadounidense en la región era más importante y por ello las relaciones continuaron (Tawil, 2009). Con la llegada de Mijaíl Gorbachov en 1985, el apoyo de la URSS a Siria se mantenía en el discurso, aunque para Hafez al-Assad las reformas realizadas por Gorbachov eran muestra de que los intereses de cada país iban en sentido contrario. Ya en 1991 con la URSS disuelta, Siria se queda sin su aliado militar más importante y en una jugada estratégica o incluso desesperada, decide alinearse a Estados Unidos en la operación “Tormenta del Desierto” llevada a cabo en Irak en 1991 tras la invasión de Kuwait (Tawil, 2009).

Amenazas como la creciente militarización de la región a favor de Israel, la suspensión de las negociaciones de paz entre Damasco y Jerusalén, la firma del acuerdo militar turco-israelí en 1996 y la llegada al poder del primer ministro Benjamín Netanyahu, hicieron que Siria vuelva a su antigua protectora que en ese entonces ya era Rusia. En primera instancia, Moscú proveyó de armamento militar sofisticado a Siria para reequilibrar el balance de poder a su favor (Tawil, 2009: p.7). En 2003 y con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia y el traspaso de poder a Bashar al-Assad en Siria, las relaciones

entre Rusia y Siria se refuerzan debido a la presencia militar estadounidense en Irak. Hasta antes de la guerra civil siria, la relación entre ambos países seguía solida con importantes contratos de venta de armas rusas a Siria y con el apoyo expreso de Damasco en la intervención militar rusa en Georgia (Tawil, 2009).

Así, al ser la supervivencia y la integridad del Estado los principales valores morales según el neorrealismo, las relaciones de Rusia y Siria desde la época de la Guerra Fría se basan principalmente en: la supervivencia del Estado sirio y la oportunidad para Rusia en consolidar su presencia en la región y su estatus de “superpotencia”². Como se sabe, Rusia no posee una salida directa en aguas navegables del Mediterráneo por lo que la instalación de bases en los puertos de Latakia y Tartus desde la época de la URSS se constituye como su única salida directa a este enclave marítimo lo que le garantiza la posibilidad de defender su territorio ante un posible ataque de Occidente hacia Rusia. Es así que la posesión de dichas bases puede considerarse como una muestra clara de la distribución del poder militar ruso que desde el inicio de la guerra en Siria busca redefinir el balance del poder de Medio Oriente.

Con estos antecedentes, se puede denotar que las relaciones ruso-sirias se construyeron en base al ideario de un enemigo al que se debía contener; en el caso sirio era Israel y en el soviético era Estados Unidos. Por lo tanto, Siria, por supervivencia se ha alineado a la URSS como una estrategia de equilibrio militar y de poder ante Israel y la URSS ha apoyado a Siria como una estrategia de contraposición a lo que consideraba una supuesta hegemonía única estadounidense en Medio Oriente (Tawil, 2009). Este deseo de contrarrestar la hegemonía estadounidense sigue vigente en la política rusa gracias al presidente Vladimir Putin quien ha expresado en varias ocasiones su

² De acuerdo con Alice Lyman Miller (2004: p.1), investigadora del Instituto Hoover y profesora del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford, una superpotencia es aquel Estado que puede proyectar su poder e influencia en más de una región del mundo. Dicho poder está medido en cuatro ejes: militar, económico, político y cultural o lo que es conocido como poder blando. La dominación de uno de estos ejes incrementa el poder de una nación pero la dominación de todos estos son los que definen a una superpotencia. En estos parámetros, Estados Unidos es el único Estado que puede gozar de este reconocimiento desde el colapso de la URSS (Hu & Johnson). Otros académicos como Kim Richard Nossal (1999) de la Universidad de Queens, propone que una superpotencia es también aquel Estado que posee una masa territorial de tamaño continental, una población grande, una capacidad económica superior al resto de países incluyendo una vasto suministro de reservas alimenticias y de recursos naturales, un alto grado de no dependencia a las relaciones internacionales de otros países y sobre todo, una capacidad nuclear altamente desarrollada.

deseo de consolidar un mundo multipolar donde Rusia, al igual que lo hizo la URSS, participe como un actor importante no solo en su zona de influencia, sino también en regiones tan lejanas pero a la vez tan decisivas como el Medio Oriente.

Para demostrar este deseo de recuperar el poder y prestigio soviético es importante destacar que Vladimir Putin se formó en un entorno familiar, educativo y profesional muy vinculado a la URSS. Por ejemplo, al analizar la biografía de Vladimir Putin, se sabe que nació en Leningrado (actual San Petersburgo y ciudad con profundo significado histórico para la URSS) el 7 de Octubre de 1952. Su padre y madre fueron obreros de fábrica aunque su padre también sirvió a las fuerzas armadas soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial. En su adolescencia se vinculó a los deportes donde se destacó particularmente en judo. Asimismo, desde los 15 años mostró un fuerte interés en formar parte de la KGB³; para ello estudió Derecho en la Universidad Estatal de Leningrado y en 1975 pasó a ser parte de la organización. En la KGB, desempeñó funciones como la persecución a la disidencia política, la protección de los límites territoriales soviéticos y labores de inteligencia en otros países (Leiva, 2015). Esto evidencia que Vladimir Putin tuvo un compromiso importante en asegurar la solidez del Estado soviético.

Por su dominio del idioma alemán, Vladimir Putin es transferido a Dresde donde vive una de las experiencias más impactantes de su vida. Después de la caída del muro de Berlín, cientos de alemanes destruyeron infraestructura soviética como el cuartel de la Stasi (policía secreta) y también quisieron hacerlo con los cuarteles de la KGB en dicha ciudad. Putin, quien se encontraba en el cuartel de dicho organismo, logró salvar su vida ya que contaba con un arma que logró contener la ira de los manifestantes. Al pedir ayuda de Moscú, le respondieron: “Moscú está callado, no podemos hacer nada sin órdenes de Moscú”. Esta experiencia le demostró a Putin que las élites políticas, por muy poderosas que sean, son frágiles al poder de las masas (Bowlby, 2015); esto de alguna manera le serviría para luego modelar su propio modelo de sociedad que no repetiría los errores de la URSS pero que si obtendría el mismo prestigio que alguna vez tuvo.

³ Comité para la Seguridad del Estado en español

Esto también se puede evidenciar en ciertas declaraciones y discursos que él ha dado, los cuales evocan un sentido de nostalgia por la URSS. Por ejemplo, en abril de 2005 frente a la Duma⁴, Putin se refirió a la disolución de la URSS como "la mayor catástrofe geopolítica" del último siglo (RT, 2016). Esta declaración para muchos gobiernos se entendía como un supuesto plan del Kremlin en volver a revivir la grandeza de la URSS. En otra declaración en 2016, Putin dijo:

"El colapso de la URSS pudo haberse evitado, su desplome se debió a que el Partido Comunista que dirigía entonces los destinos del país promovía ideas devastadoras para la nación" (RT, 2015: p.1).

En cuanto a las relaciones ruso-sirias y en un discurso que recuerda las antiguas confrontaciones entre Occidente y la URSS, Vladimir Putin, en la 70ª Asamblea General de 2015 en Nueva York en la sede de la ONU, dijo:

"Todos debemos recordar lo que nos ha enseñado el pasado. Recordamos, por ejemplo, algunos episodios de la historia de la URSS. La exportación de experimentos sociales, los intentos de empujar a otros países a favor de los cambios sobre la base de las propias preferencias ideológicas con frecuencia llevaron a consecuencias trágicas y a la degradación en lugar del progreso. Sin embargo, parece que nadie aprende de los errores de otros, sino que todo el mundo sigue repitiéndolos. Y ahora la exportación de revoluciones, esta vez denominadas democráticas, continúa".

"Basta con ver la situación en Oriente Próximo y el Norte de África, mencionada por el orador anterior. Está claro que los problemas políticos y sociales en esta región han estado creciendo desde hace mucho y naturalmente la gente de allí quería cambios. Pero ¿qué ha pasado en realidad? En vez de realizar reformas, una agresiva injerencia externa llevó a una destrucción flagrante de las instituciones nacionales y del estilo de vida. En lugar del triunfo de la democracia y del progreso, lo que tenemos es violencia, pobreza y desastre social, y a nadie le importan los derechos humanos, incluido el derecho a la vida" (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2015: p.1).

Precisamente, al analizar estos aspectos de la vida de Vladimir Putin, como su biografía o sus discursos, se puede inferir que en él existe un deseo imperante en recobrar la importancia que alguna vez tuvo Rusia lo que implica también recuperar las viejas alianzas como la que mantiene con Siria, donde ha demostrado, al igual que en los tiempos de la Guerra Fría, que Rusia es un aliado de fiar. Después de todo, Siria es hoy lo que tanto teme y detesta

⁴ Parlamento de Rusia

Vladimir Putin: anarquía, levantamientos sociales e intervención occidental y en particular estadounidense.

Al considerar la perspectiva constructivista, esta toma en cuenta a las personas y afirma que estas construyen su propia historia, lo que repercute en la creación de los Estados que básicamente son construcciones históricas que un grupo de personas comparten. Por lo tanto, los Estados son creaciones artificiales de las personas lo que convierte al sistema internacional de los Estados en un sistema artificial (Jackson y Sorensen, 2015). Como se mencionó, la experiencia de Vladimir Putin en Dresde y su nostalgia por la URSS fueron un determinante para moldear un nuevo sistema de gobierno que recuperaría la influencia de la URSS pero en un nuevo Estado moderno ruso. Así, este deseo de ser vistos como una “superpotencia” es el que determina el involucramiento de Rusia en el conflicto sirio.

1.1.2. Características en común del Estado sirio y ruso

El rol de la identificación del régimen ruso a su par sirio ha sido un factor clave que impulsó la reacción de solidaridad del Kremlin con los hechos desarrollados en Siria. Esto adquiere relevancia teniendo en cuenta que si bien el gobierno sirio comparte las características autoritarias de otros regímenes derrocados por las primaveras árabes de 2011, este ha sido el único régimen dictatorial defendido por Rusia en el contexto de dichas manifestaciones. Atrás de los intereses económicos, geopolíticos y militares, se esconden lazos profundos que determinan el apoyo de Rusia a Siria (Stepanova, 2012).

De hecho, Ekaterina Stepanova, investigadora principal en el Instituto Nacional de Investigación de la Economía Mundial y Relaciones Internacionales de Moscú (IMEMO), afirma que es sorprendente la existente afinidad en cuanto al tipo de gobierno que tienen Rusia y Siria a tal punto de decir que pareciera haber un parentesco “genético” y mental entre los dos regímenes. Probablemente, el gobierno de al-Assad con las diferencias propias del contexto de cada nación, es la analogía más cercana al régimen ruso fuera del espacio post-soviético (Stepanova, 2013). Las similitudes entre ambos gobiernos son varias, por ejemplo, Damasco y Moscú comparten temores conspirativos en cuanto creen que la retórica de protección de los derechos humanos por parte de Occidente, bajo el principio de la “Responsabilidad de

Proteger”, es solo una excusa para entrometerse en los asuntos internos de los Estados (Gaub y Popescu, 2013).

El dominio político del partido oficialista es total en Rusia y Siria. En el caso de Siria, hasta antes del estallido de la guerra, el partido Baaz del presidente Bashar al-Assad controlaba la vida política del país sin acceso a una verdadera oposición que solo se reduce a pocos candidatos supuestamente independientes, hoy la situación es igual (Freedom House, 2011). En el caso ruso, si bien se permite la existencia de partidos políticos, a muchos opositores se los ha vinculado en casos criminales u otras formas de acoso administrativo. Con ello se busca que los opositores más fuertes no participen en las elecciones y así, el partido político del presidente Vladimir Putin “Rusia Unida” se ha convertido en la única fuerza capaz de llegar a la presidencia (Freedom House, 2016).

En cuanto al dominio económico, la economía rusa y siria se caracterizan por ser economías con reformas aperturistas que benefician exclusivamente a grupos de poder reducidos y cuya cercanía al poder político ha generado corrupción en el sistema económico en general (Stepanova, 2015: p.1). En Siria, la élite de negocios es parte orgánica del régimen y se constituye como un núcleo central de la economía con influencia en la ley y el Estado. Esto comenzó a partir de las reformas económicas impulsadas por el presidente Hafez al-Assad donde el gobierno central se aseguró en garantizar proyectos de infraestructura y de otra índole con la clase comerciante sunita que dominaba el país hasta la llegada al poder del partido Baaz. En 1980, se implementan más medidas económicas que fortalecen el sector terciario del país (servicios) y se creó una nueva burguesía siria que cerraba acuerdos a puerta cerrada con las autoridades del Estado. A esto se suma el control del contrabando por parte de estas burguesías que cuentan con el consentimiento de la administración pública que también se beneficia de ello. Otros sectores claves controlados por la familia al-Assad son la industria del tabaco, la banca y el sector de las telecomunicaciones (Sottimano, 2016).

En Rusia la situación no es distinta. A partir de la llegada al poder de Vladimir Putin en el 2000, los sectores estratégicos de la economía rusa pasaron a ser controlados por muchos de sus allegados personales que básicamente eran ex miembros del servicio de inteligencia soviético KGB en

Dresde. Varios de estos amigos personales son: Igor Sechin, director de Rosneft, la principal petrolera estatal del país. Vladimir Yakunin, quien encabeza el directorio de Russian Railways y el ex presidente y actual primer ministro Dimitri Medvedev quien fue el director de Gazprom, la compañía más grande e importante de Rusia (Powell, 2008).

En términos ideológicos, se considera que Siria es, para la política exterior de Rusia, lo que Israel representa para la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente. Por ello se considera que la relación ruso-siria se asemeja en construcciones sociales y significados que ambos Estados comparten. Por ejemplo, la identidad de la población rusa desde la aparición de la URSS se enmarca en una visión de enemistad con Occidente y específicamente con Estados Unidos y la identidad de la población siria hace lo propio con el principal aliado de Estados Unidos en la región que es Israel. Es decir, Siria y Rusia son Estados que formaron su identidad en base a la concepción de un enemigo del cual defenderse. Además, para las élites rusas, la desintegración de la URSS representó una catástrofe nacional y para las élites sirias, Siria es un país “amputado” por la guerra con Israel (Gaub y Popescu, 2013).

En ambos países, el factor de la seguridad estatal tiene una fuerte preponderancia en la vida de sus sociedades al punto de que los servicios de inteligencia ruso y sirio no se someten a ningún control político. Además, si es que ambos gobiernos han hecho reformas sociales y económicas importantes, es necesario señalar que dichos cambios no han afectado a la estructura central del poder (Stepanova, 2012). Asimismo, ambos Estados comparten conflictos étnicos y religiosos internos, en el caso de Rusia se destacan las dos grandes guerras con Chechenia y en el caso sirio, se tiene la larga historia de discriminación política y social ejercida por la élite alawita sobre la población sunita y la etnia kurda. De hecho, Putin y al-Assad comparten un temor por el extremismo islámico de carácter sunita. Entonces, se puede inferir que Rusia y Siria comparten la visión de que la mejor forma de gestionar sociedades multiétnicas es a través de políticas y regímenes centralizados (Gaub y Popescu, 2013).

Estas características en común nos permiten identificar que en la política del Estado ruso y sirio existe una primacía a la supervivencia del

régimen lo que los ha llevado a tener un enfoque de gobierno que conjuga una cierta apertura económica con miras a supuestas mejoras democráticas, la alianza con grupos de poder económico y la captación total de las instituciones de poder político en lo que se conoce como “*smart authoritarianism*”⁵. Así, se entiende que cualquier amenaza al control efectivo del régimen será respondida con todas las “medidas de seguridad” posibles y un “asedio mental” a la población en general (Stepanova, 2015).

Por lo tanto se puede deducir que la caída del régimen de al-Assad en el contexto de las primaveras árabes, habría tenido un impacto negativo en el factor doméstico y de identidad del régimen ruso. Además, para el Kremlin, el fin del régimen sirio significaría la muestra del fracaso que representa la estrategia nacional de desarrollo ruso bajo un sistema de “*smart authoritarianism*” que de alguna manera ha hecho sobrevivir al régimen de Vladimir Putin (Stepanova, 2015).

1.1.3. La influencia de la Guerra Civil en Siria en la construcción de la nueva concepción de la política exterior de Rusia.

Desde la publicación de la “Concepción de la política exterior de la Federación de Rusia”⁶ por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de dicho país en 2013, ha habido cambios importantes no solo en las relaciones de Rusia con el mundo sino también en el sistema de las relaciones internacionales en general. De hecho, con la formulación de la Concepción de política exterior rusa en 2013, estaba previsto crear una nueva en 2018 pero debido a los importantes cambios geopolíticos en el mundo se hizo necesario plantear una en 2016. Así, desde el Kremlin se ordenó la creación de una nueva doctrina que fue aprobada en noviembre de 2016 (Kureev, 2016).

⁵ Se entiende como “*smart authoritarianism*” o “*autoritarismo inteligente*” a aquellos Estados modernos gobernados por élites que procuran mantener apariencias democráticas aunque las verdaderas fuentes de su poder se mantienen intactas de cualquier escrutinio público. Por lo general, estas apariencias democráticas consisten en reformas económicas aperturistas que buscan calmar las tensiones sociales, la celebración de elecciones fraudulentas con partidos de oposición y reformas políticas simbólicas como liberación de presos políticos o purgas dentro del partido gobernante que simulan ser un combate a la corrupción. Además, los Estados autoritarios modernos han procurado no tener ninguna ideología debido a que muchas veces esta puede irse en contra de sus propios intereses (Kuznicki, 2017).

⁶ La “Concepción de la política exterior de la Federación de Rusia” es un documento que provee una visión sistemática de los principios básicos, áreas de prioridad, metas y objetivos de la política exterior de la Federación de Rusia (The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2016).

Varios son los temas que concentra la nueva concepción de la política exterior rusa, entre ellos la seguridad internacional, un orden mundial estable, la posición de Rusia en el mundo, las relaciones con Estados Unidos, Europa y China, la cooperación internacional, el medio ambiente, derechos humanos, el respeto al derecho internacional y la política rusa en el ex espacio soviético (Frear, 2016). Sin embargo y a diferencia de la concepción del 2013, a Siria se le dedican importantes espacios en este documento teniendo en cuenta que la intervención de Rusia en dicho país le ha servido como una catapulta a Moscú para regresar a su estatus de “superpotencia” al igual que en la época de la Guerra Fría (Talukdar, 2017).

En primer lugar, el involucramiento de Rusia en Siria le ha ayudado a Moscú a consolidar su papel de centro de influencia en el mundo moderno al cual describe como un mundo que experimenta cambios profundos que consisten en la formación de un sistema internacional policéntrico. Esta posición de poder emergente del orden internacional le ha permitido reforzar su discurso anti occidental afirmando que la aspiración de los países occidentales en mantener sus posiciones hegemónicas los lleva a imponer sus creencias como una política de contención a los centros de poder alternativos (The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2016)

En segundo lugar, a diferencia de 2013, la nueva concepción de política exterior de 2016 enfatiza aún más el papel de Rusia como líder en la creación de una coalición internacional contra el terrorismo y las actividades de organizaciones como el Estado Islámico que para Rusia son una de las principales amenazas actuales. El propósito de esta iniciativa es hacer ver a Rusia y su intervención en Siria como una operación anti terrorista efectiva que pueda contar con el apoyo y cooperación de Estados Unidos y Occidente. No obstante, lo que Rusia tiene claro es que Siria le ha servido para mejorar su posición de negociación y de oposición frente a cualquier intento de cambio en el régimen sirio y de otros países aliados del Medio Oriente (Dyner, 2017).

Siria también le ha dado la oportunidad a Rusia de seguir expandiendo su influencia en la región. En efecto, la nueva concepción de la política exterior rusa plasma el deseo ruso en continuar apoyando al Medio Oriente y Norte de África en la lucha contra el terrorismo por medio de la cooperación diplomática basada en la soberanía, integridad territorial y libre autodeterminación de los

pueblos (The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2016). Así, se entiende que la ayuda brindada a Siria para mantener su régimen podría posicionar a Rusia como un aliado de confianza entre los vecinos de la región. Igualmente, la lucha contra el terrorismo que se propone en el documento es una oportunidad para mostrar el poderío militar ruso.

Otras estrategias de Rusia a partir de su mayor presencia en la región han sido el poder acercarse a los Estados árabes por medio de instituciones como el Foro de Cooperación Ruso-Árabe, alcanzar un diálogo estratégico en el Consejo de Cooperación del Golfo y reforzar las relaciones con la comunidad musulmana utilizando su condición de observador en la Organización para la Cooperación Islámica. El objetivo es mostrar a Estados Unidos, la Unión Europea y China que sin Rusia, los problemas más urgentes del Medio Oriente y del mundo entero no podrán resolverse (Kobierski, 2017). A diferencia de la concepción de 2013, la visión de que Rusia es un actor necesario en el conflicto le ha servido incluso para proponer posibles perspectivas de un Estado sirio post-guerra al cual lo describe como un Estado secular, democrático y pluralista donde todas las etnias y grupos religiosos vivirán en paz, seguridad y tendrán iguales oportunidades y derechos (Kobierski, 2017).

Finalmente, en un sentido global y apuntando a su deseo de ser visto como un centro de influencia política mundial, se puede determinar que el conflicto en Siria le ha permitido a Rusia establecer una política exterior donde ve a Occidente como un polo de poder en decadencia. De hecho, en la concepción de política exterior rusa de 2016, la región euro-atlántica es descrita como una región con problemas sistemáticos que ponen en riesgo la estabilidad global. Además, si en 2013 se sugería que la habilidad de Occidente en dominar la economía y la política mundial estaba disminuyéndose por el surgimiento de un sistema multipolar, en la concepción de 2016 se sugiere que la transición está casi completa (Frear, 2016).

Desde una perspectiva neorrealista, la concepción de política exterior rusa en cuanto a su visión de un mundo multipolar, se entiende como el deseo de Rusia en que la distribución de las capacidades militares y económicas no se concentre solo a favor de Estados Unidos sino también de Rusia. Precisamente, es la estructura del sistema internacional la que define el comportamiento de los Estados según el neorrealismo (Allcock, 2016). Por lo

tanto, la estructura unipolar motiva a Rusia a comportarse de cierta manera para lograr ser una “superpotencia” en el sistema internacional. Asimismo, el poder de Rusia, definido en sus capacidades militares y económicas, moldea sus intereses: es decir, mayor poder, más ambiciosos son sus intereses (Jakobsen, 2016).

1.2. Intereses ideológicos, económicos y de seguridad rusos en Siria

En este subcapítulo se describe cómo el nacionalismo de la sociedad rusa y en especial el de Vladimir Putin determina los intereses ideológicos del Estado ruso en el sistema internacional. Asimismo, se presentan los intereses económicos de la economía rusa en Siria y la amenaza que representan la inestabilidad de la zona del Cáucaso Norte y el crecimiento del terrorismo islámico para el interés de la seguridad nacional rusa.

1.2.1. El nacionalismo de la sociedad rusa y su influencia en la política exterior rusa

Para el análisis de este subapartado se utilizará como marco teórico al constructivismo ya que permite identificar como la idea de una nación se constituye por el entendimiento de ideas, percepciones e identidades que moldean la construcción de un Estado, en este caso Rusia, el cual posee una política exterior influenciada por el nacionalismo. De esta manera, el nacionalismo, aunque tiene varios significados, se enfoca en dos fenómenos importantes (Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2014):

- La actitud que los miembros de una nación tienen cuando se preocupan por su identidad como miembros de esa nación.
- Las acciones que los miembros de una nación toman con miras a alcanzar o mantener alguna forma de soberanía política.

Otros autores como Max Weber definen a una nación como una comunidad que comparte un sentimiento que normalmente tiende a producir un Estado (Hispanic American Historical Review, 2014). Incluso, según el historiador John Breully (2015), para la consolidación de un Estado moderno y sus respectivas instituciones es necesaria una ideología de nacionalismo que distinga a una nación de otra. Breully afirma también que este nacionalismo no tiene relación con la etnicidad de un pueblo sino con la motivación política del

mismo. De hecho, el mismo Stalin en 1912, al definir lo que es nación, excluyó el componente étnico afirmando que:

“Nación es una comunidad estable, fruto de la evolución histórica, de lengua, territorio, vida económica y composición psicológica que se manifiesta en una comunidad de cultura” (Hispanic American Historical Review, 2014: p.1).

La definición de nacionalismo es importante en este tema teniendo en cuenta que se considera que la política exterior de Moscú busca que Rusia sea vista como una nación única dispuesta a defender su soberanía y sus motivaciones políticas ante las amenazas de enemigos externos; y, utilizando la premisa de Weber, el Estado moderno ruso sería una comunidad que comparte un sentimiento de nostalgia y recuperación de la influencia internacional basado en el excepcionalismo ruso. Por ende, se presenta a continuación elementos que demuestran que el nacionalismo tiene cierta influencia en la formación de la política exterior rusa.

Después de la caída de la URSS, se puede decir que la política exterior rusa centra sus esfuerzos en mantener las siguientes prioridades (Baldino, 2016):

- Asegurar su influencia sobre la Comunidad de Estados Independientes (CEI) que básicamente se considera un espacio ex-soviético.
- Oposición a la expansión oriental de la OTAN⁷.
- Política de defensa de la soberanía, de la integridad territorial y del derecho internacional.
- Consolidación de un mundo multipolar.
- Consolidación de Rusia como una “superpotencia” mundial.

En el primer caso, el interés de Rusia se centra en mantener a Asia Central como una región de dominación rusa. Para ello, evita el acercamiento de los países de esta región con Occidente porque teme que la población de la CEI se vea influenciada por los valores democráticos occidentales y esto provoque un cambio de régimen en Rusia. En cuanto a la segunda prioridad, desde la época de la Guerra Fría se podía decir que la OTAN era una organización defensiva contra el avance comunista de la URSS en Europa. No obstante, la política exterior rusa ve ahora a la OTAN como una organización

⁷ Organización del Tratado Atlántico del Norte.

ofensiva tras las intervenciones militares contra Serbia (aliado de Rusia durante la guerra de los Balcanes), la invasión a Irak, Afganistán y la intervención en Libia (Baldino, 2016). Es así que para Rusia, la expansión de la OTAN en su zona de influencia representa una amenaza significativa.

Otro eje esencial de la política exterior rusa es la defensa de la soberanía, la integridad territorial y el derecho internacional; esto ha hecho que Rusia siempre sea crítica con Occidente cuando este interviene en los asuntos internos de otros Estados (Baldino, 2016). Sin embargo, se ha criticado que en el caso de Ucrania y Siria, Rusia ha hecho caso omiso del respeto a los tres conceptos mencionados. En lo referente a la consolidación de un mundo multipolar, es necesario destacar que este pilar de la política exterior rusa está ligado a otro que es considerado como el más importante de todos: la consolidación de Rusia como una “superpotencia” en el mundo. De hecho, a partir de aquí, es necesario destacar que el nacionalismo ruso y la influencia de Vladimir Putin han servido como ejes para la consecución de este importante pilar de la política exterior rusa.

En primer lugar, Rusia siempre se ha considerado a sí mismo como una potencia igual a Estados Unidos y Europa por lo que no piensa ceder liderazgo mundial a estos. De hecho, el nacionalismo ruso influye mucho teniendo en cuenta que la sociedad rusa considera a su país como uno excepcional que tiene una misión especial en el mundo. Esto ha hecho de los rusos personas muy orgullosas de su identidad lo que explica los fuertes resentimientos con los occidentales cuando sienten que Estados Unidos y Europa dudan del excepcionalismo de Rusia. Este sentido de unicidad se ha podido ver en las distintas etapas de la historia del país: durante la época de los zares, al haber sido el gran centro mundial del comunismo y actualmente como el núcleo central de Eurasia (Baldino, 2016).

Así, desde un punto de vista constructivista, se puede identificar que el nacionalismo ruso es un conjunto de entendimientos compartidos, expectativas y conocimientos que diferencian a Rusia y que han creado la dicotomía del quien soy y quien es el otro. Básicamente, esto ha hecho que la identidad de Rusia dependa de lo que es la identidad de Occidente y en especial de Estados Unidos. Además, el constructivismo propone que las ideas y las identidades definen los intereses de un Estado los cuales están socialmente construidos

por la historia y las interacciones entre Estados. En este caso, la idea del excepcionalismo ruso combinado con una identidad basada en la confrontación histórica a Occidente y la sensación de debilidad después de la caída de la URSS han creado un interés de consolidar a Rusia como una “superpotencia” en el mundo.

Este interés no es fijo sino que depende de cómo se perciben mutuamente las identidades. Como afirma el constructivismo, los intereses definen el comportamiento de los Estados por lo que se entiende que el interés ruso de ser una “superpotencia” lo llevará a tomar acciones que lleven a concretarlo, por ejemplo, la intervención de Rusia en el conflicto sirio (Ini, s.f.).

En segundo lugar, se puede afirmar que la figura de Vladimir Putin tiene una influencia determinante en el proceso de toma de decisiones en la política exterior rusa. Se cree que es él quien ejerce el control de la misma y esto se debe a que concentra mucho del poder político en sus manos. Históricamente, en Rusia se ha creído que para lograr ser una gran potencia es necesario que exista un Estado fuerte capaz de defender el territorio (vulnerable por su gran extensión territorial) y los intereses nacionales, ya sea incluso por la fuerza. Así, la concepción de un Estado fuerte se ha traducido en un debilitamiento de las instituciones y un viraje autoritario marcado por control del país en manos de una sola persona. Igualmente, la Constitución rusa en sus artículos 80⁸ y 86⁹ otorga al presidente el control para manejar la política exterior del país. Por lo tanto, la política exterior de Rusia siempre ha recaído en la decisión de sus grandes líderes; fue así con Lenin, Stalin y lo es hoy con Vladimir Putin (Baldino, 2016).

En el caso de Vladimir Putin, además de acumular el poder político este ha sabido ganarse el carisma de los rusos para consolidar su gobierno. Después de la disolución de la URSS, se considera que Vladimir Putin fue el autor de la recuperación económica e institucional que Rusia experimentó gracias a su liderazgo político pero sobre todo al aprovechamiento de los altos precios de sus principales recursos energéticos (petróleo y gas). Así, bajo el

⁸ Art. 80 de la Constitución numeral 2: El Presidente de la Federación de Rusia, de acuerdo con la Constitución y las leyes federales, determina las directrices fundamentales de la política interior y exterior del estado.

⁹ Art. 86: El Presidente de la Federación de Rusia, inciso a) ejerce la dirección de la política exterior de la Federación de Rusia.

gobierno de Putin, Rusia volvió a ser otra vez un Estado fuerte encaminado al objetivo de convertirse en una “superpotencia” mundial. Como resultado, en la sociedad rusa se generó un sentimiento de orgullo nacional donde se veía en Putin a la persona que restauró la influencia de Rusia como un jugador importante en la escena política internacional (Baldino, 2016).

Es así que se puede decir que el nacionalismo ha marcado en la agenda de la política exterior rusa, el deseo imperante de que Rusia sea vista en el mundo, pero principalmente en Occidente, como otra potencia que debe conducir y proteger al mundo respetando los intereses de cada uno. No obstante, desde Occidente siempre ha existido una cierta reticencia a ver a Rusia como una potencia mundial, sino más bien como regional por lo que se ha creado desde Rusia un resentimiento histórico que la ha llevado a oponerse a toda influencia estadounidense y europea abogando por un mundo multipolar (Baldino, 2016). De hecho, en 2007, Vladimir Putin ofrecía un discurso en clara oposición a lo que él considera una supuesta hegemonía estadounidense:

“Un mundo unipolar no solo es inadmisibile, sino que también es imposible en el mundo contemporáneo. ¿Qué es un mundo unipolar? Un mundo donde hay un solo dueño, un solo soberano. Al fin y al cabo, eso resulto pernicioso, no solo para aquellos que se encuentran dentro de tal sistema, sino también para el propio soberano; pues ese sistema lo destruye desde dentro” (RT, 2017: p.1).

“Además, este estado de las cosas no tiene nada que ver con la democracia. No cabe duda que el potencial económico de los nuevos centros de crecimiento mundial va a redundar inevitablemente en el aumento de su influencia política y a fortalecer el carácter multipolar del mundo” (RT, 2017: p.1).

Sobre la política exterior rusa dijo:

"Rusia es un país con más de mil años de historia y casi siempre ha aprovechado el privilegio de llevar a cabo una política exterior independiente. No vamos a cambiar esta tradición hoy en día" (RT, 2017: p.1).

Sobre las acciones unilaterales de los Estados en clara referencia a la invasión estadounidense en Irak y Afganistán, dijo:

"Las acciones unilaterales y con frecuencia ilegítimas no han resuelto ningún problema. Es más, han provocado nuevas tragedias humanas y tensiones" (RT, 2017: p.1).

Con esto se evidencia la necesidad imperante de Rusia en cambiar la estructura del mundo a un mundo multipolar. Para ello, se cree que Putin se ha aprovechado de lo que él ve como un debilitamiento de la supremacía de Occidente en el mundo y específicamente de la crisis en Siria para asegurar su deseo de convertirse en una “superpotencia” e influir lo suficiente como para ser tomado en cuenta para la resolución del conflicto sirio, considerado el más sangriento del siglo XXI.

1.2.2. Intereses económicos de los sectores estratégicos de la economía rusa en Siria

Otro de los motivos que explican la intervención de Rusia en Siria son los intereses de los grupos de poder económicos. De manera general se puede decir que los intereses económicos rusos en Siria se alinean en dos ejes importantes: explotación de petróleo y gas y la venta de armas.

Después de anexarse en 2014 la península de Crimea, Rusia aumentó su flota de buques en el mar Negro¹⁰ y con ello sus deseos de expansión militar y económica en el Mediterráneo, especialmente en el sector de los hidrocarburos que están controlados por personas del entorno de Vladimir Putin (Marginedas, 2015). De hecho, tal es la importancia de los recursos energéticos del Mediterráneo que se estima que existen al menos 84 billones de metros cúbicos de gas natural e importantes yacimientos de petróleo que abastecerían la demanda interna y al mercado europeo; todo esto repartido entre los países ribereños de la conocida cuenca del Levante: Israel, Chipre, Líbano y Siria. Esta última, aliada estratégica de Rusia en la región, le permite a Rusia jugar un rol decisivo en la carrera por sacar provecho de esta riqueza natural (Marginedas, 2015).

Así, en 2013, la compañía rusa estatal SoyuzNefteGaz firmó un contrato con el gobierno sirio que le permite a Rusia desarrollar actividades de perforación, extracción y desarrollo de un posible yacimiento ubicado en el mar Mediterráneo oriental de Siria por los próximos 25 años. El acuerdo es el primero que Damasco otorga a una empresa extranjera para la explotación de gas y petróleo en sus costas y llega a un monto total de 84 millones de euros

¹⁰ La importancia del mar Negro para Rusia radica en el hecho de que sus aguas son navegables y le permiten tener acceso al mar Mediterráneo.

en inversiones (Rengel, 2013). Esta iniciativa es una clara muestra de que Moscú respalda a Siria ante una creciente comunidad internacional antagonista, además, el hecho de que Rusia invierta en Siria se interpreta como un intento de consolidar a al-Assad en el poder y así asegurar sus lucrativas inversiones.

Es importante destacar que la posición estratégica de Siria en el Mediterráneo la convierte también en un potencial país que puede albergar gasoductos y oleoductos que vendrán desde el Golfo Pérsico al mercado europeo que necesita aliviar su dependencia de Rusia. El interés de Rusia se centra en garantizar su control sobre esta infraestructura pero también permitir la factibilidad del proyecto iraní de un gran gasoducto que una a Irán, Irak y Siria. Ya en 2009, la presión del Kremlin sobre Damasco para defender sus intereses impidió que Siria firme un contrato para la construcción de una larga tubería de gas que atravesaría Arabia Saudita, Jordania, Siria y Turquía con destino final a Europa. No obstante, en plena guerra civil, Irán dio a conocer su intención de exportar sus vastas reservas de gas natural a Europa a través de un oleoducto que atraviesa Irak y Siria. De concretarse, este nuevo gasoducto sería el más grande en el Medio Oriente (Marginedas, 2015).

No se puede olvidar que Rusia también tiene un sector armamentístico altamente desarrollado que es uno de los más importantes de la industria rusa y una de las principales fuentes de divisas para el país. De hecho, el presidente Vladimir Putin, mediante decreto 1804, creó en el 2000 una de las mayores empresas armamentísticas mundiales llamada Rosoboronexport²⁴. En el catálogo de esta empresa se ofrece todo el material bélico que Rusia ofrece para la exportación (Morales, 2013). Para el 2016, Rusia se convirtió en el segundo mayor exportador de armas en el mundo por detrás de Estados Unidos con un 23% de participación en el comercio mundial (Nikolai, s.f.).

Los intereses de este sector se vieron afectados cuando las sanciones internacionales en contra de Irán le impidieron suministrar al país persa sistemas de defensa aérea S-300. Otro caso fue la guerra civil en Libia donde la caída del régimen Gadafi le significó la pérdida de importantes contratos para el sector energético (Morales, 2013). Por ejemplo, Gazprom y Tatneft perdieron contratos que tenían en el país por valor de más de 10 mil millones de dólares y se suspendieron proyectos de líneas de ferrocarriles de 500km que unirían a

Sirte y Bengazi. Rusia consideró que perdió dicho mercado y que este se alinearía a Occidente como sucedió en el caso del gas libio que se temía sea concedido a la empresa gasífera ENI de Italia (Pérez, 2016). Es así que estos hechos marcaron un precedente importante para Rusia que no iba a repetir los mismos errores con Siria.

En Siria, Rusia enfrentaba la crítica internacional por suministrar armas al régimen de al-Assad en julio de 2012. No obstante, el Kremlin no estaba dispuesto a repetir las pérdidas económicas sucedidas con Irán y Libia y envió un carguero ruso con helicópteros y sistemas de defensa aérea. Para evitar un sabotaje, buques de la Armada rusa escoltaron al carguero aunque el rechazo internacional crecía por alimentar el conflicto que se había tornado en una guerra civil para ese entonces. En contraposición, Rusia afirmó que el contrato de venta de estos helicópteros databa de 2008 (Morales, 2013), otro contrato importante fue la venta de aviones YAK-13021 a Damasco. De manera general se puede decir que Rusia mantiene contratos firmados por más de 4.000 millones de dólares con Siria convirtiéndose en el quinto país importador de armas rusas (Morales, 2013).

A pesar de que Siria no es su principal mercado, el interés real de Rusia es garantizar la permanencia de al-Assad en el poder mediante la provisión de armamento militar y utilizar a la guerra civil de Siria como un escaparate para mostrar la tecnología militar rusa y con ello asegurar ventas futuras. Hasta 2016, Rusia había gastado 500 millones de dólares en la intervención militar que mantiene en Siria. Con la exposición de su armamento en el conflicto, el país parece haberse asegurado contratos por más de 7000 millones de dólares por concepto de ventas de armas utilizadas en la ofensiva contra las posiciones del Estado Islámico y la oposición siria en el país. Algunos de los países interesados son; Argelia que solicitó la compra de cazas y bombarderos por un valor estimado de 1400 millones de dólares, Indonesia y Vietnam, por 1000 millones de dólares respectivamente, 6 cazas rusos para Pakistán por 1000 millones de dólares, sistemas antiaéreos S-400 de última generación, a India, por un valor de 3 mil millones de dólares (Hispan TV, 2016), y un contrato de venta general de armas a Arabia Saudita, por un valor de 10 mil millones de dólares (Sputnik, 2015). Como resultado, se puede decir que las operaciones militares en Rusia demuestran las capacidades de combate de su tecnología

militar y atraen la atención de importantes clientes con ventas positivas proyectadas.

Por ende, se puede denotar que las inversiones rusas en material de gas y petróleo, junto con la venta de armas al régimen sirio, son estrategias que buscan preservar al régimen de al-Assad en el poder político de Damasco pero sobre todo, expandir las grandes empresas petrolíferas y gasíferas rusas en el Mediterráneo con miras a abastecer la demanda europea y usar a Siria como un escaparate publicitario de la tecnología militar que ha llamado la atención y el interés de países geopolíticamente importantes. La preservación rusa de todos estos intereses se entiende, desde un punto de vista neorrealista, como la intención de un Estado en proteger sus capacidades económicas para garantizar una distribución de estas a su favor (Allcock, 2016). Por ende, la pérdida de los recursos económicos sirios para Rusia representaría una afectación a su posición en la estructura del sistema internacional y una reducción a sus capacidades económicas en la región.

1.2.3. El conflicto checheno y la seguridad nacional de Rusia

Para el análisis de este subapartado se utilizará como marco teórico al constructivismo ya que permite entender que la identidad chechena se ha moldeado con base en una confrontación histórica y una percepción de rivalidad y resentimiento hacia el gobierno ruso. Aunque el neorrealismo forma parte de este trabajo de titulación, este identifica a los Estados como actores homogéneos donde las luchas internas étnicas no existen. Por ello, el constructivismo es considerado como herramienta teórica complementaria para entender el conflicto descrito a continuación.

Rusia es el país de mayor extensión territorial del mundo, este factor la convierte en hogar de diversas etnias que muchas veces difieren en su forma de vida, religión, costumbres e idiomas. De esta manera, la zona del Cáucaso ruso se considera como una región caracterizada por su inestabilidad política, difícil situación económica, diferentes etnias y una larga historia de conflictividad con el gobierno central de Moscú.

La importancia de la zona para Rusia radica en que esta se constituye como un canal de comunicación entre Asia y Europa además de ser un

territorio rico en hidrocarburos y yacimientos de uranio. Debido a esto, desde Moscú siempre se ha querido controlar la región. De hecho, desde el siglo XVIII, el zar Pedro el Grande envió a su ejército para detener la influencia del imperio otomano en la zona (Navarro, 2010) y con ello, los conflictos étnicos y nacionalistas se volvieron constantes. Incluso durante el mandato de Stalin en 1944, 1,4 millones de chechenos fueron enviados a los gulag¹¹ de Siberia por supuestamente haber colaborado con los nazis aunque el componente étnico fue el verdadero motivo (Borshchevskaya, 2016). Actualmente, en la zona del Cáucaso ruso se encuentran siete repúblicas autónomas donde viven 30 millones de habitantes de 60 etnias distintas. Estas son: Chechenia, Osetia del Norte, Ingushetia, Daguestán, Kabardino-Balkaria, Karachevo-Cherkesia y Adiguea. Aunque la religión predominante es el cristianismo ortodoxo, Chechenia e Ingushetia son dos regiones de alta conflictividad y que concentran a la minoría musulmana del país (Navarro, 2010).

Precisamente es en Chechenia donde se han librado dos grandes guerras contra el gobierno ruso. La primera tiene sus antecedentes cuando Chechenia había declarado su independencia de manera unilateral después del colapso de la URSS en 1991. A este hecho le sucedieron tres años de constantes enfrentamientos con el gobierno central hasta que en 1994 el entonces presidente Boris Yeltsin comenzó la primera guerra chechena. La guerra duró dos años y terminó cuando el Kremlin retiró sus fuerzas en 1996 bajo la firma del Acuerdo de Paz de Khasav-Yurt. El acuerdo dio una importante autonomía a Chechenia pero no una independencia total. Así, hasta el inicio de la segunda guerra chechena, el gobierno que controló a la república independiente no supo contener a las fuerzas rebeldes cuya oposición se acentuó más por la difícil situación económica que devino en un crecimiento descontrolado del crimen organizado muchas veces identificado con el extremismo islámico; esto convirtió a Chechenia una vez más en un territorio de inestabilidad para el gobierno ruso (Foxall, 2014).

No es hasta 1999 que el panorama político de Rusia cambiaría totalmente con la renuncia repentina de Boris Yeltsin dando paso al ascenso de Vladimir Putin como presidente interino de Rusia (antes había ocupado el

¹¹ Gulag es una palabra rusa que significa "Dirección General de Campos de Trabajo". En este lugar se dirigía el sistema penal de campos de trabajos forzados controlado por la policía de la URSS y la KGB. Por lo general, la disidencia política era llevada a los gulags donde eran víctimas de trabajos forzados en situaciones extremas, tortura, desapariciones y ejecuciones extrajudiciales (Gulag History, S.F.).

puesto de Jefe de Gobierno). Putin, quien consideraba que la debilidad mostrada por Rusia a principios de los 90 era la causante de la inestabilidad en Chechenia, no dudó en comenzar la Segunda Guerra Chechena en septiembre de 1999 después de la invasión de los insurgentes chechenos a la zona del Daguestán en miras de formar un nuevo califato. Como resultado, Putin envió tropas a Chechenia y se aseguró de crear un sentimiento de patriotismo y nacionalismo ruso que lo harían ganar las elecciones de marzo de 2000 (Foxall, 2014).

En el campo militar, el gobierno ruso ordenó desplegar a más de 100 mil soldados y atacar por aire y tierra posiciones insurgentes dentro de Grozny, capital chechena. Muchos estudios consideran que la respuesta del gobierno en esta guerra se puede considerar como una invasión militar convencional caracterizada por el uso intenso y sin restricciones de la fuerza aérea y terrestre; por lo tanto, no se podría calificar a este conflicto como de baja intensidad sino como una guerra interestatal convencional a gran escala (Tsatsos, 2016).

Además de la ofensiva militar, Putin continuó su estrategia de guerra también en el campo político y sobre todo discursivo. Para él, el islam era una religión que amenazaba la seguridad de Rusia por lo que acusó a la resistencia chechena de ser los autores de una serie de atentados que azotaron a importantes ciudades rusas matando aproximadamente a 300 personas, principalmente en Moscú. De hecho, se puede decir que aprovechó estos ataques internos e incluso los atentados del 11 de Septiembre de 2001 como una oportunidad para retratar a los insurgentes chechenos como parte de la red global del terrorismo. De esta manera, teniendo en cuenta el clima de tensión y el impacto traumático de los atentados en la sociedad rusa, la Segunda Guerra Chechena se constituyó en un momento estratégico ideal para reaccionar con determinación y firmeza (Foxall, 2014).

En abril de 2002, el gobierno de Putin declara terminada la guerra en Chechenia no sin antes recibir críticas occidentales por el irrespeto a los derechos humanos y el uso de tácticas brutales en Chechenia (Foxall, 2014). Más tarde el mismo año, el gobierno ruso anunció la realización de un referéndum en Chechenia que daría paso a la aprobación de una nueva Constitución chechena la cual estipulaba mayor autonomía a la región pero

bajo el gobierno de Moscú. La nueva Constitución fue aprobada por una gran mayoría aunque la validación de este referéndum fue polémica debido a que la zona se encontraba bajo control militar de Rusia (Mulcahy, 2005). Asimismo, el Kremlin se aseguró de que el Presidente de la República de Chechenia sea pro-ruso por lo que nombró a Ajmat Kadýrov en tal puesto aunque fue asesinado en 2004; hoy su hijo Ramzan Kadýrov ocupa la presidencia chechena (Foxall, 2014).

A pesar de estas decisiones promovidas por el gobierno central, la insurgencia chechena aumentó y sus actos terroristas se recrudecieron, entre ellos, el mundialmente conocido secuestro de la escuela de Beslan donde murieron casi 200 niños en 2004. En 2007, la insurgencia reprimida por el gobierno renació como el "Emirato del Cáucaso" cuyo objetivo era establecer un Estado Islámico en el norte de esta región. Este grupo organizó más atentados en el metro de Moscú en 2010 y en enero de 2011 en el aeropuerto internacional de Domodedovo matando a 75 personas en ambos (Foxall, 2014). Según el Índice Global de Terrorismo de 2016, Rusia ocupa el puesto 30 de 163 naciones que más presentan incidentes relacionados a actos terroristas (Institute for Economic and Peace, 2016)

Al analizar la relación histórica entre Chechenia y el gobierno ruso, se denota que existe un conflicto importante debido a las diferencias étnicas, religiosas pero sobre todo al deseo checheno de auto determinarse. Así, desde la época de la URSS hasta Vladimir Putin, siempre ha habido un deseo de secularizar y controlar la región en su totalidad. Sin embargo, aun cuando Vladimir Putin proyecte la imagen de ser un hombre poderoso, en realidad su control sobre la zona del Cáucaso y en específico Chechenia es limitado teniendo en cuenta que esta república tiene serios problemas de crimen organizado y, en términos religiosos, Chechenia tiene su propia ley islámica, código de vestimenta para mujeres y restricciones propias de un sultanato del Medio Oriente más que de alguna parte de la Federación Rusa (Foxall, 2014).

Por lo tanto, la inestabilidad de Chechenia sumada a la conflictiva historia con el gobierno central, la convierten en una región ideal para la penetración de ideas radicales de fuerzas externas tan influyentes como el Estado Islámico. Así, otro interés de Vladimir Putin y su gobierno en intervenir en la guerra de Siria es evitar que el islam radical que se esparce como pólvora

en la región sirva como un combustible ideológico de rebelión que siempre ha estado presente en los chechenos.

El conflicto checheno y su amenaza a la seguridad interna de Rusia se explican desde la perspectiva neorrealista y constructivista. En un enfoque neorrealista, aunque los grupos insurgentes no son los principales actores del sistema internacional, estos representan una amenaza directa a la inestabilidad y seguridad del Estado que son intereses primordiales del mismo según esta teoría (Guerisoli, 2015). Solo es el Estado quien posee legítimas fuentes del poder y actores no estatales como la insurgencia chechena se considera una anomalía a la integridad del Estado; con esto se entiende cómo Rusia llevó a cabo dos guerras que buscaban concretar la seguridad interna de Rusia. Desde un enfoque constructivista, la historia de resentimiento y opresión del pueblo checheno ha creado una identidad antagonista a los intereses del Estado ruso. La historia, la religión y las costumbres de los chechenos difieren de la identidad nacionalista rusa por lo que también existe una dicotomía del quién soy y quién es el otro. Además, los intereses socialmente construidos de independencia determinan las acciones de la insurgencia chechena y también del gobierno ruso que los ha reprimido.

1.3. La primavera árabe como amenaza para los intereses de Rusia: origen del Estado Islámico y el Ejército Libre Sirio

Una vez que se presentó la relación histórica y estratégica entre Rusia y Siria y su influencia en la política exterior rusa, en este subcapítulo se describe cómo los acontecimientos de la primavera árabe representan una amenaza a los intereses rusos anteriormente descritos. Para ello, se describe la reacción de Rusia ante la primavera árabe y cómo el surgimiento del Ejército Libre Sirio y el Estado Islámico suponen un peligro para la consecución de dichos intereses por parte del Estado ruso.

1.3.1. Rusia y la primavera árabe

El gobierno ruso, al igual que Estados Unidos y los gobiernos de Europa fueron sorprendidos por las manifestaciones masivas de 2011 en Medio Oriente y el Norte de África. En el caso de Rusia, al principio de las manifestaciones en Túnez y su expansión por Egipto y Libia, la respuesta del Kremlin fue cautelosa y muchos señalan que hasta confusa (Stepanova, 2013).

Para el gobierno ruso, los fenómenos sucedidos en la primavera tenían dos explicaciones claras: primero, la influencia de Estados Unidos en las protestas para conseguir nuevos aliados regionales, y segundo, la influencia de las monarquías saudí y cataní para islamizar a los países en conflicto que como Túnez o Libia, tienen una fuerte tradición secular (Stepanova, 2013). En este punto es necesario destacar que las relaciones entre Rusia y Arabia Saudita han sido conflictivas y recién en 2003 se normalizaron; esto debido a que desde la época de la URSS se creía que el reino wahabita quería expandir el islam radical durante las guerras con Chechenia (Katz, 2012).

Asimismo, Rusia creía que la primavera árabe era un proyecto de Estados Unidos en implementar la teoría del caos en la región para así, poder implantar en otros países modelos de estructura de Estado y desarrollo occidentales; lo cual para Rusia era ignorar las tradiciones y valores de cada país (Suchkov, 2015). Esta narrativa no es nueva en Rusia, de hecho, se podría pensar que la primavera árabe para los estrategas de política exterior rusa era una reinterpretación de las llamadas “revoluciones del color” que tuvieron lugar en el espacio post-soviético después del 2000. Por ejemplo, en el Kremlin se recuerdan muy bien las manifestaciones masivas de 2003 en Georgia y de 2004 y 2014 en Ucrania, que, efectivamente llevaron al poder a gobiernos anti rusos que buscaban una mayor alianza e integración con Europa, Estados Unidos e instituciones euro-atlánticas como la OTAN (Suchkov, 2015).

Por lo tanto, para las autoridades rusas, las revueltas durante la primavera árabe recordaban lo acontecido en las primaveras de color que según el Kremlin eran una herramienta de George W. Bush para promocionar la democracia y al mismo tiempo una política exterior hostil contra Rusia y sus intereses en el espacio ex-soviético (Suchkov, 2015). Desde un punto de vista neorrealista se puede decir que los fenómenos acontecidos en el contexto de las primaveras árabes en Egipto, Túnez y Libia representaban un cambio en la estructura de poder en Medio Oriente donde Estados Unidos quería impulsar su agenda. No obstante, Rusia supo que los eventos en Medio Oriente solo iban a legitimar la hegemonía de los estadounidenses en dicha zona por lo que decidió intervenir. De hecho, Medio Oriente es una región de tensión entre grandes potencias porque se ubica en el centro de Eurasia, tiene importantes recursos naturales y es una región de inestabilidad política (Hermez, 2014).

A pesar de que Rusia no veía con buenos ojos la intervención de Estados Unidos, Europa y los aliados regionales en las protestas, sus acciones eran cautelosas y se podría decir incluso que alineadas a Occidente. Por ejemplo, Rusia reconoció las elecciones transicionales en Túnez después de la caída de Ben Alí, en Egipto no se opuso a la llegada al poder de Mursi, e incluso en el caso libio no usó su poder de veto en la resolución 1973 que permitía establecer una zona de exclusión aérea en Libia (Kostyuk, 2016).

La guerra civil en Libia y el posterior derrocamiento de Muammar Gadafi marcaron un precedente para Rusia ya que se reforzó la idea de que cuando Estados Unidos intervenía en la región (Invasión de Irak y Afganistán) solo provocaba desastres (Katz, 2012). Es en este punto que las relaciones con Siria se refuerzan; si bien durante las manifestaciones en contra de Bashar al-Assad en 2011 hubo una represión brutal ejercida por el gobierno, Rusia veía a Siria como su aliado más fuerte en la región y le dio todo su respaldo. Esta posición era opuesta a la de Occidente que pedía la salida inmediata del régimen sirio tal como pasó en Egipto, Túnez y Libia (Katz, 2012).

Aunque Moscú se abstuvo junto con China en la resolución 1973 del Consejo de Seguridad, el Kremlin vio con recelo cómo la OTAN ejecutaba dicha resolución. El establecimiento de la zona de exclusión aérea sobre Libia y la entrega de armas a los rebeldes lograron derrocar al gobierno de Gadafi lo cual suponía para Rusia que una resolución similar para Siria daría paso a la intervención de la OTAN con similares resultados. Esto se explica porque Rusia no estaba dispuesta a perder a su aliado más importante de Medio Oriente, a las bases militares de Tartus y Latakia y a sus intereses energéticos (Katz, 2012). Teniendo en cuenta que desde el neorrealismo se argumenta que los Estados en ocasiones buscan preservar su posición estructural de poder protegiendo a sus aliados en especial si estos ayudan a formar una coalición en contra del rival (Allcock, 2016), se entiende el apoyo ruso a Siria como factor de contrapeso a la política estadounidense en la región.

Otra preocupación para Rusia sobre la primavera árabe era el hecho de que la veía como una estrategia de Estados Unidos para instaurar como norma del derecho internacional al principio de la "Responsabilidad de Proteger" aplicado en Libia y posiblemente en Siria (Baldoni, 2016). En relación a la

Responsabilidad de Proteger como concepto justificante para la intervención estadounidense en Siria, la experiencia de la aplicación de este concepto en Libia le sirvió a Rusia como un experimento para darse cuenta de que este no se alineaba a sus intereses. En este sentido, el constructivismo permite identificar que una alianza entre Estados es una construcción social causada por la interacción amistosa entre estos (Carlson, 2014), entonces, Rusia no permitiría que Siria corra el mismo destino que Libia

El avance de las protestas trajo consigo otro inconveniente para la política exterior rusa debido a que el cambio de regímenes que se veía en la región no necesariamente traía al poder a gobiernos seculares. De hecho, la religión jugó un factor fundamental en los levantamientos populares árabes de Túnez, Libia y Egipto donde ciertos grupos religiosos salieron reforzados por el apoyo popular (Suchkov, 2015). Es así que según varios expertos en política exterior rusa, desde el Kremlin se identificaron tres tipos de grupos islamistas post-primavera árabe (Suchkov, 2015):

- **Moderados:** identificados por el ascenso al poder de Mohamed Mursi en Egipto y su estrecha relación con los Hermanos Musulmanes.
- **Grupos salafistas:** apoyados por Arabia Saudita y Catar, en Túnez se vinculó al partido político Ennahda (ganador en las elecciones transicionales de 2011) y se lo acusó de querer promover un islam político más radical en un país con fuerte tradición secular.
- **Radicales:** se refiere a los yihadistas¹² que ya existían en la región y cuyo perfil se encuadra en los militantes de Al Qaeda y el posterior apareamiento del Estado Islámico.

Esto fue otro motivo que llevó a Rusia a apoyar al régimen sirio para que el país no se convierta en una caja de pandora de movimientos políticos islámicos en especial salafistas y yihadistas (Suchkov, 2015). Sin embargo, muchos expertos consideran que a pesar del expreso apoyo ruso al régimen al-Assad, no se previó el surgimiento del Estado Islámico y su verdadera amenaza para la integridad del Estado sirio. En este contexto, se puede denotar que Rusia era consciente de que Medio Oriente se había convertido en

¹² Yihadismo es un neologismo occidental utilizado para denominar a las ramas más violentas y radicales del islam político. El yihadismo se caracteriza por la frecuente y brutal utilización del terrorismo, en nombre de una pretendida yihad, a la cual sus seguidores llaman una «guerra santa» en honor a Alá.

una zona de confrontación entre Rusia y Estados Unidos donde Moscú debía asegurar, cuidar y encontrar nuevos aliados en un contexto geopolítico tan cambiante.

1.3.2. El peligro del Estado Islámico para Rusia

Aunque la amenaza terrorista para Rusia siempre ha estado representada en la insurgencia chechena, el aparecimiento del Estado Islámico en Siria e Irak supone un mayor desafío para el cuidado de sus intereses y de su aliado protegido Siria (Mazurova, 2016). En efecto, desde Rusia, el aparecimiento del Estado Islámico respondería a dos causas muy claras: primero, este grupo terrorista nace a causa de la desastrosa intervención militar estadounidense en Irak que dio paso a que muchos militares del gobierno de Saddam Hussein se unan con armas a este grupo y que muchos jóvenes desempleados se recluten por la pobreza causada con la guerra. Segundo, el Estado Islámico es una consecuencia social nefasta de la primavera árabe (Suchkov, 2015).

Con el recrudecimiento del conflicto en Siria, en julio del 2014, se instaura el califato entre Siria e Irak. El líder de esta organización Abu Bakr al-Baghdadi declaró que Estados Unidos y Rusia son los dos grandes enemigos del mundo islámico y que ambos son guiados por los judíos. Posteriormente, tres meses antes de la intervención militar de Rusia en septiembre de 2015, Abu Muhammad al-Adnani, el portavoz oficial del Estado Islámico, había declarado la formación de la nueva gobernación en el Cáucaso Norte de Rusia; este hecho es anecdótico teniendo en cuenta que nunca antes un grupo islámico no checheno hacía este tipo de reivindicaciones territoriales dentro del país. El anuncio de al-Adnani se dio días después de que miles de militantes islámicos en Rusia de las regiones de Daguestán, Chechenia, Ingusetia y Kabardino-Balkario le juraran lealtad al Estado Islámico. Con ello, las inquietudes sobre el verdadero alcance e influencia del grupo terrorista en Rusia crecieron (Borshchevskaya, 2016).

Es importante recordar que previo al aparecimiento del Estado Islámico, Rusia se había encargado de pacificar a Chechenia desde 2013 luego de las dos guerras chechenas. El proceso de estabilización de la zona consistía en la reconstrucción de la infraestructura de la región, mayor seguridad, avance en el

cumplimiento de derechos humanos y mayor autonomía del sistema legal y político promovido desde Moscú (Stepanova, 2015). Esto provocó un debilitamiento de grupos nacionalistas chechenos en la región del Cáucaso lo que le sirvió al Estado Islámico para poder cooptar progresivamente la cuota de poder perdida. Fuentes de inteligencia rusa afirman que el grupo ha llevado una campaña efectiva de propaganda yihadista en Rusia y en los países del espacio post-soviético con el objetivo de reclutar a jóvenes musulmanes con poca educación y sentido de exclusión de la sociedad. Para lograr reclutarlos, el Estado Islámico ha recurrido a toda la historia de opresión, acoso y discriminación de tipo social, económica, étnica y religiosa contra la población musulmana para exacerbar el resentimiento contra el gobierno ruso (Borshchevskaya, 2016).

Los resultados de su reclutamiento han sido importantes; por ejemplo, actualmente el idioma ruso es el tercero más popular entre la propaganda del califato después del árabe y el inglés. El Estado Islámico también comparte sus mensajes a través de miles de cuentas en populares redes sociales rusas como Odnoklassniki, el Facebook ruso. Incluso, el califato ha llegado a publicar una revista con contenido ruso llamada *Istok*¹³. En cuanto al número estimado de combatientes reclutados por el Estado Islámico, las fuentes varían pero el gobierno ruso estima que entre 2000 y 5000 militantes provenientes de la zona del Cáucaso Norte (incluido el espacio post-soviético), combaten junto al califato. Después de la intervención militar de 2015, el número habría llegado a 7000 de los cuales la mayoría son rusos (Borshchevskaya, 2016).

Otros análisis sugieren que si bien para el gobierno ruso era de preocupación el hecho de que exista una insurgencia chechena dispuesta a revelarse contra el Estado, su preocupación se agudiza tomando en cuenta que la vulnerabilidad y susceptibilidad de la zona era perfecta para la creciente influencia del Estado Islámico en tres frentes: ideológico, social y comunicacional. A nivel ideológico, la aparición del Estado Islámico representa un llamado a potenciales muyahidines¹⁴ quienes tienen diferentes concepciones ideológicas de lo que significa la “yihad global” (Suchkov, 2015). De hecho, la distancia entre la capital chechena Grozny y Raqqa (auto denominada capital del Estado Islámico) es de veinte horas de viaje en carro

¹³ En español, Istok significa “La Fuente”.

¹⁴ Etimológicamente muyahidín significa “practicante de la yihad”

aproximadamente. A nivel social, el gobierno ruso teme que la formación de un califato islámico en Siria e Irak sirva como un ejemplo para el Emirato del Cáucaso o que al menos aliente la cooperación entre la insurgencia islamista chechena y los yihadistas del califato. Finalmente, a nivel comunicacional, en su deseo de formar parte del movimiento yihadista global, el Emirato del Cáucaso ha jurado lealtad al Estado Islámico quien se declara como el centro mundial del movimiento (Suchkov, 2015).

Sin embargo, hay analistas como Anna Borschchevskaya (2016), especialista en política exterior rusa del *"The Washington Institute"*, que sugieren que Rusia, en lugar de cambiar este fenómeno, estaría alentando la fuga de nacionales a Siria e Irak por dos motivos en específico:

- Mantener alejados a los islamistas del territorio ruso en lugar de atender las verdaderas causas de su radicalización, es decir, su exclusión económica y social.
- Extender la guerra en Siria y con ello incrementar su influencia de potencia mundial en la resolución del conflicto.

Además, si bien Rusia ha anunciado que lucharía contra el terrorismo, sus políticas de intervención en Siria se han enfocado más en combatir a la oposición siria apoyada por Occidente.

En resumen, se puede decir que el contrterrorismo y la necesidad de pacificar y estabilizar las fronteras rusas del Cáucaso Norte son y serán una política integral para Rusia. Teniendo en cuenta que la mayoría de la población musulmana rusa está concentrada en la región mencionada, la amenaza del terrorismo islámico en esta zona crece y tiene alcance global con los atentados de Boston en 2013 y los ataques en el aeropuerto de Estambul en 2016 (Mazurova, 2016). Aunque Rusia tiene como premisa evitar que el Estado Islámico se expanda a tal punto de poner en riesgo sus intereses, la intervención militar rusa parece que solo hizo empeorar el deseo de venganza en contra de Moscú lo cual ha hecho que el Estado Islámico destine sus esfuerzos en llegar a la población musulmana del Cáucaso Norte que es una audiencia receptiva de su extremismo islámico.

1.3.3. Apoyo internacional e influencia del Ejército Libre Sirio en el contexto de la guerra en Siria

A partir de la intensa represión que sufrieron los manifestantes durante las protestas de la primavera árabe en Siria, la oposición al régimen de al-Assad creció a nivel nacional. Existieron episodios durante los primeros meses de protestas que intensificaron la ruptura del gobierno con la sociedad civil. Por ejemplo, el 13 de abril de 2011, conocido como el Gran Viernes, 100 personas fueron asesinadas por las fuerzas del régimen. Tres días después, el gobierno lanzó una gran operación de asalto para acabar con las protestas en Dara, primera ciudad en levantarse. Luego, Homs, tercera ciudad en importancia y conocida como capital de la revolución, fue asaltada por el ejército sirio debido a la intensidad de las protestas que conllevaron una respuesta brutal del régimen donde se reportaron secuestros a opositores, torturas, asesinatos y violaciones a mujeres en masa (Lister, 2016).

Con la escalada del conflicto, muchos manifestantes creyeron necesario y justo la toma de armas como una manera de defenderse ante las agresiones del régimen de al-Assad. De hecho, según los testimonios de varios rebeldes, en los primeros meses del conflicto los opositores al régimen se reunían en zonas remotas como las montañas del pueblo Jisr al- Shughour que en 1980 ya había sido bombardeado por el gobierno de Hafez al-Assad. En este lugar se planearon los primeros ataques al régimen que se efectivizaron con la muerte de 100 soldados del gobierno en la zona rural de la provincia de Idlib, al norte de Siria (Lister, 2016). Hechos como este reforzaron el reclutamiento de rebeldes que querían luchar contra el gobierno y así nació lo que se conocería después como el Ejército Libre Sirio (ELS) cuyo objetivo era derrocar a Bashar al-Assad y con ello crear un gobierno estable en Siria (National Consortium for the study of Terrorism and Responses to Terrorism, 2015).

La conformación de una resistencia armada nace de la lógica de que la resistencia civil no era suficiente para lograr que el régimen se vaya del poder. A este fenómeno se le unió la desertión de militares del régimen como el Coronel Hussein Harmoush que junto a 150 soldados del batallón en un cuartel de Idlib, anunció que se unía a la resistencia armada en contra del régimen. Para marzo de 2012, más de 60 mil soldados habían desertado y muchos de ellos se unieron al ELS en el cual dieron entrenamiento militar y liderazgo a los grupos civiles que carecían de estas habilidades. Con cada vez más militantes,

el ELS era visto como “la fuerza que trabajaría mano a mano con la gente para alcanzar libertad y dignidad, proteger la revolución y los recursos naturales y hacer frente a la maquinaria de guerra que sostiene al régimen”. Esta fue una fase importante de desarrollo de la oposición armada siria ya que en todo el país se formaron nuevos grupos cada semana, la mayoría de ellos se alinearon al ELS y otros prefirieron mantenerse independientes (Lister, 2016).

El ELS se fue institucionalizando con mayor fuerza, incluso estableció relaciones oficiales con la oposición siria exiliada reunida en el Consejo Nacional Sirio y con ello formalizó su status de la principal oposición armada siria. Además, en el ideario de la sociedad siria se pensaba que quien creía en la revolución, creía que el ELS era la fuerza para proteger y extender la causa revolucionaria. No obstante, dado el desastre en Libia, Occidente dudaba en apoyar al ELS pero con el recrudecimiento del conflicto, este requirió de apoyo internacional urgente. A pesar de las serias dudas de Estados Unidos y Europa, estos dieron paso únicamente al flujo de dinero aunque también contaron con la provisión de armas por parte de Turquía, Arabia Saudita y Catar. Es importante destacar que con este apoyo internacional, el ELS pasó de ser una resistencia armada a una insurgencia con alto entrenamiento militar, alta capacidad económica y varios frentes en el país. Por ejemplo, el frente Alwiyyat al-Omari en Dara; Liwa Khaled Bin Walid y Kataib al-Farouq en Homs; Kataib Harmoush y Kataib Jebel al-Zawiyeh en Idlib; y Kataib Abu al-Fid'a y Kataib Osama Bin Zaid en Hama (Lister, 2016).

El objetivo del ELS era asegurar un apoyo sólido y constante de varios Estados pero en especial de Estados Unidos. De hecho, en 2012, la CIA¹⁵ comenzó a diseñar estrategias de inteligencia para apoyar al ELS que se concentró en el apoyo de suministros no letales como vehículos, equipos de comunicación, comida y medicina. En 2013, Estados Unidos pasó a otra etapa de apoyo en donde la CIA entregó provisiones letales de pequeña escala traídas desde Croacia (National Consortium for the study of Terrorism and Responses to Terrorism, 2015). No obstante, el ELS también presentó desafíos internos que hacían peligrar su estructura. En 2012, durante las batallas por Aleppo y Damasco, las diferencias ideológicas surgieron debido al sectarismo religioso de varias facciones islámicas dentro del ELS. Para la comunidad

¹⁵ En español, la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos

internacional, era preocupante seguir brindando apoyo teniendo en cuenta que el ELS se caracterizaba por su secularismo. La ruptura se consolidó cuando la disidencia islámica formó el Frente Sirio de Liberación Islámica con 22 grupos ex miembros del ELS que representaban un 25% de la oposición armada (Lister, 2016).

Entre estos grupos disidentes se destaca el grupo Al Nusra (hoy conocido como Al Fatah o la facción de Al Qaeda en Siria) que había ganado relevancia por el control efectivo de ciertos territorios en el país en especial algunos barrios de Aleppo y por haber atacado importante infraestructura aérea y militar del gobierno. De hecho, muchos militares del ELS admiten que Al Nusra supo aprovecharse de la fractura del grupo para poder legitimar su control en el territorio y ayudar a la gente bajo su control (Lister, 2016).

En 2013, el ELS enfrentó uno de los episodios más importantes de su historia. En agosto de ese año, el ejército sirio junto a varias milicias aliadas al gobierno se desplegó a las afueras de Damasco Este y el oeste de Guta para llevar a cabo la operación “Escudo Defensivo de Damasco” cuyo objetivo era reconquistar las zonas controladas por el ELS. El 21 de agosto de 2013 y luego de pasado un año en que Barack Obama había anunciado que no toleraría el uso de armas químicas, varios distritos de Guta (controlados por el ELS) fueron bombardeados con gas sarín matando a aproximadamente 1400 personas. La “línea roja” establecida por Obama había sido traspasada y la amenaza de una intervención militar estadounidense estaba presente en las altas esferas del poder político de Damasco que temían era el fin del régimen. Aunque habían sido blanco de uno de los ataques más emblemáticos de la guerra, el ELS quiso tomar ventaja de la debilidad del gobierno (Lister, 2016).

A pesar de que Estados Unidos, Europa y gran parte de la comunidad internacional acusaron a al-Assad del lanzamiento de estas bombas, al final Estados Unidos no intervino militarmente a cambio de una jugada diplomática de Rusia que consistía en la firma de un acuerdo para la destrucción total del armamento químico del gobierno sirio. Esto causó gran decepción dentro de las filas del ELS y su alineación a la política exterior de Estados Unidos se fracturó a tal punto de que más de la mitad de grupos que conformaron el ELS se unieron al Frente Islámico apoyado por Catar, Turquía y Arabia Saudita

quienes también se sintieron traicionados por la decisión estadounidense de no intervenir en Siria (Lister, 2016).

El periodo 2014-2015 estuvo marcado por la competencia entre el ELS y el frente Al Nusra. Estados Unidos decidió apoyar al ELS bombardeando posiciones de Al Nusra lo cual le ayudaba a frenar la expansión de este grupo que ya controlaba el este de Aleppo, las afueras de Latakia y la provincia de Idlib. Esto constituía un dilema para Rusia, principal aliado del gobierno sirio, ya que el apoyo estadounidense al ELS representaba una amenaza a sus intereses. Entonces, en septiembre de 2015, Rusia anuncia que intervendría directamente en el conflicto alegando que acabaría con el terrorismo dentro de Siria. Sin embargo, en los primeros meses de los bombardeos rusos, se pudo evidenciar que los ataques iban principalmente en contra del ELS; un número significativo de armas, depósitos, instalaciones logísticas, cuarteles generales operacionales y las bases de entrenamiento del ELS fueron destruidos (Lister, 2016). Con estos antecedentes, se puede identificar que la intervención de Rusia fue una política direccionada a preservar ciertos intereses: defender la permanencia del régimen, detener el avance del ELS y de Al Nusra en las principales ciudades sirias como Aleppo y contener el apoyo de Turquía, Arabia Saudita y Catar a las milicias anti gobierno.

Desde una perspectiva neorrealista, la mayor prioridad de un Estado es asegurar su supervivencia y su seguridad. De esta manera, se entiende que para Rusia es contraproducente el crecimiento del Ejército Libre Sirio y el Estado Islámico porque estos en caso de tomarse el poder en Siria, reducirían en su totalidad sus intereses de asegurar la supervivencia del Estado sirio y la preservación de su seguridad ante amenazas terroristas. Además, Rusia perdería su esfera de influencia en Medio Oriente que le permitiría contrarrestar la unipolaridad del sistema internacional que tanto rechaza. Al usar sus capacidades militares en contra del Estado Islámico y el Ejército Libre Sirio, Rusia busca asegurar la existencia del régimen sirio, reforzar su propia seguridad y estabilizar el balance de poder regional a su favor (Guerisoli, 2015).

Este capítulo abordó la relación histórica y estratégica entre Rusia y Siria lo que ha permitido consolidar los intereses ideológicos, económicos y de seguridad que Rusia desea preservar ya que estos se encuentran amenazados tras los acontecimientos posteriores a la Primavera Árabe que han dado origen

a una oposición armada fuerte y al Estado Islámico. Los tres subcapítulos propuestos se relacionan al primer objetivo específico en cuanto permiten explicar la importancia que tiene Siria para Rusia en la preservación de sus intereses económicos, geoestratégicos y de seguridad nacional. Igualmente, el neorrealismo sirvió como herramienta teórica para analizar el deseo ruso de consolidar un mundo multipolar plasmado en la concepción de la política exterior rusa en 2016 y como dicho deseo se veía amenazado por los distintos acontecimientos en el contexto de la primavera árabe. Por su parte, el constructivismo permitió analizar el componente soviético en las relaciones ruso-sirias, el nacionalismo ruso y su influencia en la política exterior rusa y el conflicto checheno como amenaza a la seguridad nacional de Rusia.

CAPITULO II

2. ESTRATEGIAS DE RUSIA EN EL CAMPO DIPLOMÁTICO Y MILITAR PARA PRESERVAR LA DEFENSA DE SUS INTERESES Y LA LEGITIMIDAD DEL GOBIERNO SIRIO

2.1. Estrategias diplomáticas de Rusia en favor del régimen sirio

En este subcapítulo se busca describir cómo la diplomacia rusa en organizaciones internacionales y durante las múltiples negociaciones de paz sobre la cuestión siria se ha transformado en una estrategia poderosa para legitimar los intereses del gobierno de Bashar al-Assad. Es por esto que se hablará sobre el uso del poder de veto ruso en el Consejo de Seguridad, el acuerdo entre Rusia y Estados Unidos para la eliminación del arsenal químico sirio y el rol de Rusia en las negociaciones de paz para Siria.

2.1.1. Uso del poder de veto de Rusia en el Consejo de Seguridad

A pesar de que en la Carta de Naciones Unidas se estipula que el Consejo de Seguridad es el órgano que velará por la seguridad y la paz internacional, muchas veces esta labor se ve limitada por los intereses de los cinco miembros permanentes que tienen poder de veto: Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, China y Francia. En el caso de la guerra en Siria, es evidente que Rusia ha ejercido su poder de veto, junto con el de China, para limitar la acción de los otros miembros permanentes que han buscado un cambio de régimen en Damasco (Khallaf, 2016). De esta manera, han sido seis las ocasiones en que Rusia ha vetado resoluciones del Consejo de Seguridad que buscaban condenar o limitar las acciones del régimen sirio en momentos claves de la guerra en Siria. Estas son:

- El 4 de octubre de 2011 Rusia, junto a China, vetan el anteproyecto de resolución S/2011/612 que fue propuesto por Francia, Reino Unido, Portugal y Alemania. En este se buscaba condenar las graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos y el uso de la fuerza contra los civiles por parte de las autoridades sirias. También, el proyecto de resolución exhortaba a todos los Estados a evitar la transferencia, financiamiento o venta de armas al régimen sirio y expresaba su intención de aplicar el artículo 41 de la Carta de Naciones en contra de Siria (Consejo

de Seguridad, 2011). Este artículo estipula que el Consejo de Seguridad tiene la facultad de decidir qué medidas, que no impliquen el uso de la fuerza armada, han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones, por ejemplo, la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas (Naciones Unidas, 1945).

- El 4 de febrero de 2012 Rusia, junto a China, vetan el anteproyecto de resolución S/2012/77 que fue propuesto por Alemania, Arabia Saudita, Bahrein, Colombia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Francia, Jordania, Kuwait, Libia, Marruecos, Omán, Portugal, Catar, Reino Unido, Togo, Túnez y Turquía. En este proyecto de resolución se condena una vez más las continuas violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno sirio; lo novedoso de este anteproyecto fue que se quiso dar apoyo pleno a la decisión adoptada el 22 de enero de 2012 por la Liga Árabe donde se buscaba facilitar una transición política en Siria hacia un sistema político democrático y plural. Asimismo, se exigía a las autoridades sirias que cooperen plenamente con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (Consejo de Seguridad, 2012).
- El 19 de Julio de 2012 Rusia, junto a China, vetan el anteproyecto de resolución S/2012/538 que fue propuesto por Alemania, Estados Unidos, Francia, Portugal y Reino Unido. En este, por primera vez se reconoce la grave preocupación por el creciente número de refugiados y desplazados internos provocado por la violencia y también se recuerda a todos aquellos que cometan violaciones y abusos contra los derechos humanos, incluidos actos de violencia, que deberán rendir cuentas. En relación a la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria (UNSMIS), se decidió prorrogar su mandato y se exigía que las autoridades sirias aseguren el funcionamiento efectivo de la UNSMIS. Finalmente, el anteproyecto mencionaba que aplicaría el artículo 41 si las autoridades sirias no cumplían plenamente lo dispuesto en el plazo de 10 días (Consejo de Seguridad, 2012).
- El 22 de Mayo de 2014, Rusia junto a China, vetan el anteproyecto de resolución S/2012/538 que fue propuesto por un total 65 países. El gran

apoyo internacional de este anteproyecto se debió a que en el mismo se decidía remitir la situación de la República Árabe Siria desde marzo de 2011 al Fiscal de la Corte Penal Internacional por las violaciones generalizadas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas por las autoridades sirias y por los grupos armados no estatales. Para esto, el anteproyecto exigía que el gobierno de la República Árabe Siria tiene que cooperar plenamente con la Corte Penal Internacional y su Fiscal y proporcionarles toda la asistencia necesaria (Consejo de Seguridad, 2012).

- Durante la batalla por recuperar Aleppo, Rusia continuó con su política de vetar cualquier resolución que contraríe los intereses del régimen sirio y suyos en su intento por recuperar dicha ciudad. Así, el 8 de octubre de 2016 con la sorpresiva abstención de China, Rusia veta la resolución S/2016/846 que fue propuesta por 47 países en la cual se instaba al cumplimiento inmediato de la cesación de las hostilidades, así como al acceso humanitario inmediato, seguro y sin trabas en toda Siria. Además, se exigía que todas las partes pongan fin de forma inmediata a todos los bombardeos aéreos y sobrevuelos militares en la ciudad de Aleppo (Consejo de Seguridad, 2016). Claramente esto detendría los avances del ejército sirio en Aleppo por lo que Rusia no estuvo dispuesta a dar un respiro a la oposición armada que era apoyada por Estados Unidos.
- Con la agudización de la crisis humanitaria en Aleppo; Egipto, Nueva Zelanda y España propusieron un anteproyecto de resolución que buscaba detener los importantes avances del ejército sirio y por supuesto la crisis humanitaria en el este de Aleppo que generaba indignación en el mundo entero. No obstante, la resolución S/2016/1026 fue vetada por Rusia y China ya que en esta se decidía que todas las partes en el conflicto sirio pongan fin, 24 horas después de que quede aprobada, a todos los ataques en la ciudad de Aleppo, en particular los cometidos con armas como morteros y misiles guiados antitanque, y los ataques aéreos y bombardeos, para que se puedan atender las necesidades humanitarias urgentes durante un período de 7 días con posibilidad a prorrogar el cese al fuego (Consejo de Seguridad, 2016). Con este recuento, se puede determinar que el uso del poder de veto de Rusia en la cuestión siria es evidentemente político debido a que recurre a este para frenar iniciativas internacionales

que comprometen la seguridad y las políticas de recuperación de territorio del régimen sirio.

En este sentido, el neorrealismo propuesto por John Mearsheimer (1995) sostiene que los organismos internacionales tienen poca influencia en el comportamiento de los Estados y estos son básicamente el reflejo de la distribución de poder en el mundo donde las grandes potencias hacen prevalecer sus intereses. Asimismo, sostiene que los Estados más poderosos influirán en la configuración de dichos organismos al punto de mantener e incrementar su cuota de poder en el sistema (Mearsheimer, 1995). Por lo tanto, se puede inferir que Rusia utiliza su poder en los organismos internacionales, en especial en el Consejo de Seguridad, donde posee poder de veto. Así, se entiende que este organismo es básicamente una herramienta diplomática para satisfacer los intereses que Rusia persigue en Siria.

2.1.2. Acuerdo entre Rusia y Estados Unidos para la eliminación del arsenal químico sirio

Los ataques químicos al suburbio de Guta representaron un punto de inflexión en las relaciones sirio-estadounidenses. El ex presidente Barack Obama había declarado en 2012 que el uso de armas químicas en Siria sería “la línea roja” que Estados Unidos no toleraría, por ende, un ataque militar estadounidense en territorio sirio parecía inminente. No obstante, esto nunca sucedió y en su lugar Rusia convenció a Estados Unidos de llegar a un acuerdo que consistía en la verificación y posterior destrucción de la totalidad del programa de armas químicas del gobierno sirio.

La falta de una respuesta estadounidense a los supuestos ataques químicos por parte del gobierno sirio se debió a una serie de factores que serían aprovechados por Rusia. En primer lugar, el hecho de bombardear Siria no representaba una ruta para la transición política ya que Estados Unidos consideraba que no había una facción de la oposición lista para gobernar a Siria además del hecho de que sin un gobierno, Siria caería en la anarquía total y el riesgo de proliferación de armas químicas a los países vecinos era alto. También, el ex presidente Obama consideró que un ataque a Siria dañaría el curso de las negociaciones nucleares con Irán y provocaría una crisis internacional con Rusia. A esto se le debe sumar el poco respaldo nacional e

internacional; dentro de Estados Unidos, el congreso y el 60% de los estadounidenses estaban en contra de un ataque a Siria y, a nivel internacional, solo tuvo el respaldo de Francia, Turquía y Reino Unido (cuyo parlamento se opuso también a un ataque en Siria) para el uso de la fuerza sobre territorio sirio (Lund, 2017).

Aunque estos escenarios limitaban al ex presidente Obama, él consideraba que no era correcto dejar impune este ataque y más cuando existe una inmensa legislación internacional que prohíbe el uso de armas químicas. Si bien Siria no era parte de la CAQ (Convención sobre las Armas Químicas), no hacer nada representaba dejar un mal precedente, por lo que la posibilidad de un ataque estadounidense seguía presente. En septiembre de 2013, el ex secretario de Estado de Estados Unidos John Kerry, sugirió que si al-Assad quería evitar esto, el programa de armas químicas sirio debía ser destruido en su totalidad bajo supervisión internacional. Estas declaraciones fueron aprovechadas por la diplomacia rusa para proponer a Estados Unidos un acuerdo donde se aplique lo dicho por Kerry. Previamente, la idea ya había sido discutida por el presidente Vladimir Putin y el ex presidente Barack Obama en la cumbre del G20 en San Petersburgo (Lund, 2017).

El acercamiento entre Rusia y Estados Unidos tendría sus primeros resultados cuando el 14 de septiembre de 2013, el Secretario General de la ONU informó haber recibido de Siria la solicitud de adhesión de este país a la Convención de las Armas Químicas. La adhesión se efectivizó el 14 de octubre del mismo año y Siria se convirtió en el Estado parte número 190 de la convención. El mismo día, desde Ginebra, y después de intensas negociaciones, John Kerry y el canciller ruso Sergei Lavrov anunciaron la concreción de un acuerdo llamado “Acuerdo Marco para la Eliminación de Armas Químicas en Siria” el cual estipulaba la verificación y posterior destrucción de todas las armas químicas sirias bajo supervisión internacional (OPWC, 2013).

En el acuerdo, Rusia y Estados Unidos se comprometían a enviar una hoja de ruta a la OPAQ (Organización para la Prevención de Armas Químicas) para una eliminación rápida y segura del arsenal químico hasta mediados del 2014, también se exigía que Siria facilite la entrada y seguridad de la OPAQ en su territorio (OPWC, 2013). Como parte de la adhesión de Siria a la CAQ, el 27

de septiembre de 2013 la OPAQ implementó el protocolo de adhesión para posteriormente desplegar un equipo especializado de la organización que verifique y realice un inventario del arsenal. El mismo día, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2118 en la que se alienta a una rápida verificación y destrucción del programa químico sirio. Además, en dicha resolución, se establece que el Consejo de Seguridad trabajaría con la OPAQ para garantizar su seguridad y la de los equipos de verificación que corren riesgo en un país tan inseguro e inestable como Siria. En el caso de que Siria no cumpliera con el acuerdo, el Consejo de Seguridad aplicaría las medidas del capítulo 7 de la Carta de Naciones Unidas (Domingo y Pita, 2014).

El acuerdo incluía plazos para la destrucción progresiva del arsenal químico siendo junio de 2014 el plazo máximo para esta tarea que debía ser fuera del territorio sirio. Otra característica del acuerdo fue el involucramiento de más países, por ejemplo, Dinamarca y Noruega prestaron buques para transportar las sustancias químicas; China, Reino Unido junto con los dos primeros, proporcionaron escoltas navales para la seguridad de los buques; Finlandia ofreció capacidad de respuesta en caso de emergencia; Italia prestó sus puertos para el trasbordo de las sustancias y un grupo de diecisiete países¹⁶ (la mayoría aliados de Estados Unidos), junto a la Unión Europea, aportaron económicamente al programa (Domingo y Pita, 2014).

Desde Damasco, calificaron al acuerdo como "una victoria para Siria, lograda a través de nuestros amigos rusos" (Chirinos, 2013: p.1). De cierta manera, el acuerdo evitó un ataque estadounidense que parecía inminente y reforzó la posición del gobierno de al-Assad como legítimo. Sin embargo, Rusia y su presidente Vladimir Putin, fueron los que más sacaron ventaja de este acuerdo porque se consolidó su estrategia de defensa a Siria por medio de la diplomacia. La estrategia rusa de someter el programa químico sirio a control internacional detuvo al instante la posibilidad de un ataque militar estadounidense y forzó a Estados Unidos a negociar el acuerdo (Chirinos, 2013). Además, Rusia supo aprovechar las condiciones adversas que limitaban la acción del ex presidente Obama para demostrar la debilidad de la política exterior estadounidense que prometía actuar si el gobierno sirio cruzaba la "línea roja", ya que incluso al lograr que muchos países colaboren con el

¹⁶ Alemania, Corea del Sur, Eslovaquia, Finlandia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Malta, Noruega, Nueva Zelandia, Polonia, Reino Unido, Suiza, República Checa y Turquía

acuerdo, de alguna manera se legitimaba al gobierno sirio en el poder. Finalmente, Rusia y su presidente Vladimir Putin, consiguieron ser vistos como un país a favor de la paz y la diplomacia pero sobretudo como un país necesario para resolver los conflictos globales más importantes.

2.1.3. Rusia y las negociaciones de paz entre el gobierno sirio y la oposición

Desde el inicio de la guerra en Siria, han sido varios los esfuerzos de la comunidad internacional para resolver el conflicto. Hasta 2016, existieron cuatro negociaciones que buscaban trazar una hoja de ruta que logre consolidar la paz en territorio sirio. No obstante, hasta la fecha, ha sido imposible que tanto el gobierno como la oposición, los cuales también defienden los intereses de potencias regionales y mundiales, lleguen a un acuerdo. En todas las negociaciones de paz, Rusia hizo prevalecer su propia agenda y aunque hasta 2016 todas fracasaron, la diplomacia rusa se ha encargado de organizar unas conversaciones de paz paralelas que buscan desafiar el poder diplomático de Estados Unidos y sus aliados.

Las primeras negociaciones, llamadas “Conferencias de Ginebra I”, se llevaron a cabo en Julio de 2012 con la aprobación del Consejo de Seguridad y apoyo de la Liga Árabe y la Unión Europea. El principal resultado de estas conferencias fue el Comunicado de Ginebra, documento que proporcionaba medidas para transformar el conflicto en un proceso político (Quadros, Souza y Graeff, 2016). El primer paso era establecer un cese al fuego, luego liberar a todos los prisioneros políticos, respetar la libertad de circulación y asociación y permitir el trabajo de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria (UNSMIS). Con el cese al fuego entrado en vigor, el Comunicado de Ginebra llamaba a iniciar un proceso para instalar elecciones libres y supervisadas por la ONU para elegir un gobierno de transición con plenos poderes ejecutivos compuesto por miembros del gobierno de al-Assad y la oposición (Naciones Unidas, 2012). Aunque las negociaciones fueron un fracaso por la escalada del conflicto y los intereses contrarios, el documento final de las conversaciones representó para Rusia un logro teniendo en cuenta que abogó por eliminar un borrador anterior que explícitamente excluía al gobierno de cualquier transición. Sin embargo, con la mayoría de los participantes siendo aliados de Estados Unidos, Rusia necesitaba de la presencia de Irán que no había sido invitado (Aly, 2012).

Durante enero y febrero de 2014 y con más de 100 mil muertos producto de la guerra, se llevaron a cabo las “Conferencias de Ginebra II” con la intermediación del diplomático argelino Lajdar Brahimi. Rusia y Estados Unidos habían acordado en 2013 que dicho encuentro tendría como fin implementar la hoja de ruta del Comunicado de Ginebra de 2012 lo que incluía un gobierno de transición. Rusia consideraba que la presencia de Irán era imprescindible aunque Estados Unidos se oponía ya que acusaba a Teherán de suministrar armamento a al-Assad lo que derivó en la no invitación a los persas a la mesa de negociaciones donde si participaban 39 países (Berenguer, 2014). Las negociaciones se suspendieron y los esfuerzos por lograr la paz fracasaron; en este contexto, Rusia fue determinante en apoyar al régimen y evitar su desaparición. Además, con el fortalecimiento del Estado Islámico en Siria, el principal argumento de Rusia fue insistir que el gobierno de al-Assad es secular y por ello reforzó la idea de prevenir cualquier posible intervención militar estadounidense que ya se había bloqueado con el acuerdo de destrucción de armas químicas de 2013 (Shabaneh, 2013).

En octubre de 2015, Rusia y Estados Unidos se reúnen una vez más en las “Conversaciones de Viena” que por primera vez contaban con la presencia de Irán lo cual era un triunfo para la diplomacia rusa que tenía otro aliado en las negociaciones. Al final, los países presentes acordaron que la resolución del conflicto sirio debe ser diplomática, respetando a las personas y a la integridad de Siria, y que el Estado Islámico debe ser derrotado. En estas conversaciones, Rusia adquirió un liderazgo importante debido a que superó el aislamiento internacional impuesto por gran parte de la comunidad internacional después de la anexión de Crimea y su posterior suspensión como miembro del G8. Con el inicio de la intervención militar rusa en septiembre de 2015, Moscú adquirió un renovado respeto internacional porque quedaba claro que la resolución de la guerra civil siria no era únicamente una decisión de Occidente sino también de Rusia. Otra victoria diplomática para Rusia fue la inclusión de Irán en la mesa de negociaciones ya que puso al país persa en la posición de una potencia regional en ascenso a pesar de las objeciones de Arabia Saudita, Turquía y las monarquías del Golfo (Quadros, Souza y Graeff, 2016).

En febrero de 2016, desde Múnich, el canciller ruso Sergei Lavrov y el ex Secretario de Estado estadounidense, John Kerry, anunciaban la entrada en

vigor de un cese al fuego a partir del 27 de febrero. Este cese al fuego sería la antesala para la realización de las “Conferencias de Ginebra III” cuyos participantes eran los mismos de las conversaciones de Viena más el gobierno sirio y la oposición que habían sido excluidos. Es importante destacar que el régimen de al-Assad se vio fortalecido en las negociaciones debido a que recuperó importantes regiones del país; esto dejó en claro que Siria iba a recuperar el control de todo el país y por lo tanto al-Assad no sería expulsado del poder tan fácil. Durante las negociaciones de 2016, el gobierno sirio celebró elecciones parlamentarias que se desarrollaron en las regiones donde el régimen tenía control. La oposición las consideró ilegítimas porque no conducían a una transición política supervisada por las negociaciones de paz; en respuesta, Rusia declaró que las elecciones eran necesarias debido a la urgencia de evitar un vacío de poder en el país, lo que podría beneficiar las acciones de grupos terroristas. Estas diferencias, más las constantes denuncias de la oposición al gobierno sirio por irrespetar el cese al fuego y no permitir el ingreso de ayuda humanitaria a zonas bombardeadas, llevaron a la oposición a retirarse de las negociaciones el 18 de Abril de 2016 (Quadros, Souza y Graeff, 2016).

A finales de 2016, Siria y Rusia recuperaron la ciudad de Alepo después de una sangrienta batalla que fue considerada como la mayor victoria en lo que va de la guerra. Después de expulsar de Alepo a las fuerzas de oposición, la estrategia diplomática de Rusia fue celebrar nuevas conversaciones de paz sin Estados Unidos ni sus aliados. Para ello, convocó a una reunión tripartita en Moscú con Irán y Turquía. La reunión trilateral celebrada el 20 de diciembre de 2016 terminó con la Declaración de Moscú: un acuerdo para establecer un cese al fuego en Alepo y en todos los territorios sirios excepto las regiones controladas por el Estado Islámico y Fatah al-Sham (anteriormente el frente Al Nusra o ex Al Qaeda en Siria). Este cese al fuego entró en vigor el 30 de diciembre de 2016 y precedieron a las negociaciones de paz en Astana, Kazajstán previstas para el 23 y 24 de enero de 2017 (Al Jazeera Centre for Studies, 2017). Así, se puede denotar que desde el inicio de las conversaciones en 2012, Rusia priorizó la tesis de que una transición política era inviable sin el gobierno de al-Assad además de consolidar su discurso de que su gran aliado, Irán, era un actor clave en el conflicto. Finalmente, Rusia aprovechó sus avances militares para generar una alternativa diplomática propia y ahora está compitiendo con las negociaciones de Ginebra intentando

imponer un acuerdo que emerge de las perspectivas rusas para una solución en Siria.

2.2. Estrategias militares de Rusia en favor del régimen sirio

En este subcapítulo se describe cómo la intervención militar de Rusia en Siria cambió el rumbo de la guerra en favor del régimen sirio. Asimismo, se presentan los avances militares que le permitieron al ejército sirio recuperar importantes territorios con la ayuda de Rusia y su gran contingente terrestre, aéreo y militar. Es por esto que se hablará de la intervención rusa en Siria, la logística militar desplegada en este país y la relevancia que representó para Rusia la victoria durante la batalla de Alepo.

2.2.1. Intervención militar de Rusia en Siria

El 30 de Septiembre de 2015, el gobierno de Vladimir Putin anunció la participación de Rusia en el conflicto mediante una serie de operaciones militares aéreas en territorio sirio. Era la primera vez que Rusia desplegaba sus fuerzas militares fuera de las fronteras de la antigua URSS (Jordán, 2015). De hecho, desde Damasco, el presidente sirio Bashar al-Assad pidió formalmente asistencia militar a Rusia (Casagrande, 2016). Estados Unidos, Occidente, y sus aliados, han visto con recelo la participación de Rusia en el conflicto sirio. Estos argumentan que el objetivo principal de Rusia es atacar a la oposición siria y no al Estado Islámico. Moscú justifica su intervención basándose en la alianza histórica que mantiene con el gobierno de al-Assad y por la amenaza que representa para Rusia la presencia de yihadistas de origen ruso-checheno en las filas del Estado Islámico (Jordán, 2015). Aunque ya existe una coalición internacional de 60 países liderada por Estados Unidos en contra de este grupo terrorista, Rusia ha evitado formar parte de este grupo y en su lugar, su gobierno ha formado una alianza militar con Siria, Irán y el Hezbollah libanés (Kaim & Tamminga, 2015).

Son varias las razones que motivaron a Rusia a intervenir en Siria, por ejemplo: las fuerzas militares del régimen sirio se debilitaron después de cuatro años de guerra y perdieron importante terreno frente al Estado Islámico y las facciones opositoras. Por lo tanto, Rusia quería evitar que las bases militares rusas en Tartus y Latakia caigan en manos de estos grupos lo que implicaría

una pérdida de prestigio total para el Kremlin. Otros motivos fueron que el gobierno solo representa a una población minoritaria, la guerra disminuyó el número de combatientes de Hezbollah y sobre todo el peligro del avance del Estado Islámico que ya se había tomado la ciudad patrimonial de Palmira, Raqqa y la provincia de Deir Ez Zor. Desde Moscú, se consideró también como un riesgo la creación de una zona de exclusión aérea impuesta por Estados Unidos y Turquía en el norte de Siria que sirviera de retaguardia estratégica rebelde y de plataforma de asalto contra el régimen de al-Assad (Jordán, 2015).

En este contexto, el neorrealismo propone que la estructura del sistema es anárquica lo que no significa que haya un estado de guerra sino una competencia de todos los Estados por la seguridad. Por ello, la principal motivación de los Estados es asegurar su supervivencia como tal y en razón de ello actuarán de manera racional para lograrlo, generalmente incrementando la capacidad militar (Mearsheimer, 1995). En el caso propuesto, el Estado sirio es un actor racional dentro del sistema internacional ya que su objetivo es asegurar su supervivencia y para ello no ha dudado en pedir la asistencia militar de Rusia. Asimismo, el neorrealismo sostiene que a pesar de que el sistema internacional es competitivo, la cooperación entre Estados puede existir. Cuando esto ocurre, cada Estado buscará maximizar sus ganancias sin importar si el otro lo hace o no. Puede haber el caso en que a un Estado le importe las ganancias del otro y esto sucede cuando el comportamiento del otro Estado influye en las ganancias absolutas del primero (Mearsheimer, 1995). Por ende, la intervención militar de Rusia en Siria representa una cooperación bilateral entre ambos países donde Rusia busca maximizar sus ganancias por lo que reconoce que esto depende del comportamiento del gobierno sirio al que apoya y prácticamente obliga a cumplir sus órdenes.

Antes de iniciar la intervención, Rusia había impuesto un veto de facto sobre cualquier operación aérea en el espacio aéreo sirio. Es decir, a través de sus acciones militares, Rusia limitó la acción directa de las aeronaves de la coalición internacional anti-Estado Islámico y por ende la libertad de operación de dichas aeronaves dependerían del visto bueno de Moscú (Kaim & Tamminga, 2015). Así, una vez iniciada la intervención rusa en territorio sirio, el ELS fue el primer atacado por la ofensiva terrestre del gobierno que estaba respaldada por la aviación rusa lo que obligó a las fuerzas opositoras a

retirarse. El ELS solicitó a Estados Unidos misiles antiaéreos para derribar aeronaves rusas y sirias pero Washington se mostró reacio a entregarlos por miedo a que cayeran en manos de extremistas. Como resultado, los rebeldes sunitas del ELS, que estaban ganando territorio, fueron forzados a retirarse del norte de Latakia y partes de Idlib que son áreas significativas en las cuales habían tenido control durante tres años. Cada vez quedaba más claro que la gran mayoría de los bombardeos rusos no estaban destinados a acabar con el Estado Islámico sino que buscaban romper la alianza de grupos rebeldes sunitas que amenazaban al régimen de al-Assad (Glyn & Souza, 2016).

Siguiendo con su intervención, Rusia lanzó ataques aéreos contra los rebeldes sunitas en Hama y la provincia de Homs. En noviembre de 2015, el Ministerio de Defensa ruso anunció que expandiría sus operaciones aéreas con la apertura de una segunda base aérea en Al-Shayrat, cerca de Homs. La base fue reforzada por personal militar, aumentando el número de tropas rusas en Siria de 2,000 a 4,000 soldados. En febrero de 2016, los aviones rusos continuaron su apoyo a las tropas del régimen de al-Assad, Hezbollah y combatientes iraníes en los alrededores de los barrios del este de Aleppo que habían sido controlados por los rebeldes sunitas desde 2012. Durante la primavera de 2016, el poder aéreo ruso ayudó al régimen de al-Assad en la recuperación de la ciudad central desértica de Tadmur, hogar de las antiguas ruinas de Palmira, que estaba en manos del Estado Islámico. Con la recuperación de esta ciudad, Vladimir Putin finalmente pudo demostrar al mundo que era un socio en la guerra contra el Estado Islámico (Glyn & Souza, 2016).

Desde el inicio de la intervención en septiembre de 2015 hasta diciembre de 2016, se puede decir que Rusia ha bombardeado todo el país. Las zonas atacadas fueron la ciudad de Homs, la provincia de Hama, la zona rural de Latakia, la provincia de Idlib, la ciudad y las zonas rurales de Aleppo, Palmira, las inmediaciones de Damasco, Raqqa, donde el Estado Islámico proclamó su capital, Deir Ez Zor, los altos del Golán, que estaban siendo amenazados por Al Qaeda, la provincia de Dara y Douma en las proximidades del este de Guta. Como resultado, hasta finales de 2016 Rusia y Siria obtienen nuevamente el control de grandes bastiones opositores como Homs, Palmira, Daraya, Dara, Hama y el más importante que era Aleppo formando un corredor

en el oeste de Siria que comunica a las ciudades más pobladas del país (Casagrande, 2016).

La intervención rusa en Siria busca desafiar a la coalición internacional liderada por Estados Unidos y equilibrar el balance de poder a su favor, mostrando una imagen de firmeza y seguridad ante la desorientación que parece dominar la política estadounidense en Medio Oriente. Además, existe la impresión de que Estados Unidos no tiene una estrategia coherente para configurar el ajedrez geopolítico de la región en contraste con una estrategia más clara por parte de Moscú que busca colocar el balance de poder a su favor. La efectividad de los bombardeos rusos en Siria ha sembrado dudas sobre la verdadera capacidad de Washington en apoyar a la oposición y conservar los territorios ganados ya que los únicos grandes bastiones de la oposición en Siria se han reducido únicamente a la provincia de Idlib (Jordán, 2015).

De esta manera, la teoría del balance de poder nace del neorrealismo y busca explicar que frente a un poder desequilibrado o no controlado, los Estados intentarán aumentar su posición frente a un Estado más poderoso para evitar la posible agresión de este último (Mearsheimer, 2010). Para lograr este equilibrio, los Estados pueden realizar esfuerzos internos y externos. Los esfuerzos internos incluyen estrategias para aumentar la capacidad económica o la fuerza militar, o desarrollar estrategias inteligentes para alterar el poder del Estado amenazante. Los esfuerzos externos, por otro lado, incluyen movimientos como formar alianzas o participar en una mayor cooperación con otras grandes potencias (Waltz 1979). En el caso de Rusia, dado el sentimiento de subordinación después de la caída de la URSS, ha buscado incrementar su poder para surgir nuevamente como una potencia. Para ello, Moscú considera que la intervención militar en Siria es la mejor estrategia para contrarrestar la hegemonía estadounidense en Medio Oriente y así, el balance de poder se inclina ahora a Rusia.

2.2.2. Logística militar rusa desplegada en Siria

Desde el inicio de la intervención militar rusa en Siria, Moscú ha desplegado un aproximado de cuatro mil soldados en territorio sirio. El personal militar ruso se compone por pilotos de aeronaves, personal de mantenimiento,

contingente de artillería de campaña, y una fuerza especial de protección de las instalaciones que incluye carros de combate T- 90 y vehículos de combate de infantería BTR-80, más otros vehículos que cuentan con el sistema antiaéreo Pantsir-S1. En cuanto a la fuerza aérea, Rusia apoya a Siria con 34 aviones de combate que despegan desde la base aérea Bassel al- Assad en Latakia. Los aviones rusos corresponden a cuatro modelos (Jordán, 2015):

- SU-30 Flanker: aeronave con capacidad de ataque nocturno
- SU-34 Fullback: aeronave especializada en el ataque al suelo y también tiene capacidad de ataque nocturno.
- SU-24 Fencer: desarrollado durante la Guerra Fría, su función principal es ataque al suelo.
- SU-25: avión de ataque al suelo que cuenta con varias décadas de servicio.

La logística militar rusa en Siria cuenta también con 20 helicópteros, la mayoría del tipo para ataque Mi-24. A nivel marítimo, el despliegue militar ruso cuenta con el apoyo desde el mar de una escuadra de aproximadamente diez buques en sistema de rotación. La mayoría son buques de desembarque, de apoyo logístico y de inteligencia, escoltados por cuatro de combate. El más destacado de estos buques es el de tipo Moskva que refuerza el dispositivo antiaéreo en Siria y cuyo alcance de 90 km crea un importante domo de protección antiaéreo que cubre las instalaciones de Latakia y Tartus (Jordán, 2015).

Las bases militares con las que Rusia contaba antes de la guerra también son activos físicos importantes. Por un lado, Rusia puede operar sus equipos militares navales desde la base naval de Tartus y sus equipos aéreos trabajan desde la base de Latakia. Igualmente, el ejército ruso ha desplegado sistemas de guerra electrónica avanzados, de tipo terrestre; dentro del camión Krasukha-4, y de tipo aéreo, dentro del avión de inteligencia electrónica IL-20. La función de estos sistemas es ayudar a localizar blancos y también interferir en las comunicaciones de los combatientes rebeldes o incluso limitar la acción de los radares y comunicaciones de los drones y aviones de combate norteamericanos y turcos. Asimismo, Rusia dispone de drones RPAS para localizar objetivos militares (Jordán, 2015).

El propósito de los radares, sistemas de misiles antiaéreos, aviones de combate, y sistemas de guerra electrónica, es prevenir o limitar la acción aérea enemiga, proteger a las fuerzas sirias de los ataques aéreos enemigos y garantizar la integridad del espacio aéreo sirio. No obstante, ni el Estado Islámico ni las fuerzas opositoras cuentan con aviones o medios para realizar ataques aéreos por lo que se deduce que la función de todos estos elementos militares es la de formar un "escudo protector" contra aviones de combate occidentales, en especial los de la coalición internacional liderada por Estados Unidos. Esta forma de superioridad aérea que tiene Rusia en Siria ha afectado la efectividad de los equipos militares estadounidenses obligándolos a coordinar sus propias operaciones con las de Rusia a fin de evitar incidentes e incluso accidentes (Kaim & Tamminga, 2015).

En este sentido, Kenneth Waltz (1979) enfatiza que la estructura del sistema está definida también por la distribución de capacidades de todos los Estados que operan en el sistema. En base a esto, un sistema puede ser unipolar (un centro de poder), bipolar o multipolar y esto puede modificarse cuando la distribución de capacidades entre las grandes potencias cambian en el sistema. En el caso de Rusia, Vladimir Putin ha distribuido un gran contingente de capacidad militar en Siria y con ello busca perseguir uno de sus intereses más primordiales que es la construcción de un mundo multipolar.

2.2.3. La batalla de Aleppo: victoria clave en la guerra de Siria.

La batalla por la recuperación de la ciudad de Aleppo fue uno de los combates militares más importantes desde el inicio de la guerra. Después de la intervención de Rusia en Siria, el régimen de al-Assad había retomado el control de importantes territorios que estaban bajo el gobierno de la oposición o el Estado Islámico; no obstante, el este de Aleppo seguía siendo bastión de grupos armados opositores apoyados por la coalición internacional y grupos terroristas como Fatah al-Sham (ex Al Nusra en Siria). Por esto, en agosto de 2016, el régimen sirio, junto a la cooperación militar rusa, emprendió una ofensiva para la recuperación total de Aleppo lo que se constituiría en una victoria de importancia estratégica enorme para las partes involucradas (Rupp, 2016).

Desde que los rebeldes tomaron la mitad de la ciudad en 2012, el este de Aleppo fue el principal territorio controlado por la oposición a pesar del avance del régimen sirio y la expansión del Estado Islámico en el país (Boettcher, 2017). Aleppo es la segunda ciudad más grande de Siria y hasta antes de la guerra, el principal centro económico y financiero del país. Aunque las protestas contra el gobierno de al-Assad comenzaron en marzo de 2011, en Aleppo las primeras manifestaciones importantes se dieron en mayo de 2012, en especial, dentro de las clases más pobres. Dichas manifestaciones fueron reprimidas por los servicios de seguridad y pronto el gobierno empezó a bombardear de manera desproporcionada a barrios opositores. Así, en julio de 2012, la guerra en la ciudad se intensificó y esta quedó dividida en dos, el oeste controlado por el gobierno y el este controlado por la oposición. Las batallas se centraban en la lucha por sitios estratégicos como el aeropuerto, el área industrial, la prisión central pero sobretudo la carretera Castello que era la puerta de ingreso a la zona este. En 2013, el régimen comenzó un intenso bombardeo en contra de las infraestructuras del este de Aleppo; la campaña continuó y se intensificó hasta 2014. Como resultado, gran parte de la población del este de Aleppo había huido pasando de una población de 2,5 millones de habitantes a solo 300 mil (Atlantic Council, 2017).

La importancia de Aleppo para el gobierno radicaba también en el hecho de que una victoria en esta ciudad aumentaría la zona de control del régimen en el oeste de Siria donde aproximadamente vive el 70% de la población siria. Además, dada la cercanía con Turquía, era primordial cortar las líneas de ayuda entre el gobierno turco y las fuerzas opositoras. En agosto de 2016, el gobierno sirio, que se encontraba más fortalecido luego de la intervención rusa y la ayuda iraní, emprende una ofensiva militar para recuperar el este de Aleppo. El primer paso fue el establecimiento de un cerco cortando la comunicación desde la carretera Castello; el cerco fue roto por un corto tiempo por la alianza entre la oposición moderada y Fatah al-Sham aunque pocos días después el gobierno lo restableció. El cerco mantuvo encerrado a 275,000 civiles en Aleppo lo que generó una crisis humanitaria que reavivó las tensiones entre Estados Unidos y Rusia, por ello, estos dos países anunciaron un cese al fuego para dar paso a la ayuda humanitaria y compartir información de inteligencia sobre los grupos terroristas en el terreno: Estado Islámico y Fatah al-Sham (ex Al Qaeda). La tregua de siete días estuvo marcada por acusaciones mutuas; por un lado Rusia acusó a los Estados Unidos de atacar deliberadamente al

ejército sirio en un ataque aéreo que Estados Unidos llamó “accidental” y donde 62 soldados sirios perdieron la vida. En contraste, Estados Unidos responsabilizaron a Rusia del ataque aéreo a un convoy con ayuda humanitaria de la ONU que iba al este de Aleppo (Rupp, 2016).

La tregua finalizó y los bombardeos de la coalición ruso-siria se intensificaron; los grupos opositores seculares, al perder terreno, tuvieron que aliarse con las facciones terroristas. Para Estados Unidos y sus aliados esto representaba un dilema porque era complicado distinguir entre los grupos de oposición y los grupos terroristas. Además, la política de presión a los rebeldes para que se distancien a través de la interrupción de entrega de armas no progresó. A largo plazo, el término del cese al fuego benefició a Rusia y Siria ya que el recrudecimiento de los bombardeos solo radicalizó a los opositores seculares y los obligó a aliarse con los terroristas. Como resultado, la oposición se debilitó, Rusia y Siria podían argumentar su lucha antiterrorista en el este de Aleppo y Estados Unidos poco podía hacer sin presencia en el terreno y con una limitada capacidad de actuación de la administración saliente de Obama (Rupp, 2016).

El 15 de noviembre de 2016, la coalición del régimen de al-Assad lanzó otro asalto que rodeaba los sectores densamente poblados en el este de Aleppo. Para el 27 de noviembre de 2016, se implementó una importante ofensiva terrestre coordinada por un centro de mando conjunto con personal militar de alto rango de Irán, Siria, Rusia y del Hezbollah libanés. La oposición quedó aún más debilitada por el cerco humanitario y por la triple ofensiva militar además del hecho de que miles de opositores se desplegaron a la frontera turca por la intervención de este país en el noreste de la provincia de Aleppo. Para el 12 de diciembre de 2016, el territorio controlado por los rebeldes se redujo a un pequeño barrio en el este de Aleppo; al día siguiente, Rusia, Turquía, Irán y las milicias sirias pro al-Assad acordaron una de las negociaciones más complejas en lo que va de la guerra que consistía en la rendición, entrega de armas y evacuación de opositores a otros territorios del país (Boettcher, 2017).

El 15 de diciembre, la evacuación fue asistida por la Media Luna Roja Árabe de Siria y el Comité Internacional de la Cruz Roja a través de un corredor humanitario (Boettcher, 2017). La evacuación se llevó a cabo dentro los

famosos buses verdes que se han convertido en un poderoso símbolo de la política de "reconciliación" que se promulga en todo el país. El 23 de diciembre, el gobierno anunció por medio de la televisión estatal siria que la evacuación total del este de Aleppo había terminado y por ende el control de Aleppo regresaba al régimen sirio que celebraba la victoria (Atlantic Council, 2017). Aleppo había caído y una de las batallas más importantes de la guerra fue ganada por Siria y la importante ayuda de Rusia e Irán.

Desde la perspectiva del régimen sirio, la intervención rusa en la batalla de Aleppo permitió que se logren tres objetivos centrales: primero, la presencia de bases militares rusas ha permitido la protección de Latakia que es el principal bastión del gobierno alawita. Segundo, el establecimiento de una línea de comunicación segura entre Damasco y Aleppo; y, tercero, se ha creado una Siria occidental segura, donde al-Assad, tiene garantizada su supervivencia como presidente del 70% de la población siria que vive bajo su control (Rupp, 2016).

2.3. El bloqueo ruso a la aplicación del principio de Responsabilidad de Proteger en Siria: los casos de los ataques químicos en Guta en 2013 y la crisis humanitaria de Aleppo en 2016

En este subcapítulo se pretende describir la posición de Rusia ante el principio¹⁷ de la Responsabilidad de Proteger, doctrina que ha ido adquiriendo mayor relevancia en las relaciones internacionales después de la intervención de la OTAN en Libia y la masacre que no se ha logrado detener en Siria. Para ello, se presentan dos casos en los cuales Rusia buscó invalidar la aplicación de este principio.

2.3.1. Rusia y el principio de la Responsabilidad de Proteger

Se podría decir que el principio de la Responsabilidad de Proteger forma parte de una corriente de pensamiento liberal que se refuerza tras la nueva reconfiguración del sistema internacional como consecuencia de la caída del muro de Berlín y de la disolución de la URSS. Este nuevo ordenamiento mundial se caracteriza por la influencia de la globalización y la noción de que

¹⁷ Se lo describe como principio debido a que las Naciones Unidas lo llaman así, no obstante, esto no quiere decir que en este trabajo de investigación se considere a la responsabilidad de proteger como un principio jurídico.

las fronteras nacionales, la soberanía y la separación entre asuntos internos y externos pierden fuerza. Así, existieron antecedentes que servirían como justificativos necesarios para el planteamiento de un principio diseñado para proteger a la población de crímenes atroces. Por ejemplo, en 1994, Ruanda fue escenario de uno de los peores genocidios de la historia donde aproximadamente se perdieron un millón de vidas ante la inacción de la comunidad internacional que se enfrentaba al dilema del respeto a la soberanía de un Estado y la intervención por razones humanitarias. Años más tarde en 1999, la OTAN intervino en Kosovo sin autorización expresa del Consejo de Seguridad alegando razones humanitarias (Palacios, 2016).

Los orígenes del principio de responsabilidad de proteger se remontan al pedido realizado en 1999 por el ex Secretario General de la ONU, Kofi Annan, durante el 54° periodo de sesiones de la Asamblea General en el cual planteó que la comunidad internacional debe reaccionar ante violaciones graves de los derechos humanos de la población dentro de un Estado (Naciones Unidas, 2000). Así, en el Informe del año 2000 sobre el Milenio, Annan se refirió una vez más al tema con el siguiente enunciado:

“...si la intervención humanitaria es, en realidad, un ataque inaceptable a la soberanía, ¿cómo deberíamos responder a situaciones como la de Ruanda y Srebrenica, y a las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos que transgreden todos los principios de nuestra humanidad común?” (Naciones Unidas, 2000: p.38)

Esta interrogante sirvió de iniciativa para que países como Canadá, tomen la posta en cuanto a crear, en el año 2001, una Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados (Fernández, 2013). Dicha comisión presentó un informe llamado “La Responsabilidad de Proteger” en el cual se llegó a determinar que la soberanía de un Estado no solo le facultaba el derecho de controlar sus asuntos internos sino también que le confería la responsabilidad de proteger a la población que viva dentro de sus fronteras. También se planteó que si un Estado no pudiese proteger a su población por falta de capacidad o de voluntad, la comunidad internacional debe ser quien asuma esta responsabilidad (Naciones Unidas, 2012).

En 2004, el Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio, establecido por el ex Secretario General Kofi Annan continuó estructurando el concepto y sugirió que la Responsabilidad de Proteger debía

ser ejercida por el Consejo de Seguridad (Naciones Unidas, 2012). En el 2005, el trabajo de la comunidad internacional por definir este principio se plasmó en el Documento Final de la Cumbre de ese año donde se da un respaldo de todos los Estados miembros de Naciones Unidas al concepto aunque no menciona que es un principio o norma del derecho internacional (Pozo, 2013). En el artículo 139 de dicho documento se explica que:

“La comunidad internacional, por medio de las Naciones Unidas, tiene también la responsabilidad de utilizar los medios diplomáticos, humanitarios y otros medios pacíficos apropiados, de conformidad con los Capítulos VI y VIII de la Carta, para ayudar a proteger a las poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad” (Pozo, 2013: p.16).

Así, se entiende que el principio de la Responsabilidad de Proteger sería implementado al cometerse uno de los cuatro crímenes señalados y bajo autorización del Consejo de Seguridad.

Antes de describir la perspectiva de Rusia sobre este principio, es importante remarcar que el sentimiento de exclusión y humillación se intensificó en la política exterior de Moscú con la intervención de carácter “humanitario” de la OTAN en Kosovo en 1999 debido a que dicha organización no solo actuó sin permiso del Consejo de Seguridad sino que burló el derecho a veto ruso y su antiguo papel de “superpotencia” mundial en especial sobre Europa. Por lo tanto, aunque Rusia había aceptado las premisas de un principio evidentemente liberal como el de la Responsabilidad de Proteger, no lo considera como una normativa legal vinculante y solo lo hizo porque en el texto del artículo 139 se especificaba que toda acción internacional que se adoptase en virtud de dicho principio debía ser aprobada por el Consejo de Seguridad donde Rusia tiene poder de veto. En numerosas ocasiones, Rusia ha reiterado la interpretación literal de dicho artículo y su oposición a cualquier intento de interpretarlo de manera amplia. De hecho, el embajador de Rusia ante el Consejo de Seguridad, Vitali Churkin, declaró en 2007: “la idea de la Responsabilidad de Proteger no deber conducir a la injerencia en los asuntos internos de otros Estados” (Palacios, 2016: p.1).

En la práctica, se ha acusado a Rusia de tener una política confusa y oportunista en relación a este principio. Aunque Moscú ha aceptado con reservas el principio de la Responsabilidad de Proteger, no ha dudado en

utilizarlo a su favor para legitimar sus acciones en el sistema internacional. Esto sucedió en 2008 cuando Rusia justificaba su intervención en Georgia bajo razones humanitarias. El presidente Dimitri Medvedev afirmó que quería evitar un genocidio propiciado por el gobierno georgiano en la región de Osetia del Sur y que el uso de la fuerza de Rusia estaba amparado por el sistema de Naciones Unidas y por la constitución rusa cuando sus ciudadanos están en peligro (Rae & Orchard, 2016). No obstante, Rusia se contradijo en su exigencia de interpretación literal del principio ya que no existió una autorización del Consejo de Seguridad para intervenir en Georgia. Al parecer, las verdaderas intenciones de Moscú fueron establecer un control total sobre Osetia del Sur, dismantelar la capacidad militar de Georgia, limitar las ambiciones de la OTAN en Georgia y mandar una señal clara a otras repúblicas ex-soviéticas sobre lo que Rusia no toleraría (Rae & Orchard, 2016).

En el caso de Libia, Rusia se abstuvo y dio paso a la aprobación de la resolución 1973 que permitía el uso de todas las medidas necesarias para proteger a la población civil en Libia y con ello el derrocamiento del régimen de Muammar Gadafi. Varios factores explican la posición rusa; primero, Gadafi había expresado públicamente que mataría a sus opositores por lo que era difícil negar la masacre cometida por el gobierno. Segundo, la crisis se desarrolló rápidamente por lo que Moscú sentía que no podía bloquear la supremacía del Consejo de Seguridad ya que eso iba en contra de su política de preservar al Consejo como única autoridad legítima para resolver este tipo de conflictos. Tercero y quizás el más decisivo, la posición más liberal del presidente Dimitri Medvedev motivado en su deseo de no distanciarse de las élites occidentales y sus valores plasmados en la Responsabilidad de Proteger ni de entorpecer las negociaciones de la entrada de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (Mateiko, 2014).

Sin embargo, después de ejecutada la actuación de la OTAN en Libia, Rusia consideró que la única y verdadera intención de Occidente era derrocar gobiernos que le sean hostiles. De hecho, Rusia consideraba que los países occidentales habían abusado de las buenas intenciones del principio de la Responsabilidad de Proteger en Libia y esto representó un punto de inflexión que rompió la confianza con los gobiernos occidentales lo que repercutiría en su política sobre Siria (Palacios, 2016). Con la experiencia de Libia como antecedente, Rusia ha insistido en que Occidente tiene como única intención

derrocar al gobierno legítimo de al-Assad más no intervenir por razones humanitarias (Mateiko, 2014).

Igualmente, en la concepción de política exterior de Rusia en 2013, se sostiene que algunos principios que están siendo aplicados en varios países del mundo están dirigidos a derrocar autoridades legítimas en Estados soberanos bajo el pretexto de proteger a la población civil. Estos principios, según Moscú, solo dan cabida a la expansión de conflictos provocando tensiones y carreras armamentísticas agravando las relaciones interestatales e incitando al odio étnico y religioso (The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 2013)

En este sentido, el constructivismo sostiene que las normas internacionales que regulan la convivencia entre Estados tienen un carácter social por lo tanto son un hecho social y no natural. Entonces, su aplicación en el sistema internacional constituye una construcción social reconocida por los actores del sistema que son los Estados. En relación al principio de soberanía de un Estado, se sabe que este es un derecho reconocido literalmente por todos los Estados y cuya práctica es constante por lo que existe una costumbre sobre la misma. De esta manera, se infiere que el principio de la soberanía ha determinado de cierta forma la convivencia entre Estados, por lo tanto el respeto del mismo puede considerarse como una construcción social del sistema internacional. La legitimidad del principio de soberanía se basa en el principio de no intervención dentro de los asuntos internos de un Estado, no obstante, el constructivismo critica el hecho de que se quiera ver a la soberanía como un derecho constante, permanente y con una existencia natural que no puede ser rebatida (Hsueh-chen Kuo, 2014).

En contraparte al derecho de la soberanía de un Estado, nuevas doctrinas emergentes representan una suerte de riesgo al concepto clásico de lo que se entiende por soberanía. Es así que se desarrolla la doctrina de la Responsabilidad de Proteger que en el informe de 2001 propone que la soberanía de los Estados es dual lo que se traduce en derechos, obligaciones y responsabilidades. Por un lado, según el informe, la soberanía otorga a los Estados la capacidad de tomar decisiones sobre la población y los recursos que se encuentran dentro de su territorio (no significa que el Estado tenga un poder ilimitado). Por otro lado, conlleva la responsabilidad principal del Estado

de garantizar la protección de su población. Asimismo, el informe sugiere que soberanía estatal implica también responsabilidad en tres aspectos: primero, implica que el Estado y sus autoridades son responsables de proteger la seguridad, vida y bienestar de los ciudadanos; segundo, sugiere que las autoridades políticas nacionales son responsables ante los ciudadanos a nivel interno y ante la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas; y, tercero, soberanía entendida también como responsabilidad significa que los agentes del Estado son responsables de sus actos, es decir, deben rendir cuentas de sus actos u omisiones (Naciones Unidas, 2000). El debate recae en el hecho de que esta doctrina no es precisamente reconocida y acatada por los Estados por lo que cada actor la considera en torno a sus intereses. Es decir, el cometimiento de crímenes masivos contra la población civil no necesariamente puede ser visto como una crisis para un Estado y menos aún si sus intereses no están en juego (Hsueh-chen Kuo, 2014).

En este sentido, es necesario remarcar que la doctrina de la responsabilidad de proteger no debe ser vista únicamente desde una perspectiva de soberanía. De hecho, la aplicación del principio de responsabilidad de proteger implica también estudiar su relación con el principio de no intervención y el uso de la fuerza. En el caso del primero, la aplicación de la doctrina de la responsabilidad de proteger sugiere que el principio de no intervención no debe limitar la responsabilidad de la comunidad internacional en reaccionar cuando existe un cometimiento de crímenes como el genocidio, la limpieza étnica, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad dentro de un Estado (Crush, 2013). Asimismo, la doctrina de la responsabilidad de proteger implica en última instancia el uso de la fuerza, el cual según la Carta de Naciones Unidas se justifica al invocar la legítima defensa ante un ataque consumado y por medio de la aprobación unánime por el Consejo de Seguridad. En este sentido, la doctrina de la responsabilidad de proteger sugiere igualmente que debe aplicarse solo cuando este organismo lo apruebe (Crush, 2013).

Con estos antecedentes, se entiende porqué Rusia se rehúsa a aceptar a la Responsabilidad de Proteger como un derecho superior a la soberanía. Para Rusia, la no intromisión en los asuntos internos de un Estado es un principio esencial y aunque el cometimiento de crímenes masivos en Siria no lo llevó a intervenir en dicho país, si lo hizo la amenaza que representaba que

otros Estados queriendo aplicar el principio de responsabilidad de proteger, busquen derrocar el gobierno sirio. Finalmente, el constructivismo también permite plantear la idea de que la adopción de una norma por los actores es un intento de legitimarla en concordancia con su propia identidad (Andrew & Jarvis, 2013). Esto explicaría porque Rusia es reacia a legitimar este principio teniendo en cuenta que fueron Estados occidentales y liberales los que crearon este concepto.

2.3.2. El uso de armas químicas en Guta y la división de la comunidad internacional en relación al uso del principio de Responsabilidad de Proteger en Siria por parte de Estados Unidos

Desde el inicio de las revueltas populares en Siria, las preocupaciones sobre un ataque químico por parte del régimen eran constantes y más aún cuando hasta 2013, Siria era uno de los siete países que no formaban parte de la Convención para la Prohibición de Armas Químicas junto con Israel, Myanmar, Angola, Egipto, Sudán del Sur y Corea del Norte. Esta convención prohíbe el desarrollo, producción, adquisición, almacenaje, transferencia y uso de armas químicas (Bornand, 2013).

Aunque el gobierno sirio no ha admitido oficialmente la posesión de estas armas, varias fuentes de inteligencia de gobiernos occidentales consideran que Siria tiene una capacidad de armas químicas importante la cual fue desarrollada como un elemento de disuasión frente a su vecino enemigo Israel después de las derrotas en la guerra de los Seis Días en 1967 y la guerra del Yom Kippur en 1973. Dicho programa incluiría el desarrollo de agentes químicos como el gas mostaza y el gas sarín.

En este contexto, después de iniciado el conflicto en 2011, las acusaciones del uso de armas químicas entre la oposición y el gobierno han sido constantes. Uno de los episodios más importantes sucedió en marzo de 2013 cuando el gobierno sirio acusó a la oposición siria de perpetrar un ataque con armas químicas en la localidad de Khan al-Assad al suroeste de Alepo que dejó al menos 25 muertos y 110 heridos. Enseguida, el gobierno sirio pidió a la Secretaría General de Naciones Unidas una misión de investigación sobre el supuesto ataque. No obstante, dos días después del ataque en Khan Al-Assad, la Secretaria General de la ONU recibió otras acusaciones de Francia y Reino Unido en las cuales se responsabilizaba al gobierno sirio de atacar con armas

químicas en Otaybah el 19 de marzo de 2013 y en Homs el 23 de diciembre de 2012. Hasta junio de 2013, la Secretaría General recibió nueve acusaciones adicionales de Francia, Catar, Estados Unidos y Reino Unido; todos estos culpando al gobierno sirio (Domingo & Pita, 2014).

Las acusaciones en ambos casos iban acompañadas con supuestas evidencias gráficas e informes médicos y ambientales, las críticas se centraban en que las pruebas carecían de una cadena de custodia fiable y que muchas veces existía una selección unilateral de las mismas. Igualmente, es importante destacar que el gobierno sirio, en julio de 2013, solo aceptó el despliegue de la misión de la ONU en solo 3 de los 12 lugares donde hubo los supuestos ataques incluido el de Khan al-Assad. Esto demuestra la compleja tarea de la ONU en investigar los hechos por las condicionalidades impuestas y sobretodo porque la labor de la misión de investigación no era identificar a los responsables sino determinar si se usaron o no armas químicas (Domingo & Pita, 2014).

Con la misión de la ONU aun en Siria, el 21 de agosto de 2013 se produce uno de los episodios más trascendentales de la guerra: los ataques químicos en el suburbio de Guta a las afueras de Damasco. Estos barrios controlados por la oposición siria fueron bombardeados con un poderoso agente nervioso (gas sarín) dejando aproximadamente 1400 personas muertas las cuales presentaron síntomas como sofocación, dificultad para respirar, vómitos, náuseas, etc.; el ataque ha sido el más fuerte registrado desde 1988 cuando Saddam Hussein usó estas armas en contra de los kurdos iraquíes (Human Rights Watch, 2013). Inmediatamente, la oposición siria manifestó que el responsable de los ataques había sido el gobierno sirio y asimismo este responsabilizó a la oposición. La disputa en determinar la culpabilidad no fue solo interna sino que adquirió relevancia internacional llegando incluso al Consejo de Seguridad en donde Rusia y China se encargaron de vetar cualquier resolución que condenase al régimen sirio.

Debido a esto, Estados Unidos emprendió una ofensiva diplomática fuera del Consejo de Seguridad para legitimar ante sus aliados una posible intervención militar en Siria. En septiembre de 2013, la crisis generada por los ataques químicos se trasladó a la cumbre del G20 en San Petersburgo donde se reúnen las 20 economías más grandes del planeta. En este foro, se

evidenció la formación de dos bloques de países con diferentes posturas sobre cómo reaccionar ante los ataques, uno liderado por Estados Unidos, Francia y Reino Unido y otro por Rusia. Por un lado, el presidente Barack Obama logró que 11 países (Australia, Canadá, Francia, Italia, Japón, Corea del Sur, Arabia Saudita, Turquía, Reino Unido, EE.UU. y España) firmaran una declaración conjunta llamando a una respuesta internacional fuerte en contra de la grave violación de DDHH cometidos en Guta y apoyando los esfuerzos de Estados Unidos en combatir el uso de armas químicas. Además, en respuesta al bloqueo ruso en el Consejo de Seguridad, los signatarios de esta declaración reconocieron que dicho organismo de Naciones Unidas permanece paralizado desde hace dos años y medio que comenzó el conflicto sirio. Según estos países, el mundo no puede esperar por un proceso fallido (debido al veto ruso) que solo derivará en el sufrimiento de Siria (The White House, 2013).

Este respaldo internacional era visto por Estados Unidos como una herramienta de legitimación para poder generar respaldo interno y un posible apoyo del congreso estadounidense que luego no prosperaría debido a la oposición de repetir en Siria las experiencias negativas en Afganistán e Irak. A pesar de aquello, Obama expresó que podría ignorar las decisiones del congreso teniendo en cuenta que el uso de armas químicas del gobierno sirio en contra de su propio pueblo representaba una amenaza directa para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Por otro lado y a pesar de la declaración expresa de apoyo a Estados Unidos a la cual luego se uniría Alemania, Rusia sostenía que la mayoría del G20 y la comunidad internacional se oponían a una intervención liderada por Estados Unidos e insistió en que los ataques con armas químicas no eran más que una provocación de los rebeldes sirios cuyo fin era ganar respaldo internacional para atacar al gobierno de al-Assad. El presidente ruso, Vladimir Putin, además argumentó que un posible uso de la fuerza en contra de Siria sería ilegítimo ya que según la Carta de Naciones Unidas en su artículo 51, el uso de la fuerza por parte de un Estado es posible únicamente en nombre de la legítima defensa o bajo autorización expresa del Consejo de Seguridad y por lo que se conoce, Siria no ha atacado a Estados Unidos. La posición de Rusia en oponerse a un ataque en territorio sirio era compartida por potencias como China e India y otros miembros del G20 como Indonesia, Argentina, Brasil y Sudáfrica.

En respuesta, el ex primer ministro británico David Cameron, describió a la posición de Putin como imposible y mostró su apoyo a Obama cuando este afirmó que: “dada la parálisis del Consejo de Seguridad en relación a este tema, si somos serios sobre hacer respetar la prohibición del uso de armas químicas, una respuesta internacional es necesaria y eso no pasará con la acción del Consejo de Seguridad”. Además, Cameron declaró que “la moralidad del mundo no puede estar condicionada al Consejo de Seguridad” (Wintour, 2013).

2.3.3. La estrategia rusa para deslegitimar una intervención humanitaria extranjera durante la batalla de Aleppo

La crisis humanitaria surgida de la batalla por recuperar la ciudad de Aleppo ha sido descrita como una de las peores tragedias del siglo XXI; incluso se la ha catalogado como la Ruanda o Srebrenica de nuestro tiempo. Se calcula que aproximadamente murieron 3500 personas y los miles que sobrevivieron utilizaron la tecnología para alertar de la crisis humanitaria originada por los bombardeos de la coalición sirio-rusa en dicha ciudad (Atlantic Council, 2017). Una vez más, la necesidad de intervenir en Siria era el principal tema de discusión en la diplomacia mundial aunque al igual que en anteriores ocasiones, las posiciones de los países más influyentes en la crisis eran antagónicas. En este contexto, Rusia se encargó una vez más de deslegitimar cualquier intento de intervención externa con carácter humanitario en la batalla más decisiva y una de las más mortíferas desde que ha comenzado la guerra.

Organizaciones de derechos humanos como *Human Rights Watch* documentaron los crímenes cometidos por las fuerzas gubernamentales apoyadas por Rusia, entre estos se describen campañas sistemáticas de bombardeos indiscriminados, uso de armas incendiarias contra hogares, ejecuciones extrajudiciales, ataques a hospitales y centros de atención y por supuesto el criticado cerco a la población del este de Aleppo (HRW, 2016). Estas denuncias tomaron fuerza con los múltiples videos documentados de organizaciones como los Cascos Blancos donde se muestran las víctimas de los bombardeos del gobierno y además videos de civiles que pedían ayuda al mundo para salvar su vida cuyo caso más famoso era el de una niña de siete años llamada Bana al-Abed que utilizaba Twitter para informar de su situación en medio de la guerra (Atlantic Council, 2017). La situación en Aleppo llegó al

Consejo de Seguridad, y Estados Unidos, por medio de su embajadora Samanta Power, no dudó en acusar a Siria y a Rusia de “matar de hambre” a civiles inocentes y de no permitir el envío de ningún convoy humanitario a Alepo (Lockie, 2016). La Unión Europea, Francia y Reino Unido apoyaron la posición estadounidense apelando la necesidad de proteger a la población civil inocente lo que generó mayor presión sobre la acción de Rusia en Siria debido a que una vez más se estuvo invocando a la Responsabilidad de Proteger para solucionar el conflicto.

No obstante, Rusia se encargó de utilizar la crisis humanitaria de Alepo a su favor e incluso buscó desacreditar los argumentos de la comunidad internacional sobre su rol en el conflicto. En primer lugar, se podría decir que la brutalidad del gobierno sirio y ruso sobre el este de Alepo no es un efecto colateral sino que formaría parte de una estrategia calculada para ganar la batalla. Como se sabe, la resistencia de los grupos rebeldes no yihadistas representa una amenaza importante para el gobierno sirio porque estos desafían la legitimidad del mismo. Por lo tanto, los cruentos bombardeos y el estricto cerco que impidieron la llegada de alimentos y medicinas se entenderían como elementos de presión a los rebeldes “laicos y moderados” para que busquen alianzas militares con los extremistas islámicos lo que de alguna manera afectaría su legitimidad interna y el apoyo internacional de la coalición internacional. Con ello, Rusia sustentó mucho más su poder de veto ante cualquier resolución que busque ayudar a los rebeldes y aunque esta estrategia no garantizaba la victoria para el régimen sirio, la idea era debilitar a la oposición para que tampoco puedan ganar y en última instancia asegurarse una posición más favorable en un acuerdo final (Fisher, 2016).

La estrategia fue utilizada en Alepo porque era uno de los pocos bastiones que quedaban con dominio de grupos rebeldes no yihadistas. Durante los meses de asedio y bombardeos, muchos de estos grupos tuvieron que recurrir a los extremistas para conseguir alimentos y medicina lo que era aprovechado por el régimen sirio para catalogarlos como grupos terroristas. De esta manera, al forzar a los rebeldes moderados a cooperar con los yihadistas, a Occidente se le hacía más difícil distinguirlos y por ende proporcionarles armas o incluirlos en cualquier acuerdo de paz. Según Genevieve Casagrande, analista del Instituto para el Estudio de la Guerra, Rusia y el régimen sirio impulsaron la radicalización de la oposición a propósito. A corto plazo esto

unificaría y fortalecería a la oposición, pero a largo plazo las distinciones entre yihadistas y rebeldes moderados desaparecen. Estados Unidos intentó contrarrestar esta estrategia persuadiendo a los rebeldes a rechazar ayuda de grupos yihadistas, sin embargo, la urgencia por ayuda sobre el terreno fue atendida por los grupos extremistas (Fisher, 2016).

Igualmente, Rusia por medio de su maquinaria diplomática y propagandística, se encargó de desprestigiar a los Cascos Blancos y a los videos de civiles que se encontraban en medio de la batalla y que habían generado la indignación mundial que Occidente necesitaba para actuar. Por ejemplo, el canciller ruso, Sergei Lavrov acusó a los Cascos Blancos de falsificar evidencias y citó un video de la BBC donde se muestra a un hombre siendo rescatado de los escombros de un supuesto ataque del gobierno sirio. No obstante, Lavrov mencionó que el video completo muestra a aquel hombre ingresando antes a los escombros y así se buscaba engañar a la audiencia internacional por lo que la BBC fue forzada a pedir disculpas. Asimismo, medios como RT y Sputnik que cuentan con gran cobertura internacional publicaron videos donde mostraron que los Cascos Blancos utilizaban a los mismos niños en varios videos, que cooperaban con grupos terroristas como Fatah al-Sham o incluso que eran una organización comandada por la OTAN y con financiamiento europeo, estadounidense y saudí. Bana al-Abed, la famosa niña de 7 años que usaba su Twitter para pedir ayuda, también fue desprestigiada por la prensa rusa siendo catalogada como una niña manipulada por un grupo terrorista e incluso se dijo que nunca estuvo en el este de Alepo debido a que no existía provisión de agua, luz ni servicio de internet (Atlantic Council, 2017).

Una vez que el régimen sirio había liberado a Alepo de los “terroristas”, la estrategia de Rusia entraba en su etapa final. El presidente Vladimir Putin ordenó a las tropas rusas supervisar la evacuación de los combatientes rebeldes y sus familias desde Alepo Oriental. Durante todo el día, la televisión estatal rusa mostró imágenes de familias enteras huyendo de los “grupos terroristas” y siendo recibidos por los soldados rusos con mantas, atención médica y comida caliente (Rainsford, 2016). El mensaje era claro, a pesar de las críticas previas a la liberación de la ciudad, Rusia quería ser visto como un país humanitario y para ello utilizó a RT como plataforma de legitimación de su

intervención en Siria y de desacreditación de Estados Unidos y Occidente en general.

Al forzar a los rebeldes a unirse con los yihadistas, Rusia pretendía privar al mundo de apoyar a estos grupos y por ende la tesis de la Responsabilidad de Proteger quedaba anulada. También, el mensaje del gobierno sirio a los ciudadanos fuera de Alepo fue que no estarían seguros bajo el control de la oposición. Finalmente, con Alepo liberada, Rusia una vez más utilizaría la diplomacia a su favor ya que dio paso a un cese al fuego que le dio paso para negociar una salida al conflicto favorable a sus intereses pero sobre todo que le permitió reducir e invalidar la presión internacional para una intervención extranjera en Alepo.

Este capítulo abordó las estrategias diplomáticas y militares que Rusia ha emprendido en favor del régimen sirio además de cómo ha logrado bloquear cualquier intento de aplicar la doctrina de la Responsabilidad de Proteger como solución al conflicto. Es por esto que los tres subcapítulos propuestos se relacionan al segundo objetivo específico en cuanto permiten describir las políticas de intervención de Rusia a nivel diplomático y militar en Siria las cuales han limitado el campo de acción de Estados Unidos desde el origen del conflicto en 2011.

CAPITULO III

3. CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN RUSA EN SIRIA PARA LA GEOPOLITICA Y BALANCE DE PODER EN MEDIO ORIENTE

3.1. Surgimiento de Irán como potencia regional y la amenaza para la política exterior de Arabia Saudita en la región.

En este capítulo se busca describir cómo las dos más grandes potencias de Medio Oriente, Irán y Arabia Saudita, se enfrentan indirectamente en varios países de la región con el fin de consolidar su influencia y convertirse en el actor más importante de la misma. También, este capítulo muestra cómo el resurgimiento geopolítico de Irán ha sido reforzado por su alianza con Rusia sobre Siria y el acuerdo nuclear firmado en 2015.

3.1.1. La guerra fría entre Arabia Saudita e Irán por el control de Medio Oriente

El antagonismo entre Irán y Arabia Saudita no es un hecho nuevo en la historia de Medio Oriente. No obstante, la rivalidad de estas dos grandes potencias se ha intensificado con la progresiva inestabilidad de la región luego de las primaveras árabes que cambiaron el contexto geopolítico de la zona. El debilitamiento de importantes actores como Egipto, Libia y Siria dejó el camino libre a Riad y Teherán para perseguir su propia agenda de intereses regionales que difieren totalmente al punto de que su rivalidad es comparada ya como una “Guerra Fría” que ha desestabilizado aún más al ya convulso Medio Oriente (Arancón, 2014).

Aunque muchas veces se busca simplificar su confrontación a una simple cuestión religiosa, son varios los frentes de oposición entre saudíes e iraníes. En cuanto a religión, a pesar de que ambos países mantienen sistemas de gobierno teocráticos basados en la ley Sharia, Irán profesa el islam chiita y Arabia Saudita el islam sunita de corte wahabí. Esto ha dado paso a una interpretación distinta del islam en la política de ambas sociedades. Arabia Saudita defiende el conservacionismo del islam como factor de estabilidad social mientras que Irán ha querido exportar su revolución islámica en la región y con ello emular en más países su sistema político que mezcla el islam y la democracia. Otro factor de diferenciación es el origen étnico. Irán, antes conocido como imperio persa, ha sido una nación milenaria cuya población tiene diferenciaciones culturales y lingüísticas propias (el idioma de Irán es el

farsi) que la distinguen de la gran nación árabe que es mayoritaria en la zona. Por otro lado, la Arabia Saudita de hoy no nace hasta 1932 cuando la tribu árabe Al-Saud se hizo con el poder de gran parte de la península arábiga (Rozsa, 2014).

Su alineamiento en la escena internacional también es distinto; Riad es una pieza clave de Estados Unidos en la geopolítica de Medio Oriente debido principalmente a la alianza petrolera que condiciona la mayoría de las reservas de petróleo saudíes a Washington. Irán, al contrario, es desde 1979 enemigo declarado de Estados Unidos y de su aliado Israel lo que ha moldeado su política exterior en una línea antiestadounidense que se intensificó aún más con la imposición de sanciones internacionales a Teherán por el desarrollo de su programa nuclear.

Todos estos factores explican de alguna manera la enemistad entre persas y saudíes. No obstante, el control y la influencia geopolítica en Medio Oriente sería la principal causa que determina dicha competencia y que se reforzó más con los sucesos en torno a las primaveras árabes de 2011. La turbulencia política causada por las protestas sociales en el mundo árabe fue aprovechada por Riad y Teherán para consolidar su objetivo de convertirse en los líderes de Medio Oriente y para ello varias han sido las estrategias que ambos gobiernos han desplegado en la región. Estas van desde el apoyo diplomático y propagandístico a Estados más débiles y frágiles hasta intervenciones militares y el uso de grupos terroristas o paramilitares.

En el caso de Egipto, la caída de Hosni Mubarak en 2011 representó el fin del laicismo del Estado y el cambio de la tradicional alineación pro occidental de El Cairo a un discurso menos favorable con la presencia de Washington en el país. La llegada de Mohamed Mursi, de la mano de los Hermanos Musulmanes, posicionó en Egipto un fuerte islamismo sunita que desafiaba los intereses de Occidente en el país. Aunque Arabia Saudita comparte la religión de los Hermanos Musulmanes, los intereses particulares de los últimos no se alineaban a Riad sino que se enmarcaban en la instauración de un sistema de gobierno en torno a un islam político muy similar al del Irán post-revolución (Arancón, 2014). Esto sin duda era visto con buenos ojos por Teherán por lo que su presidente en aquel entonces, Mahmud Ahmadinejad, visitó varias veces a su homólogo egipcio en un gesto de apoyo

a su gobierno (Soage, 2017). Sin embargo, en julio de 2013, un golpe de Estado auspiciado por una junta militar provisional derrocó al gobierno de los Hermanos Musulmanes y puso en el poder al ex general Abdel Fattah al-Sisi que recibió al instante ingentes cantidades de ayudas económicas de Riad lo que a largo plazo buscaba condicionar a El Cairo a los préstamos y sostenimiento financiero saudí.

Siria fue el siguiente escenario de confrontación. Damasco, que ha sido un histórico aliado de Irán por la enemistad compartida hacia Israel, enfrentaba a una oposición armada que era respaldada directamente por Arabia Saudita. Además, Riad se había encargado de convencer a sus aliados del golfo, Catar y Emiratos Árabes Unidos, en apoyar financieramente a la oposición siria que para 2013 ya era una amalgama de facciones de corte islamista, laico o nacionalista. Arabia Saudita buscaba derrocar al régimen de al-Assad para privar a Irán de su único aliado firme en la zona y posteriormente instaurar un gobierno de confesión sunita bajo el mando de Riad. Irán, por su parte, no abandonó a Damasco y lo ha apoyado por medio del grupo Hezbollah y otras milicias chiitas con el envío de tropas a combatir en tierra (Arancón, 2014).

Bahréin ha sido otro escenario de lucha. Este pequeño país ubicado en el Golfo Pérsico es una monarquía absolutista sunita que gobierna a un país con una población mayoritariamente chiita lo que denota la existencia de tensión social. En 2011, las protestas que agitaban el mundo árabe llegaron a Bahréin y estas buscaban derrocar el gobierno de la monarquía Al-Jalifa. Al igual que en Egipto y Siria, ambas potencias se enfrentaron una vez más por el control del futuro político de este país. Irán apoyaba expresamente a las manifestaciones populares que se intensificaron principalmente en la capital Manama obligando a Arabia Saudita a actuar al punto de enviar tropas militares a reprimir con fuerza las manifestaciones asegurándose de que este país no caiga bajo la esfera de la influencia iraní (Ighani, 2016).

La más reciente disputa entre las dos potencias regionales se desarrolla en Yemen donde Arabia Saudita emprendió una intervención militar contra las milicias hutíes que derrocaron al gobierno de Mansur Hadi (aliado de Riad y quien buscó refugio en dicho país) en 2015 y que se han apoderado del control de la capital Saná y de gran parte del territorio yemení. Irán apoya al nuevo gobierno hutí con quien comparte la visión antagónica a Estados Unidos y

cuyos líderes han declarado su interés de replicar el sistema de gobierno de Teherán. Arabia Saudita teme y busca evitar que su vecino del sur sea un gobierno títere de los persas (Soage, 2017); por ahora la estrategia militar de Riad en Yemen ha sido decepcionante por los pocos resultados favorables ya que el gobierno hutí sigue gobernando el país y ha arrastrado a Arabia Saudita a un atolladero del cual no puede salir. Además, la campaña militar saudí en Yemen ha causado una crisis humanitaria de gran magnitud lo que ha afectado su imagen ante diversas organizaciones internacionales de derechos humanos.

Irán ha buscado también desestabilizar a Arabia Saudita internamente. Para ello, se ha aprovechado del resentimiento social de la población chiita que vive en dicho país y que acusa a Riad de mantener una política de Estado discriminatoria hacia esta minoría. De hecho, la zona de mayor convulsión y repudio a la monarquía saudí se concentra en la costa nororiental de Arabia Saudita donde vive gran parte de la población chiita saudí y en donde además se encuentran los mayores campos petrolíferos del país. En contraparte, Arabia Saudita ha reprimido con puño de hierro a la disidencia chiita que incluso ha planteado la secesión del territorio donde se concentran. Por ejemplo, a inicios de 2016, Arabia Saudita condenó a muerte a 40 personas acusadas de terrorismo y rebelión en contra del Estado, entre ellos se encontraba el clérigo chiita Nimr al Nimr. Su muerte era un mensaje claro para Irán causando ira colectiva en Teherán donde se incendió la embajada saudí y posteriormente las relaciones diplomáticas entre ambos países se cortaron (Deiros, 2016).

Finalmente, tanto Irán como Arabia Saudita han buscado influir en la geopolítica de la región por medio del apoyo y financiamiento a grupos terroristas o paramilitares que se disputan el control de diversos territorios. En el caso de Irán, este ha sido acusado de apoyar al grupo libanés Hezbollah Asimismo, se acusa a Irán de ser el principal patrocinador del grupo palestino Hamas que es considerado como grupo terrorista por Estados Unidos e Israel (Lang, Juul y Sutton, 2015). En el caso saudí, se afirma que Riad ayuda con financiamiento a numerosas milicias salafistas y yihadistas como Fatah al Sham (ex al Qaeda en Siria) e incluso se ha denunciado el envío de dinero desde Arabia Saudita a la organización terrorista Estado Islámico que al igual que Riad, profesa la versión más radical del islam sunita y por ende comparte el sentimiento de enemistad y odio a Teherán (Ighani, 2016).

Desde un punto de vista neorrealista, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita se entiende como el deseo de los Estados en querer igualar o superar el poder de otro Estado poderoso (Waltz, 2000). La estructura anárquica que Waltz propone implica que los Estados estén siempre propensos a pelear por dos valores imperantes que son: la seguridad y la supervivencia. Por lo tanto, en su intento por garantizar su seguridad, Irán ha resurgido como una potencia regional que ha configurado un sistema bipolar en Medio Oriente. Según Waltz (2000), el orden del sistema internacional es más probable a alcanzarse en sistemas bipolares porque son más estables y por ende proveen una mejor garantía de paz y seguridad que los sistemas multipolares. Así, la confrontación entre persas y saudíes se ha reducido aunque han utilizado otros países para luchar por sus intereses.

En una perspectiva constructivista, Alexander Wendt (1992) propone que el dilema de la seguridad no se debe al sistema anárquico del sistema sino que está construido por los mismos Estados. Es la percepción que existe entre los Estados lo que determina si hay un dilema de seguridad y de ello depende si un Estado opta por la cooperación o la guerra. En el caso de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, esta se explica por una construcción social que los hace verse como Estados enemigos y esto se ha enfatizado principalmente por el factor religioso. Ambos países desean preservar quienes son en términos de identidad religiosa y cultural y ven el surgimiento del otro como una amenaza a la misma. En conclusión, el factor religioso solo es la fachada de un conflicto de intereses más profundo donde varios son los frentes de antagonismo entre Irán y Arabia Saudita. No obstante, el control de Medio Oriente podría constituirse en la principal razón que explica los deseos expansionistas de la influencia persa y saudí en la región (Soage, 2017).

3.1.2. La consolidación de la alianza ruso-iraní como contrapeso a la alianza saudí-estadounidense

A diferencia de Estados Unidos y Arabia Saudita, Rusia e Irán no siempre han mantenido relaciones cercanas. Los últimos 50 años de relación bilateral se han caracterizado por episodios fluctuantes de intriga e intereses nacionales, económicos y diplomáticos divergentes (Henley-Putnam University, 2016). De hecho, después de la Revolución Islámica de 1979, el ayatola Jomeini se opuso a la ideología soviética y llamó a la URSS como “el otro gran

Satán” junto con Estados Unidos. Más reciente, en 2006, Rusia apoyó las diversas resoluciones del Consejo de Seguridad que imponían sanciones a Irán por el desarrollo de su programa nuclear (Geranmayeh & Liik, 2016).

Aunque Rusia e Irán no han mantenido un historial constante de relaciones amistosas, su alianza actual se caracteriza por ser una unión oportunista y estratégica que converge en una serie de factores como las relaciones antagónicas con Estados Unidos y Arabia Saudita respectivamente, la economía, su aislamiento internacional, la cuestión nuclear y sobretodo la guerra en Siria (Geranmayeh & Liik, 2016).

En términos geopolíticos, la elección de Irán como aliado de Rusia no es simple coincidencia. Para plasmar sus intereses en Medio Oriente, Rusia necesita un aliado que sea fuerte a nivel interno y externo, al igual que lo es Arabia Saudita para Estados Unidos. Países líderes tradicionales de la región como Irak, Egipto, Siria o Libia habían sucumbido al caos e inestabilidad política lo que mostró que no eran regímenes fuertes. Al contrario, Irán superó en 2009 la crisis interna causada por la Revolución Verde consolidando la imagen de este país como un actor regional fuerte, estable y funcional a los intereses rusos en Siria y en la zona (Geranmayeh & Liik, 2016). Asimismo, al ser Irán un líder regional, Moscú espera que la diplomacia y la propaganda iraní influya positivamente en las sociedades musulmanas en especial sobre la cuestión de la participación rusa en la guerra de Siria y así, contrarrestar la mala imagen impulsada por los medios de comunicación saudíes y cataríes (Kozhanov, 2015).

Con ello, se puede decir que la consolidación de la alianza ruso-iraní se sostiene en la aspiración de Teherán y Moscú en crear y mantener un orden mundial multipolar que los convierta a ambos en actores importantes a nivel mundial. Rusia a nivel global frente a Estados Unidos e Irán en su región más próxima frente a Arabia Saudita (Geranmayeh & Liik, 2016). Desde una perspectiva neorrealista, aunque el sistema internacional es competitivo, la cooperación entre Estados puede existir. Cuando esto ocurre, cada Estado buscará maximizar sus ganancias por lo que el comportamiento del otro Estado puede influir en las ganancias absolutas del primero (Mearsheimer, 1995). Por ende, la alianza ruso-iraní se entiende como un deseo mutuo de maximizar sus

ganancias en la guerra de Siria y en el fortalecimiento de su influencia en Medio Oriente.

En cuanto a la cuestión del programa nuclear iraní, Moscú apoyó abiertamente el levantamiento de las sanciones a Irán porque esto representaba obtener beneficios en varios aspectos. En primer lugar, un Irán más fortalecido económicamente es un factor de contención a la influencia occidental en Medio Oriente. Igualmente, a Rusia no le agradaba la idea de un Irán con armas nucleares ya que su política exterior es contraria a la proliferación nuclear y más aún en una región tan próxima e inestable como Medio Oriente. De hecho, de todas las seis partes que negociaron el acuerdo nuclear con Irán, Rusia es el más vulnerable a un ataque nuclear iraní por la cercanía territorial (Borshchevskaya, 2016). Por lo tanto, con el acuerdo de 2015, Teherán se obligaba a parar su programa nuclear y acceder a las inspecciones internacionales de la Agencia Internacional de Energía Atómica.

En términos económicos, tanto Irán y Rusia tienen economías sancionadas por Occidente. En el caso ruso, para compensar su aislamiento internacional, vio necesario el acercamiento a Medio Oriente específicamente en Irán, mercado de 80 millones de habitantes, que en 2015 se liberó de las sanciones internacionales gracias al acuerdo nuclear firmado con el G5 más Alemania. Esto fortaleció los lazos comerciales entre Teherán y Moscú en sectores clave como la venta de armas, gas, petróleo y energía nuclear. En efecto, días después de firmado el acuerdo, Rusia levantó el bloqueo de la venta de misiles rusos S300 a Teherán por un valor de \$800 millones. Asimismo, Irán intensificó la exportación de frutas al mercado ruso que se había afectado por la escasez de fruta europea y Rusia anunció la construcción de ocho nuevas plantas de energía nuclear en Irán (Kozhanov, 2015).

La guerra civil en Siria se considera el punto clave que consolidó las actuales relaciones ruso-iraníes ya que ambos comparten el interés de mantener al gobierno de al-Assad en Siria (Borshchevskaya, 2016). Incluso antes de la intervención militar de Rusia en territorio sirio, Moscú siempre abogó por sacar a Irán del aislamiento diplomático en las negociaciones de paz para Siria donde Arabia Saudita si participaba. En 2015, la presión del Kremlin logró que Teherán asista a las conversaciones de Viena e incluso señaló que Irán, es para Rusia, un aliado natural en la lucha antiterrorista. Ese mismo año,

y con un debilitamiento militar cada vez más evidente en el régimen sirio, Irán motivó y apoyó la entrada de Rusia en la guerra de Siria (Geranmayeh & Liik, 2016).

En 2016, Irán refuerza su posición de aliado a Rusia y anuncia el despliegue terrestre de miembros de la Guardia Revolucionaria para la recuperación de Aleppo los cuales complementarían los bombardeos aéreos rusos. No solo eso, el mismo mes y por primera vez desde la revolución de 1979, Irán permitía el uso de una de sus bases militares por parte de una potencia extranjera. Con ello, el ejército ruso pudo desplegar sus aviones de combate para atacar posiciones rebeldes en Aleppo desde la base de Shahid Nojeh en la región de Hamedan al oeste de Irán (Ghoshal, 2016). Esta acción no debe pasar por inadvertida debido a que la constitución iraní prohíbe el uso de su infraestructura militar por parte de otros países. Por lo tanto, este gesto era un mensaje claro a Occidente y a Arabia Saudita sobre el compromiso iraní en respaldar a Rusia y su política de apoyo al régimen de al-Assad (Milani, 2016).

Sin embargo, la alianza ruso-siria podría representar a largo plazo una serie de retos para Moscú. Por ejemplo, el acercamiento del Kremlin con Teherán podría interpretarse como un esfuerzo de Moscú en profundizar una lucha sectaria en contra del eje sunita. Por ello, Rusia necesita prevenir que países como Arabia Saudita, Turquía y las monarquías del golfo vean con rechazo la entrada de Rusia como actor en Medio Oriente lo que implica que la diplomacia rusa necesita trabajar conjuntamente con estos actores regionales claves (Geranmayeh & Liik, 2016). Asimismo, el levantamiento de sanciones a Irán a raíz del acuerdo nuclear de 2015 plantea dos desventajas para Rusia. Primero, Irán sin sanciones puede vender su gas a Europa lo que reduciría la fuerte dependencia de este continente por el gas ruso y segundo, la visión más reformista de la sociedad iraní y de su presidente Hasán Rouhaní podría representar un viraje progresivo de la política económica internacional de Irán hacia Europa (Parker, 2016).

En conclusión, las relaciones ruso-iraníes se pueden interpretar como un acercamiento oportunista y circunstancial ante varios intereses en común lo que difiere con la consolidada alianza entre Arabia Saudita y Estados Unidos desde la creación del reino en 1932. Si bien ambos países comparten las

consecuencias del aislamiento internacional producto de las sanciones internacionales de Occidente y una política de férreo apoyo al gobierno de al-Assad, aún queda la interrogante si dicha alianza es una profundización real de los lazos económicos y militares o un simple entendimiento momentáneo que no se compara con la lealtad de Riad hacia Washington.

3.1.3. El fortalecimiento político y económico de Irán con el acuerdo nuclear de 2015 y su repercusión en la política exterior saudí

La firma del acuerdo sobre el programa nuclear iraní firmado el 14 de julio de 2015 entre la República Islámica de Irán y seis potencias internacionales (China, Estados Unidos, Francia, Rusia, Reino Unido y Alemania) representó para Teherán su regreso a la escena internacional debido al levantamiento de las sanciones internacionales que habían asfixiado a la economía iraní (Montoya, 2016). No obstante, aunque Estados Unidos y Europa celebraban el hecho de que Irán suspenda sus pretensiones nucleares, países como Arabia Saudita y las monarquías aliadas del golfo rechazaron dicho acuerdo argumentando que Irán no detendrá su programa nuclear.

El hartazgo social de los iraníes causado por la deficiente situación económica, producto de las sanciones internacionales, era un motivo lo suficientemente fuerte para que el gobierno de Teherán piense en un escenario de revueltas sociales incluso peores que las de 2009 en la conocida “Revolución Verde”. Con una población de 80 millones de habitantes, la mayoría jóvenes, Irán es un país estratégicamente ubicado entre Europa y Asia y en cuyo territorio se encuentran el 7% de las reservas de minerales del planeta. Además, es el tercer país con mayores reservas de petróleo del mundo y el segundo con mayores reservas de gas (Montoya, 2016).

No obstante toda esta riqueza en recursos no podía ser aprovechada por Irán debido a las fuertes sanciones que redujeron de 4 millones de barriles de petróleo extraídos por día en 2012 a solo 2 en 2014. La debilidad económica de Irán se reflejó en la creciente inflación en los precios de los alimentos, la escasez de medicamentos importados, el retroceso de la industria automovilística iraní y el desempleo que afectó al 20% de la población. Así, el PIB que en 2008 había crecido un 10%, en 2012 decreció en un -3% denotando las severas consecuencias de las sanciones en la economía persa

(Montoya, 2016). El gobierno de Hasán Rouhaní necesitaba urgentemente la concreción de un acuerdo con Occidente para fortalecer su debilitada posición económica por lo que inició las negociaciones que darían paso al acuerdo de 2015.

El acuerdo, que debía ser ratificado por las partes y aprobado por una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, consistía en el levantamiento progresivo y total de las sanciones económicas y financieras que afectaban a Irán. A cambio, el gobierno iraní se comprometió a no seguir enriqueciéndose de uranio durante 15 años, a destruir el 98% de su material nuclear, a desconectar las dos terceras partes de sus centrifugadoras y a reducir sus reservas de uranio enriquecido de 12.000 a 300 kilogramos. Para verificar el cumplimiento de dicho acuerdo, Irán debe permitir la inspección internacional de su infraestructura nuclear por parte de la Agencia Internacional de Energía Atómica (Montoya, 2016). La entrada en vigor del acuerdo fortaleció la posición de Irán en la región y le permitió volver al juego de la geopolítica mundial. Obviamente, Arabia Saudita y las monarquías del golfo rechazaron rotundamente el levantamiento de las sanciones debido a que esto representaba una pérdida de influencia geopolítica regional.

Varias son las victorias que Irán ganó gracias al acuerdo. Además de apaciguar las tensiones de gran parte de la sociedad iraní que apoyaba la firma del mismo, Irán supo aprovechar el acercamiento que mantuvo con Washington para debilitar los tradicionales lazos de cooperación con Arabia Saudita (Montoya, 2016). Asimismo, Irán logró que en el acuerdo se plasme su interés de levantar la prohibición de transferencias de armas cinco años después de la entrada en vigor del mismo. Así, lo más probable es que el ejército iraní se modernice con la compra de municiones, vehículos blindados, helicópteros de ataque y aviones militares (Eisenstadt, 2015). Convenientemente, la moderna industria rusa de armamentística militar ha sido la más interesada en firmar contratos de compra de armamento con Irán.

Arabia Saudita teme que Teherán le arrebate su rol como interlocutor principal con Estados Unidos y Europa y más aún con un líder reformista al mando de Irán como lo es Hasán Rouhaní. En términos económicos, Riad enfrenta importantes retos: el anuncio de que Estados Unidos desbloquearía los activos de Irán le representaban el retorno de más de \$100 mil millones a

sus arcas lo que le permite afianzarse como una potencia económica regional (Doran, 2015). Asimismo, el fin del embargo al petróleo iraní representó la oportunidad para Teherán de inundar el mercado con su crudo en un momento de crisis económica para Riad dada la baja de los precios internacionales de este commodity. Otro temor de Arabia Saudita es que los ingresos por concepto de exportación del petróleo iraní sean la fuente de financiamiento de grupos apoyados por Irán que combaten en suelo sirio y yemení como Hezbollah, milicias chiíes y los hutíes (Sánchez, 2016).

En contraposición, los saudíes han rechazado reducir de manera considerable su producción de crudo con el fin de prevenir que Irán venda el suyo a precios más altos. Adicionalmente, el retorno de Irán como destino de inversiones internacionales disparó el interés de varias monarquías del golfo como Catar o Emiratos Árabes Unidos en cuanto a mejorar sus relaciones comerciales con el mercado iraní. Una vez más, Irán buscaba fisurar la esfera de influencia de los saudíes en estas millonarias monarquías (Ighani, 2016).

Finalmente, Irán consiguió que toda su infraestructura nuclear permaneciera intacta ya que el acuerdo contemplaba la desconexión de sus centrifugadoras más no el desmantelamiento de las mismas. Según Estados Unidos, esto detendría el programa nuclear iraní pero existen voces contrarias que aseguran que Irán acabará finalmente desarrollando su propia arma nuclear. Para ello, se remontan al caso de Corea del Norte que firmó un acuerdo con la administración Clinton en 1994 con condiciones muy similares al acuerdo iraní. Al final, denuncian, Pyongyang se burló de sus compromisos internacionales y terminó construyendo su propio arsenal de armas nucleares (Doran, 2015).

Mientras tanto, el riesgo de proliferación nuclear en la convulsa región de Medio Oriente es más probable ya que Arabia Saudita, ha anunciado su intención de desarrollar su propio programa nuclear y justifican su decisión con el hecho de que Estados Unidos no ha podido impedir el avance de Irán que hoy controla cuatro capitales: Beirut, Damasco, Bagdad y Saná. Así, se demuestra el comportamiento racional del Estado saudí que ante una posible amenaza nuclear iraní, buscará incrementar sus capacidades militares para asegurar la seguridad del mismo.

3.2. La configuración de la “Media luna chiita” por parte de Irán y la amenaza para la hegemonía de Estados Unidos y sus aliados en Medio Oriente

En este subcapítulo se busca describir las estrategias de Irán en relación a consolidar su influencia en Medio Oriente, específicamente en Irak, Siria y Líbano en la llamada Media luna chiita. También, este capítulo explica el rol de Hezbollah en la consecución de los objetivos iraníes y propios en la guerra de Siria los cuales repercuten en la política exterior de países como Israel, principal aliado de Estados Unidos en Medio Oriente. En este sentido, es necesario aclarar que la relación de este subcapítulo con la presencia rusa en la región radica en el hecho de que Estados Unidos ha perdido influencia por las acciones iraníes y porque Rusia se ha aprovechado de esto para afianzar su poder en el Medio Oriente.

3.2.1. Intereses de Irán en la configuración del corredor chiita entre Irán-Irak-Siria-Líbano

Irán está experimentando uno de sus mejores momentos desde el triunfo de la revolución de 1979. La proyección del poderío iraní es cada vez más notable en Medio Oriente y eso comienza a incomodar a Estados enemigos como Israel y Arabia Saudita que están bajo la protección estadounidense. La ocupación militar de Irak en 2003, la consolidación del poder político de Hezbollah en el parlamento de Líbano después de la guerra con Israel en 2006 y el debilitamiento del régimen sirio después de la Primavera Árabe han sido escenarios bien aprovechados por Irán para poder extender su influencia en Medio Oriente en la conocida como “Media Luna Chiita” que abarca los territorios desde Irán hasta Líbano (Álvarez-Ossorio & Casabón, 2016). El término Media Luna chiita surgió cuando, en un discurso, el rey Abdulá de Jordania quiso alertar a sus aliados regionales de que gran parte de la región que “iba desde el Mar Mediterráneo al Océano Índico, pasando por el Líbano, atravesando el Mar Caspio y llegando al Golfo Pérsico, estaba cayendo bajo los encantamientos del chiismo” (Giménez & Da Silva, 2016). La expansión chiita, de la mano de Irán, fue percibida con preocupación por las monarquías árabes sunitas, puesto que representaba un cambio en el balance de poder que les favorecía.

Para entender el deseo iraní de formar este eje regional, es importante recordar que el chiismo, y por ende quien lo profesa, han sufrido una larga

historia de marginalización por parte de la mayoría sunita que representa un 85% del total de los musulmanes. Esta historia de marginación se ha institucionalizado en la mayoría de Estados bajo autoridad sunita como Arabia Saudita o Bahrein donde la representación de la población chiita es subestimada en los aparatos burocráticos-políticos y cuya situación económica y social es peor frente a la comunidad sunita por la falta de empleo, vivienda y servicios públicos (Giménez & Da Silva, 2016). A nivel regional, Arabia Saudita, las monarquías árabes sunitas e Israel con el apoyo de Estados Unidos se han encargado de aislar a Irán de cualquier decisión importante en la región. En este contexto, el deseo inmediato de Irán desde la revolución de 1979, ha sido formar este eje chiita con el fin de liderar y movilizar los resentimientos de la comunidad musulmana chiita para formar un espacio de influencia que le permita contrarrestar el poder sunita (Arslan, 2015).

En términos geopolíticos, el principal objetivo iraní a corto plazo es contrarrestar la influencia de las potencias occidentales y sus aliados en la guerra de Siria e Irak y consolidar el poder de Hezbollah en Líbano tras el vacío de poder que quedó después de la guerra con Israel en 2006. A futuro, Irán desea influenciar el proceso de paz entre palestinos e israelíes mediante el apoyo al grupo Hamas y extender su control sobre Bahrein y Yemen. Es conveniente recordar que, a diferencia de Estados Unidos y sus fracasos en Irak y Afganistán, Irán tiene la ventaja de que opera en una zona geográfica que le es familiar a nivel religioso y cultural (Venetis, 2011).

La reciente aparición del Estado Islámico no debilitó a Irán en su intento de establecer un puente chiita con Siria e Irak sino que le sirvió para asegurar la dependencia de los debilitados regímenes de Damasco y Bagdad a quienes apoya incluso con el despliegue de tropas en el territorio (Ossorio & Casabón, 2016). En Irak, el caos causado por la desordenada retirada de tropas estadounidenses y los ataques perpetrados contra la población chiita iraquí (mayoritaria en el país) por parte del Estado Islámico han sido aprovechados por Irán para fomentar el discurso anti wahabita y anti estadounidense y así controlar al ejército iraquí y al gobierno del primer ministro Haider al-Abadi que es de corte chiita. En Siria, a pesar de ser un país de mayoría sunita, Irán apoya a la minoría alawita del presidente al-Assad que controla los puestos clave del ejército sirio y que al igual que en Irak, lucha en contra del avance del Estado Islámico y la oposición siria. Además, por su posición central entre Irán

y Líbano, Siria es el puente que conecta y sirve de refugio para las reuniones entre los líderes de Hezbollah y Hamás con las autoridades iraníes (Venetis, 2011).

De igual manera, Líbano tiene una importancia estratégica en la consolidación de la Media Luna chiita por varias razones: su frontera con Palestina, la enemistad compartida hacia Israel, la minoría chiita que vive en este país y el acceso al Mediterráneo le permiten a Irán plasmar sus intereses geopolíticos y económicos. Además, dada la débil institucionalidad y el frágil equilibrio de poderes instaurado después de la guerra civil, Líbano ha sucumbido al poder creciente de Hezbollah que ha formado una especie de Estado paralelo que recibe apoyo directo de Irán (Venetis, 2011).

En cuanto a la seguridad, Irán siempre ha sido amenazado por sus vecinos al ser un Estado no árabe ni sunita. Por ello, la dependencia siria e iraquí al apoyo militar de Irán le ha permitido a Teherán el despliegue libre y consentido de sus milicias, incluido Hezbollah, a lo largo de estos dos países causando una especie de proliferación militar chiita que Riad no ha logrado controlar. Dichas milicias, entrenadas y armadas por la Guardia Republicana iraní han asimilado la ideología del *velayat-e faqih* (gobierno) que implica la lealtad política, social y religiosa al líder supremo iraní, Alí Jamenei (Ossorio & Casabón, 2016).

En términos económicos, Irán busca fortalecer su economía y sacar provecho de su retorno al mercado internacional tras el levantamiento de las sanciones económicas. Teherán busca exportar su energía eléctrica formando una red de integración eléctrica con Irak y Siria. Asimismo, la industria petrolífera iraní busca construir refinerías y oleoductos en estos países con los cuales puede exportar su crudo y llegar a costas sirias o libanesas con proyección al Mediterráneo. Irán también busca dinamizar la economía de su zona de influencia y ha propuesto la creación de una zona de libre comercio con Bagdad y Damasco. Así, la industria automovilística de Irán, que es una de las más desarrolladas de la región y que se afectó por las sanciones, se ha expandido con fuerza en el mercado iraquí y sirio. También, la industria cementera persa busca aprovechar la demanda de este producto para la reconstrucción de las ciudades recuperadas por el gobierno iraquí y sirio (Venetis, 2011).

No obstante, el mayor y más complejo interés económico de los iraníes es promover la transferencia de sus reservas de gas natural. Para ello, Teherán ha considerado a Europa como su principal mercado de exportación y para llegar a este continente, busca construir un gasoducto que una a Irán, Irak, Siria y Líbano pasando por alto a Turquía y Rusia como intermediarios en este proceso. Actualmente los funcionarios iraníes están en el proceso de examinar la viabilidad del proyecto con sus respectivas contrapartes en otros países (Venetis, 2011).

La formación de la Media luna chiita se entiende teóricamente como una motivación en cambiar el balance de poder regional. Ante un poder desequilibrado, los Estados intentarán aumentar su posición frente a un Estado más poderoso para evitar una agresión de este último (Mearsheimer, 2010). Por ello, los Estados pueden realizar esfuerzos internos y externos para asegurar este cambio. Internamente, los Estados aumentan su capacidad económica o la fuerza militar. A nivel externo, los Estados forman alianzas o cooperan con otras grandes potencias (Waltz, 1979). En el caso de Irán, dado la amenaza saudí y su vulnerabilidad tras las sanciones económicas, este país ha buscado incrementar su poder en los países vecinos para contrarrestar la hegemonía saudí en Medio Oriente y así, el balance de poder se inclina ahora a Irán.

Se puede deducir entonces que Irán busca construir una nueva arquitectura política y de seguridad regional creciente. De esta manera, Teherán es el centro indiscutido del eje y junto con los gobiernos aliados y movimientos armados chiitas en Irak, Siria y Líbano ha creado una red política y de seguridad transnacional, multiétnica que ha hecho que el eje sea más fuerte y efectivo que nunca (Nikoubazl, 2017).

3.2.2. Cooperación militar entre Hezbollah, Siria e Irán y sus repercusiones para la política exterior israelí

La coordinación militar conjunta entre Irán, las milicias de Hezbollah y el ejército sirio ha permitido dar un cambio del caos percibido de los primeros años de la guerra a lo que ahora se ve como una recuperación del orden y gobierno del Estado sirio sobre el territorio (Murciano, 2017). En este contexto, el grupo armado Hezbollah ha jugado un rol esencial en la estrategia iraní de

asegurarse la influencia sobre Siria. Así, tres han sido los principales aportes de esta organización a la lucha que los gobiernos sirio e iraní: Hezbollah provee de apoyo ofensivo militar en el campo de batalla, asegura el control de territorio estratégico que es objeto de frecuentes ataques de la oposición y el Estado Islámico y, ha dado entrenamiento y experticia a las milicias chiitas y pro al-Assad (Alami, 2017). Dicha coordinación tripartita es percibida con recelo en Israel debido a que temen que Siria se convierta en otra plataforma de Hezbollah e Irán en lo que han llamado como la “libanización” de Siria.

En 2013, la prensa libanesa señaló que Irán acogió una reunión entre el líder de Hezbollah, Hasán Nasrallah, el líder supremo de Irán, el ayatola Jamenei y el comandante de la fuerza Quds de la Guardia Revolucionaria, Qassem Suleimani. La razón de este encuentro fue discutir el apoyo pleno de Irán al régimen sirio (The Meir Ammit Intelligence and Terrorist Information Center, 2013). Así, el apoyo del trío chiita se traduce en la presencia de 1000 tropas iraníes de la Fuerza Quds de la Guardia Revolucionaria, alrededor de 7000 a 9000 combatientes de Hezbollah y 10000 miembros de milicias chiitas (Murciano, 2017).

Teherán, en su intento de mantener al régimen de al-Assad, lo ha apoyado con entrenamiento militar, armas, ayuda económica y propaganda favorable al gobierno. Los altos mandos militares iraníes han sostenido diversas reuniones con sus pares sirios para coordinar posiciones estratégicas en torno a misiones militares (The Meir Ammit Intelligence and Terrorist Information Center, 2013). En el caso de Hezbollah, su involucramiento en la guerra desde 2013 ha sido un factor determinante para la preservación de sus intereses que consisten en mantener la vía de tránsito de armas entre Irán y Líbano, extender sus operaciones en Siria y evitar que la resistencia palestina se debilite ante un Israel más fortalecido con la caída de al-Assad (The Meir Ammit Intelligence and Terrorist Information Center, 2013). Por lo tanto, sus combatientes han operado abiertamente en varios frentes de batalla permitiéndole al régimen de Damasco retomar el control de zonas rebeldes en la zona sur y central del oeste de Siria (Sullivan, 2014).

El primer gran asalto de Hezbollah en Siria fue en la batalla por la localidad de Al Qusayr en la provincia de Homs cercana a la frontera con Líbano en donde pudo recuperar el control de dicha zona. Hezbollah no se

limitó a seguir las órdenes del ejército sirio sino que planificó, lideró y controló la operación limitando a las fuerzas sirias a una labor de logística y entrega de armas. Esto se explica por el hecho de que las tropas de Hezbollah están mejor entrenadas que sus contrapartes sirias e iraquíes. De hecho, un combatiente anónimo de Hezbollah afirmó que cuando comenzaron a ayudar a los sirios, estos tenían problemas de desorganización, liderazgo y disciplina. Este declaró: “ahora son más efectivos que antes porque su formación es similar a la de Hezbollah”. Posterior a la ofensiva en Al Qusayr, Hezbollah desplegó sus tropas junto a las de Siria para la recuperación de la ciudad de Dara, Homs, las zonas aledañas a Damasco y Alepo. La unión de estas cuatro ciudades es estratégica por la gran población que habita en ella y por su cercanía a las costas sirias (Sullivan, 2014).

Hezbollah también participó en el cerco a las localidades rebeldes de Madaya y Zabadani en 2016 dando como resultado la retirada total de cientos de opositores a zonas del norte sirio que el ELS controla. En ambas localidades, Hezbollah siguió la misma estrategia de forzar a la oposición a rendirse o soportar una brutal hambruna (Alami, 2017). En agosto de 2016, el inicio de la batalla de Alepo fue un episodio decisivo para Hezbollah e Irán en la guerra de Siria. El líder de la organización, Hasán Nasrallah, afirmó que la defensa de Alepo era la defensa del resto de Siria y también del Líbano, Irak y de la causa palestina. Junto a la coordinación ruso-siria, las milicias chiitas y los soldados de la Guardia Revolucionaria de Irán, Hezbollah entró en el terreno del este de Alepo coartando el acceso de ayuda humanitaria por la carretera Castello además de evitar ataques suicidas y el avance de la oposición siria. La victoria en Alepo obtenida en diciembre de ese año afianzó la posición de Hezbollah e Irán en territorio y su presencia se volvió fundamental para el régimen de al-Assad y Moscú (Alami, 2017).

Para Israel, la influencia iraní y de Hezbollah en Siria es una amenaza por varios motivos. Primero, Siria antes tenía el control de las operaciones de Hezbollah en su territorio. Hoy, por su estratégico rol en la guerra, se ha creado una dependencia que ha erosionado la capacidad de decisión de Damasco sobre la presencia de dicho grupo en su territorio (Alami, 2017). Por lo tanto, con un Hezbollah más fortalecido en Siria, es más probable que este pueda adquirir misiles y GPS que mejorarían drásticamente su capacidad de ataque a Israel e incluso la inteligencia israelí ha planteado que Irán busca proveer a

Hezbollah de infraestructura para la producción propia de armas y municiones. Además, Israel quiere evitar a toda costa que Irán construya bases militares navales o aéreas que le permitan desplegar sistemas avanzados de armas cercanas a la disputada zona de los Altos del Golán. El primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, es claro en alertar a sus aliados que el objetivo primario de Teherán es “libanizar” a Siria tomándose el control total del país (Alami, 2017).

En este contexto, Israel reconoce que la creciente amenaza iraní implica un serio riesgo a su seguridad nacional. Los estrategas de seguridad en Tel Aviv han cambiado su estrategia de distinguir a Líbano y Siria como diferentes zonas de influencia persa sino que se ve a ambos países como un escenario único donde se juegan los intereses de Teherán. Así, la estrategia militar de Israel ha sido continuar y reforzar su política de cero tolerancia con las amenazas que surjan en la frontera con Siria. Para ello, Israel ha buscado crear una zona de contención o “tapón” neutralizando a cualquier foco de violencia entre el régimen sirio y la oposición. Adicionalmente, Israel ha maniobrado cientos de bombardeos en contra de convoyes militares, bodegas de municiones y artillería de Hezbollah en Siria aunque no ha logrado contener con efectividad su avance (Alami, 2017).

En conclusión, la coordinación tripartita entre Damasco, Teherán y Hezbollah ha permitido que los intereses de estos se cumplan en el corto y mediano plazo afianzando la zona de influencia chiita que Irán quiere consolidar. En el caso de Hezbollah, esta organización ha salido fortalecida por su participación en la guerra siria ya que ha adquirido nuevas habilidades de combate y de despliegue de sus fuerzas. Asimismo, Hezbollah combate ya no solo en las zonas rurales del sur de Líbano sino que ahora las montañas, zonas desérticas y grandes ciudades de Siria son los nuevos escenarios de lucha donde esta organización ha ganado experticia con operaciones militares más complejas que amenazan con llegar en algún momento a Israel.

3.2.3. Irak y la creciente influencia iraní

Irak es uno de los países donde mejor se refleja la influencia política de Irán en Medio Oriente. Si bien Irak es un país de origen árabe y ambos países libraron una sangrienta guerra durante el periodo 1980-1988, Bagdad y

Teherán atraviesan el mejor momento de sus relaciones bilaterales. Con la caída del gobierno de Saddam Hussein en 2003 a partir de la invasión estadounidense en territorio iraquí, el cambio del balance de poder en la región que implicó dicho suceso disparó las ambiciones de Irán en asegurar su capacidad de incidir en la política interna de Irak. Aunque la presencia militar de Estados Unidos en suelo iraquí ha sido desde el comienzo una gran preocupación para Teherán, el gobierno iraní ha neutralizado la amenaza militar estadounidense utilizando el poder blando, es decir, fomentando vínculos políticos, económicos y culturales con Bagdad (Venetis, 2014).

Así, ya en 2006, la consolidación de los partidos chiitas como principal fuerza política en el parlamento de Irak asentó aún más el acercamiento de este país con Irán. Tener a chiitas gobernando sunitas era un hecho sin precedentes en el mundo árabe lo que no fue bien visto por el resto de países vecinos. De hecho, los primeros ministros iraquíes Ibrahim Jafari y Nouri al-Maliki fueron aceptados tibiamente en la Liga Árabe (Venetis, 2014).

En cuanto a política, Irán ha tratado de influir trabajando con las facciones chiitas para crear un Estado federal dominado por estas y dependiente de la influencia iraní. Asimismo, ha alentado la participación política de sus aliados como el Consejo Supremo Islámico de Irak, la organización Badr (antigua milicia de ISCI) y el Partido Islámico Dawa. El objetivo de Teherán es unir a los partidos chiitas de Irak para que puedan traducir su peso demográfico (60% de la población del país) en influencia política. Así, durante las elecciones parlamentarias de 2005 y 2010 y las elecciones provinciales de 2009, Irán financió a sus candidatos preferidos y se encargó de formar una lista unificada para evitar que el voto chiita se divida. Con respecto a los kurdos, Irán ha buscado preservar sus relaciones tradicionalmente buenas con las principales partes kurdas para asegurar su influencia en partes del norte de Irak a pesar de la cuestión independentista que los persas prefieren no tratar.

Teherán también ejerce su influencia a través de su embajada en Bagdad y sus consulados en Basora, Karbala, Irbil, y Sulaymaniyah. Los dos últimos embajadores iraníes en la capital han sido miembros de la Fuerza Quds del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria (responsable de las operaciones encubiertas de Irán en el extranjero), lo que dice mucho sobre el papel de los

servicios de seguridad de Irán en la formulación e implementación de la política en Irak. La formación en diciembre de 2010 del segundo gobierno del primer ministro iraquí Nouri al Maliki marcó un hito en los esfuerzos de Teherán por unificar a sus aliados políticos en Irak. Este gobierno, sin embargo, es inestable porque combina una serie de partidos antagónicos que se enfrentaron en conflictos violentos. Por lo tanto, el reto de Irán es transformar la enemistad en un frente político sostenible y unificado (Eisenstadt & Knights & Ali, 2011).

La formación de milicias chiitas en Irak también ha formado parte de la estrategia iraní. Mientras alentaba que el gobierno iraquí trabaje con Estados Unidos, al mismo tiempo se dedicó a armar, entrenar y financiar a grupos armados chiitas para impulsar la derrota y humillación de Estados Unidos tras su intervención de 2003. Asimismo, fuentes de inteligencia sugieren que Irán pudo haber usado a sus milicias chiitas para avivar las tensiones sectarias y fomentar la violencia política, para luego intervenir diplomáticamente en la resolución de estos conflictos, garantizando así su papel como mediador en Irak. Con el apareamiento del Estado Islámico el apoyo de Irán no ha sido distinto. Teherán colabora abiertamente con su par iraquí en la lucha contra el terrorismo, sobre todo en la gran batalla que libra en Mosul y otras zonas como Tikrit, Faluya y Al Ambar (Hispan TV, 2016).

En cuanto a economía, Irán mantiene un superávit comercial con respecto a Irak y ha implementado una política de subsidio a sus productos alimenticios y bienes de consumo para que estos sean vendidos en el mercado iraquí socavando la agricultura y la industria de este país. Asimismo, Najaf, un centro tradicional de los chiitas en el mundo e importante centro político iraquí, quizás segundo después de Bagdad, se ha convertido en el foco de la inversión iraní que desproporcionadamente beneficia a los aliados políticos locales de Teherán. En turismo, Irak recibe importantes ganancias al ser un destino importante para los turistas religiosos iraníes. Cada mes, se estima que unos 40,000 iraníes visitan las ciudades santas de Irak, llegando incluso de tres a cuatro millones de visitantes durante las conmemoraciones anuales de la Ashura¹⁸ (Eisenstadt & Knights & Ali, 2011).

¹⁸ Ashura es una festividad religiosa islámica, sobre todo celebrada en el ámbito del chiismo. En esta festividad se conmemora el martirio del imam Husein y cada año, millones de chiíes marchan y golpean sus cráneos con espadas hasta cubrir sus rostros de sangre además de fustigar sus cuerpos al punto de flagelarlos. Según la tradición, Husein fue el último en morir sosteniendo a su hijo en brazos. Fue decapitado. Aquellos hechos consagraron al tercer imam como el mártir por excelencia de los chiíes, y su sacrificio fue asumido como una prueba de la histórica injusticia hacia esta comunidad. De ahí la importancia de esta fecha para los chiíes (Prieto, 2009).

La religión también ha sido otro factor de influencia. Irán utiliza en Irak los llamados bonos religiosos que son una fuente de financiación para figuras religiosas destacadas en Irak como lo es el ayatola Alí al-Sistani. Este clérigo es el más venerado entre los chiitas en Irak y sus lazos con los iraníes se fortalecieron a partir del derrocamiento de Saddam Hussein. Alrededor del 80% de los chiitas en el mundo consideran a este ayatola como su líder religioso lo que en términos económicos le ha significado ingresos de más de \$ 700 millones cada año en impuestos religiosos¹⁹. Con estos ingresos, Ali-al Sistani pudo patrocinar los estudios, vivienda y salud a más de 65 mil estudiantes religiosos iraquíes en Irán. Estos esfuerzos de influencia religiosa de Irán se complementan con el hecho de que se han creado varias fundaciones religiosas iraníes y empresas de construcción han edificado escuelas religiosas, mezquitas y clínicas médicas en varios centros de población chiita en Irak (Aristizabal, 2015).

En este contexto, Rusia ha sabido aprovechar muy bien la dependencia de Irak con su aliado Irán. Con el avance de la ofensiva rusa a favor del régimen de al-Assad, Bagdad ha visto con buenos ojos a la ayuda militar de Moscú. De hecho, el gobierno iraquí ha expresado su deseo de contar con el apoyo militar y de inteligencia de Rusia en la batalla para liberar la ciudad norteña de Mosul de terroristas del Estado Islámico. Por esto, en septiembre de 2015, y coincidiendo con el inicio de las operaciones militares de Moscú en Siria, Rusia, Irán e Irak establecieron en Bagdad un centro de coordinación para la preparación y realización de combates antiterroristas. Diplomáticos iraquíes han afirmado que la información de inteligencia facilitada por dicho centro, ha permitido efectuar operaciones mucho más eficaces y con resultados contra el Estado Islámico. Igualmente, Rusia ha ofrecido equipar militarmente al ejército iraquí; en esta línea, ambos países han firmado varios tratados. Por ejemplo, Moscú anunció contratos de ventas de armas por un valor de 4,2 mil millones de dólares a Irak lo que incluye la entrega de aviones Mikoyan Mig-29,

¹⁹ El Khums (que significa quinto en árabe), es un impuesto mencionado en el Corán que consiste en la entrega del 20% del exceso de ingresos de una persona. El dinero se dona a pobres y huérfanos, así como a instituciones islámicas. La mayoría de la recolección de dicho impuesto llega directamente al Líder Supremo de Irán, el ayatolá Ali Jamenei sin ninguna supervisión por parte de las instituciones estatales iraníes. Se cree que estos fondos se utilizan para fines políticos y no para fines religiosos y morales ya que cientos de millones de dólares pagados anualmente por los chiitas del Golfo Pérsico a los eruditos religiosos en Qom (el principal centro chiita en Irán) son transferidos a las milicias de Irak y Siria que luchan contra las milicias sunitas locales (Groisman, 2016).

30 helicópteros de combate Mi-28 y Mi-21 y misiles de superficie (Resumen Medio Oriente, 2016).

3.3. Deterioro de la influencia estadounidense en la política exterior de Turquía, Israel y Egipto a partir de la intervención rusa en la región.

En este subcapítulo se busca demostrar cómo la intervención rusa ha influido en el deterioro de las relaciones bilaterales de Estados Unidos con sus aliados tradicionales de Medio Oriente que son Turquía, Israel y Egipto. Además, se describe que la política de Rusia, en cuanto a incrementar su influencia en Medio Oriente, está relacionada con mejorar la cooperación militar y económica de Moscú con dichos países.

3.3.1. Acercamiento diplomático y comercial de Turquía con Rusia

Las relaciones bilaterales entre Rusia y Turquía se sostienen principalmente en el sector económico. Aunque Turquía siempre ha mantenido una política exterior pro occidental, la llegada de Recep Tayip Erdogan al poder ha significado un cambio en las relaciones con Occidente y por ende Rusia es visto como un potencial aliado para los intereses del presidente turco. No obstante, la guerra en Siria y sobretodo la intervención militar de Rusia en la misma, supuso un punto de inflexión en las relaciones ruso-turcas porque la visión de cada país sobre ésta difiere totalmente y porque Ankara y Moscú están superando una crisis sin precedentes surgida en noviembre de 2015 tras el derribo de un avión ruso por parte de Turquía.

Con Erdogan y Putin en la presidencia de Turquía y Rusia respectivamente, las relaciones bilaterales comenzaron a fortalecerse y en 2004, Putin se convirtió en el primer jefe de estado ruso en visitar Turquía desde que los imperios ruso y otomano establecieron relaciones en el siglo XV. Esto fue seguido por la visita de Erdogan a Moscú en enero de 2005. De hecho, Erdogan y Putin comparten muchos rasgos, incluido un estilo de gobierno autoritario, nacionalista y con un alto culto a la personalidad. A eso hay que sumarle su deseo mutuo de restablecer la época de oro del imperio otomano en el caso turco y de la Unión Soviética en el caso ruso (Aydintasbas, 2016).

En términos económicos, Rusia es el principal proveedor de energía que tiene Turquía proporcionando el 60% del consumo interno turco de gas natural y de petróleo. Esto convierte a Turquía en el segundo mayor mercado de exportación de gas después de Alemania (Aydintasbas, 2016). Para 2015, Rusia era el tercer socio comercial de Turquía y en 2014 el comercio bilateral alcanzó un aproximado de \$ 33 mil millones (Borshchevskaya, 2016). A lo largo de estos años, el desequilibrio comercial se mantuvo a favor de Rusia en casi \$ 20 mil millones, debido a la exportación de gas y petróleo crudo. En cuanto al turismo, para 2015, con casi 3,5 millones de visitantes, los rusos eran el segundo grupo de turistas más grande de Turquía, después de los alemanes (Aydintasbas, 2016).

Con el comienzo de la guerra en Siria en 2011, las visiones de Rusia y Turquía fueron totalmente opuestas. Rusia apoyaba al régimen de al-Assad y Turquía veía su dimisión como la solución del conflicto; incluso, Turquía es considerada como uno de los principales respaldos de la oposición siria en especial al norte del país. A pesar de esto, ambos países evitaron afectar sus relaciones bilaterales y en especial económicas con la cuestión siria. No obstante, esto cambió con la participación militar directa de Rusia en Siria en septiembre de 2015 (Aydintasbas, 2016). El 24 de noviembre de 2015, Ankara derribó el avión ruso Su-24 y justificó su acción afirmando que era la tercera vez que Rusia había violado su espacio aéreo y que el ejército turco había emitido múltiples advertencias al avión; un piloto ruso murió a causa del ataque. Así, este episodio hizo que las relaciones entre Rusia y Turquía disminuyesen bruscamente y el presidente Putin advirtió de serias consecuencias (Borshchevskaya, 2016).

Inmediatamente, el gobierno ruso impuso sanciones económicas que golpearon a la economía turca en los sectores de exportación de frutas y vegetales, la construcción y el turismo que justamente eran los rubros que más benefician a Turquía. La industria del turismo fue duramente sancionada porque Moscú suspendió el visado libre con Turquía, detuvo los vuelos chárter a Turquía, prohibió a los operadores turísticos vender paquetes turísticos a Turquía e impidió que haya firmas turcas de turismo en Rusia. A nivel militar, Rusia anunció que desplegaría sus misiles más avanzados de aire y tierra S-400 en Siria. En cuanto a los sectores estratégicos, Rusia suspendió un acuerdo de \$20mil millones para construir la primera planta de energía nuclear

de Turquía y también los planes para el proyecto de gasoducto Turkish Stream (Goff-Taylor, 2017).

El presidente Putin exigió a Turquía que se responsabilizara por el derribo y que pague indemnizaciones. Incluso, la prensa estatal rusa llegó a acusar a Erdogan y su hijo de apoyar a los yihadistas mediante la compra ilegal de petróleo del Estado Islámico. En junio de 2016, el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, accedió a las demandas del Kremlin y se disculpó con Rusia por el derribo del avión en 2015 y lo instó a mejorar las relaciones bilaterales (Aydintasbas, 2016).

En un contexto en que las relaciones de Turquía con los aliados occidentales siguen siendo tensas por las constantes críticas de Europa a la tendencia autoritaria del gobierno turco, Ankara quería evitar que los vínculos con Moscú se afectasen aún más. Es así que la decisión de Erdogan en pedir disculpas a Rusia fue motivada por problemas económicos, de seguridad y de política exterior que Turquía afrontaba. En cuanto a lo económico, Turquía enfrentaba en 2016 una fuerte inflación, desempleo y déficit de cuenta corriente y las sanciones rusas influyeron en parte a esto (Goff-Taylor, 2017). Por ejemplo, en el sector turismo, el costo de las sanciones para Turquía se estima que superó los \$ 8 mil millones en 2016 (Özel, 2016). Las preocupaciones de seguridad turcas también jugaron un papel importante en el acercamiento de Ankara con Moscú. El gobierno turco se ha sentido cada vez más frustrado con la política de Estados Unidos en apoyar a los kurdos mediante la entrega de armas y entrenamiento a las Unidades de Protección del Pueblo (YPG). Ankara considera al YPG y al Partido Sindical Demócrata Kurdo Sirio (PYD) como miembros del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) el cual es visto como grupo terrorista para el gobierno turco (Goff-Taylor, 2017).

De esta manera, Turquía necesitaba acercarse a Moscú para atender los problemas que le habían representado las sanciones rusas y la expansión kurda en la frontera con Siria. Así, aunque Turquía y Rusia habían estado en lados opuestos de la crisis de Siria, el temor de Turquía sobre la creciente fuerza del PYD kurdo fue más grande por lo que comenzó a superar su aversión al régimen de al-Assad y trabajó en una mejor cooperación con Moscú. De hecho, en agosto de 2016, Turquía lanzó la ofensiva del Escudo del Éufrates en contra del Estado Islámico y Ankara buscó la aceptación de Moscú

para efectuar la operación militar y con ello evitar un enfrentamiento con las fuerzas rusas y sirias. Turquía también comenzó a trabajar estrechamente con Rusia para negociar una solución diplomática a la crisis siria. Durante la batalla de Alepo, Ankara buscó con Moscú facilitar un alto al fuego y fue uno de los tres países convocados para las conversaciones de paz lideradas por Rusia en Astana (Goff-Taylor, 2017).

Con la normalización de las relaciones con Turquía, Rusia fue levantando progresivamente las sanciones a Ankara en 2016 y el proyecto de construcción de la planta nuclear se retomó dada la gran demanda de Turquía por energía eléctrica. Además, las inversiones entre ambos países aumentan progresivamente y el número de turistas rusos en Turquía apunta a llegar a los 4,5 millones (Goff-Taylor, 2017). La empresa rusa Gazprom ha buscado recientemente que Turquía se convierta en un importante estado de tránsito para las ventas de gas a Europa, ya que busca poner fin a su dependencia de los gasoductos de Ucrania (Mankoff, 2016). Asimismo, tras el fallido intento de golpe de Estado de julio de 2016, el presidente ruso, Vladimir Putin, extendió su apoyo a Erdogan y no ha cuestionado la posterior represión del gobierno turco contra periodistas y opositores políticos. Al mejorar sus relaciones con Erdogan, Putin busca que Turquía adopte un enfoque más combativo y de confrontación con Europa y por ello incluso se ha hablado de un contrato de venta de sistemas de defensa aérea S400 a Turquía (Goff-Taylor, 2017).

Rusia sabe que Turquía quiere mostrarse como un país independiente en su política exterior a pesar de ser miembro de la OTAN, por lo tanto, no dudará en aprovechar su acercamiento con Ankara para debilitar a esta organización militar cuyo segundo ejército más grande precisamente es el turco. Igualmente, Rusia ha obligado a Ankara a ser más flexible con respecto al estatus de al-Assad en el futuro político de Siria y a ver a Rusia como una fuerza dominante en la crisis por lo que Ankara está condicionada a continuar trabajando con Moscú en la esperanza de influir en el futuro de Siria.

3.3.2. La oportunidad para Rusia en cuanto al deterioro de las relaciones estadounidenses con Israel bajo la administración Obama

La relación entre Rusia e Israel es complicada, por no decir lo menos. Aunque la cuestión palestina ha sido objeto de controversia entre ambos

países por el apoyo ruso a la formación de un Estado palestino, existen lazos entre ambos países que demuestran la gran cercanía que comparten. Por ejemplo, Israel es el país que alberga a la mayor diáspora rusa en el mundo fuera del ex espacio soviético. Los israelíes de origen ruso representan un 15% de la población del país estimándose en 1,3 millones de personas. Este grupo tiene una gran influencia en las artes, política y ciencia de Israel. De hecho, políticos como el primer ministro Benjamín Netanyahu y los actuales ministros de relaciones exteriores y turismo tienen ascendencia rusa. Incluso el ex primer ministro Shimon Peres era un ruso parlante (Rabkin, S.F.).

Así, en un contexto caracterizado por la cambiante geopolítica de Medio Oriente y las deterioradas relaciones con Occidente, ambos países se han visto en la necesidad de buscar nuevos aliados. Por un lado, hasta antes de su intervención en Siria, Rusia fue blanco del aislamiento internacional y económico tras su anexión a Crimea. Igualmente, Israel ha visto que sus aliados naturales, Estados Unidos y la UE, han criticado su accionar con respecto a los asentamientos ilegales en Palestina lo que ha creado un creciente sentimiento anti israelí en la opinión pública occidental. A esto hay que sumarle el papel fundamental que jugó la administración de Obama en la concreción del acuerdo nuclear con Irán que para Tel Aviv fue un nefasto precedente en su relación con Washington (Nasonov, 2016). De esta manera se puede decir que Rusia e Israel comparten un sentimiento de antipatía en contra de la administración Obama (Ramani, 2016). Igualmente, ambos países se han abstenido de criticarse mutuamente; los rusos no criticaron la operación militar israelí contra Gaza en 2014 y los israelíes hicieron lo propio durante la invasión de Georgia en 2008 o la anexión rusa de Crimea donde Tel Aviv se abstuvo de condenar en la ONU el accionar ruso en la península.

Con el inicio de la intervención militar rusa en Siria y la progresiva retirada de Estados Unidos en Medio Oriente tras sus fracasos en Irak, Afganistán y Libia; mantener relaciones amistosas con Rusia es uno de los principales objetivos de la política exterior de Israel (Wojnarowicz, 2017). Así, a los pocos días de iniciada la intervención, Benjamín Netanyahu tenía claro que la entrada de Rusia en Siria era un asunto que no podía ignorar por lo que viajó a Moscú para reunirse con Vladimir Putin y discutir sobre los verdaderos objetivos de la ofensiva militar. Solo en 2016, Netanyahu visitó Rusia tres veces

sin contar las innumerables visitas de oficiales del ejército y diplomáticos israelíes a este país (Rosner, 2010).

Aunque se puede decir que la participación de Israel en la guerra de Siria ha sido pasiva en comparación con otros actores como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Turquía y Arabia Saudita y el hecho de que no ha interferido con las acciones rusas en territorio sirio, Israel ha sido claro con Moscú en afirmar que no tolerará la expansión de Irán y Hezbollah en la zona sur de Siria (Nasonov, 2016). Rusia es consciente de las preocupaciones de seguridad israelíes y por ello se ha esforzado en convencer a Tel Aviv de que su intervención en Siria no busca afectar la seguridad de Israel y apela al hecho de que nunca pondría en riesgo de ataque a los 1,3 millones de israelíes que son de origen ruso (Borshchevskaya, 2016). Además, aunque Rusia trabaja en territorio sirio junto a Irán y Hezbollah, Moscú ha intentado calmar a Israel afirmando que tiene más control sobre los iraníes en comparación a Estados Unidos (Nasonov, 2016)

No obstante, la cooperación rusa junto con los enemigos declarados de Israel (Siria, Irán y Hezbollah), sumado a la inacción estadounidense con respecto a este tema, han reducido las opciones de Tel Aviv (Borshchevskaya, 2016). De esta manera, Israel ha decidido que cooperar con Rusia es la estrategia más efectiva a corto plazo para la preservación de sus intereses. Con ello, los israelíes esperan que Rusia contenga la amenaza iraní y de Hezbollah creando, junto a Estados Unidos, una zona desmilitarizada en el sur de Siria cercana a los altos del Golán (Jewish Voice, 2017). A cambio, según fuentes diplomáticas anónimas, Israel prometió no interferir en la guerra de Siria y ofrecerle la oportunidad a Moscú de jugar un rol más protagónico en el proceso de paz árabe-palestino que ha sido dominado totalmente por Estados Unidos (Williams & Dyomkin, 2016).

En efecto, también existe una cooperación táctica entre Rusia e Israel para evitar cualquier enfrentamiento militar no deseado. Este entendimiento se tradujo en un acuerdo secreto en el que las Fuerzas de Defensa de Israel se comprometen a no obstaculizar ni intervenir en las acciones militares de Rusia en Siria si estas no afectan a su seguridad nacional, por lo que se reservan el derecho de atacar a convoyes y suministros armamentísticos de Hezbollah si estos amenazan a Israel (Barmin, 2016).

Por lo tanto, se puede decir que cinco son las razones por las que cooperar con Rusia es beneficioso para Israel. Primero, el primer ministro Netanyahu cree que Rusia es el mejor garante que tiene para contener un posible ataque de Irán o Hezbollah. Segundo, Rusia e Israel necesitan estabilidad política en Siria. A pesar de que en el comienzo de la guerra, Israel quería la dimisión de al-Assad, hoy su visión es más pragmática porque reconoce que prefiere al actual gobierno secular de Damasco que uno fundamentalista como el Estado Islámico. Si bien existen reportes recientes de que Israel ha apoyado con armas y ayuda humanitaria a la oposición siria, no lo ha hecho por antipatía a al-Assad sino porque las fuerzas opositoras le garantizan que ni Al Qaeda ni el Estado Islámico lleguen a la frontera norte con Siria (Ramani, 2016).

Tercero, Israel prefiere que Rusia permanezca un largo periodo en Siria porque teme que una pronta retirada incremente el poder de Irán sobre Damasco. Moscú le ha garantizado a Tel Aviv que mantendrá sus bases navales y aéreas en Siria y que se retirará gradualmente de este país (Ramani, 2016). Cuarto, con el peso político, estabilidad y capacidad militar que posee, Israel busca posicionarse como un Estado clave con el cual Moscú debe coordinarse. Quinto, la guerra de Siria es la excusa perfecta para que Israel pueda reforzar las relaciones con Rusia a largo plazo ya que Israel es consciente de que Moscú es el nuevo y quizás más decisivo actor de peso en la geopolítica actual de Medio Oriente (Yadlin, 2016)

Rusia no solo ha buscado ganar influencia política sobre Israel sino que ha reforzado sus vínculos económicos. El comercio bilateral entre ambos países pasó de \$1000 millones en 2005 a \$3,5 mil millones en 2015. Rusia es uno de los mayores proveedores de petróleo a Israel. Las compañías petrolíferas de Rusia están interesadas en explotar yacimientos de crudo en las costas mediterráneas israelíes mientras que la estatal GazProm desea vender gas a Israel reemplazando a Egipto como principal competidor. Igualmente, Israel ha mostrado su intención de ser miembro de la Unión Económica Euroasiática que es el proyecto bandera de integración económica de Rusia (Wojnarowicz, 2017). En cuanto al turismo, Israel es el segundo destino más popular entre los rusos lo que los ha convertido en la segunda

nacionalidad que más visita Israel. Se estima que alrededor de 560 mil rusos eligen cada año a Israel como destino vacacional (Rabkin, S.F.).

En conclusión, Israel atraviesa por un momento clave en la definición de su política de seguridad ante la retirada de Estados Unidos de Medio Oriente y la entrada con fuerza de Rusia en esta región. Esto sumado a la amenaza iraní y de Hezbollah, ha obligado a Israel a cooperar con Rusia y depender de sus promesas en torno a contener a Irán. Por lo tanto, y aprovechando las malas relaciones de la administración Obama con Israel, Rusia ha logrado que Tel Aviv se coloque por cuenta propia en su esfera de influencia e incluso sus acciones en Siria han repercutido en la reformulación de la compleja política de seguridad israelí.

3.3.3. La cooperación de Rusia con el gobierno egipcio de Abdel Fattah al-Sisi

Rusia y Egipto tienen unas largas y complicadas relaciones bilaterales. Durante la Guerra Fría, Egipto fue uno de los más importantes aliados de la URSS en Medio Oriente. Bajo la presidencia de Anwar Sadat en 1972, las relaciones se deterioraron con la decisión de expulsar a los consejeros militares y al personal de fuerza aérea soviético de Egipto. A partir de ese momento, el país del Nilo se convirtió en uno de los principales aliados de Estados Unidos en la región. No obstante, la llegada de al-Sisi al poder en 2013 y el deterioro de las relaciones con Washington marcaron el comienzo de un nuevo periodo en las relaciones ruso-egipcias (Borshchevskaya, 2016). Esto debido a que tanto Rusia como Egipto comparten el interés de recuperar su influencia en los conflictos militares y políticos de Medio Oriente. En el caso egipcio, la inestabilidad política de los últimos cinco años lo ha obligado a recobrar su estatus de líder regional y para ello han considerado necesario reducir su dependencia con Estados Unidos (Wahid, 2017).

A pesar de que Egipto ha sido un tradicional aliado de Washington, la Rusia de Vladimir Putin siempre ha buscado acercarse discretamente a Egipto que es el país árabe más poblado del mundo con casi 91 millones de habitantes (Al Jazeera, 2015). En abril de 2001, Hosni Mubarak llegó a Moscú en donde firmó un "Programa a largo plazo de desarrollo comercial, económico, industrial, ciencia y cooperación técnica". En septiembre de 2004, Sergei Lavrov visitó El Cairo para firmar el "Protocolo sobre Cooperación

Estratégica y Diálogo entre Ministerios de Relaciones Exteriores”. En 2005, Putin visitó Egipto lo que constituyó la primera visita de ese tipo desde 1973 (Borshchevskaya, 2016).

El inicio de la Primavera Árabe en Egipto marcó una pérdida de influencia rusa en Egipto. Aunque los Hermanos Musulmanes son considerados un grupo terroristas por los rusos, Vladimir Putin quiso trabajar en mantener relaciones amistosas con el nuevo gobierno de Mohamed Morsi con quien expresó el "deseo de fortalecer relaciones entre Rusia y Egipto" en 2012 (Borshchevskaya, 2016: p.20-24). El gobierno de Morsi no era del total agrado para Rusia ya que prefería un gobierno secular al mando de Egipto por lo que el derrocamiento de Morsi en 2013 fue un momento más que deseado por Rusia. Así, las relaciones ruso-egipcias mejoraron notablemente y coincidieron con el deterioro de las relaciones de El Cairo con Washington lo cual fue aprovechado por Moscú para consolidar sus intereses en dicho país (Borshchevskaya, 2016). Para Rusia, Egipto es un país estratégico porque mantiene relaciones cordiales con Siria, tiene influencia sobre la oposición siria, es aliado de Arabia Saudita y no tiene conflictos con Irán (Abou el-Fadel, 2017). Por lo tanto, la cooperación económica y militar con Egipto se entiende como el interés ruso de convertirlo en su aliado en Medio Oriente, expandir su influencia en la región y sobrellevar el aislamiento internacional producto de la anexión de Crimea (Kam & Magen, 2014).

Washington ha sido muy crítico con el gobierno de al-Sisi por el golpe de Estado perpetrado y por la deriva autoritaria de su gobierno al que acusa de perseguir a la disidencia política de los Hermanos Musulmanes. A esto hay que sumarle el hecho de que Estados Unidos decidió recortar su presupuesto de ayuda militar a Egipto que equivalía a 250 millones de dólares (Kam & Magen, 2014: p.1). El gobierno de Obama también retrasó la entrega de armas y equipos militares a dicho país que iban destinadas a formar parte del naciente “Diálogo Estratégico entre los Estados Unidos y Egipto” que finalmente fue cancelado por decisión de Estados Unidos. Todas estas acciones provocaron enojo en El Cairo al punto de que el presidente al-Sisi se excusó en atender una invitación de Obama a visitar Washington en 2014 enviando como reemplazo a su primer ministro (Naumkin, 2015).

A diferencia del presidente Obama, Putin vio con buenos ojos la llegada de al-Sisi al poder e incluso apoyó su candidatura para la presidencia egipcia. De hecho, Vladimir Putin visitó El Cairo en un mensaje claro de apoyo al régimen egipcio lo que se ha considerado como el primer paso para ganarse el respaldo de Egipto en varios frentes. A nivel diplomático, el principal objetivo de Rusia es que Egipto se alinee a su política sobre Siria. En cierto punto lo ha logrado ya que en Febrero de 2016, aunque Arabia Saudita anunció estar lista para enviar tropas a Siria como parte de una coalición internacional en contra del Estado Islámico, Egipto respondió que la intención de enviar tropas era una decisión exclusivamente de Riad y no de la Alianza Militar Islámica contra el Terrorismo de la cual ambos países son parte (Mandour, 2016: p.1). Asimismo, en Octubre de 2016, Egipto votó en contra de una resolución del Consejo de Seguridad que buscaba detener los bombardeos de Rusia en Aleppo y establecer un cese al fuego entre gobierno y oposición (Kessler & Zilberman, 2017). Este voto marcó un hito importante entre rusos y egipcios y consolidó la creencia de que Egipto reconoce la hegemonía rusa en el territorio sirio (Mandour, 2016)

Asimismo, el comercio entre Egipto y Rusia ha mejorado significativamente alcanzando más de 4,5 mil millones de dólares en 2014 destacándose la compra de trigo ruso que cubre el 40% del mercado egipcio. En 2015, tras el incidente diplomático con Turquía, Egipto buscó suplir con sus productos la demanda rusa de frutas y vegetales (Dubovikova, 2016). En ese mismo año, de los 10 millones de turistas rusos que viajan al exterior, más de 3 millones habían visitado Egipto, principalmente el complejo turístico de Sharm al-Sheikh en la península del Sinaí; en palabras del presidente ruso, el incremento de visitantes fue de un 50% (Borshchevskaya, 2016). Debido a su alta demanda de energía eléctrica, Egipto también ha mostrado interés en que Rusia construya un reactor nuclear a las afueras de Alejandría y para ello, acordó un préstamo ruso de \$25mil millones (Borshchevskaya, 2015).

La cooperación militar entre Rusia y Egipto ha adquirido una relevancia importante al constituirse como el principal eje de acercamiento bilateral. De esta manera, varias han sido las visitas oficiales de diplomáticos y funcionarios militares de alto nivel entre ambos países. Los principales temas de dichas visitas han sido la firma de contratos por más de 3 mil millones de dólares en la venta de armas rusas a Egipto. Este hecho es importante porque Egipto estaría

buscando suplir su tradicional dependencia al armamento estadounidense (Kam & Magen, 2014). En julio de 2015, Rusia y Egipto acordaron facilitar el uso del puerto de Alejandría a las fuerzas navales rusas lo que les permitió celebrar su primer ejercicio naval conjunto. Putin ha dejado claro que la expansión naval es una prioridad para Rusia, incluida la restauración de la presencia naval de Rusia en el Mediterráneo. De hecho, Moscú estaría a punto de reabrir en 2019 su antigua base militar soviética en la ciudad de Sidi Barrani al noroeste de Egipto (Borshchevskaya, 2016). De concretarse, las relaciones con Egipto se afianzarían provocando un serio revés para Estados Unidos que no desea bajo ninguna circunstancia la expansión de la influencia rusa en el norte de África.

El 31 de octubre de 2015, el avión comercial Metrojet Airbus A321 se estrelló cuando despegó de Sharm al-Sheikh, matando a todos 224 pasajeros. El gobierno ruso tardó en admitir el accidente como un ataque terrorista y decidió suspender todos los vuelos a Egipto no sin antes evacuar aproximadamente a 80,000 rusos turistas de Egipto. La reducción de turistas sumada a la suspensión de vuelos afectó a la economía egipcia y de alguna manera obligó a los sistemas de seguridad egipcios a trabajar para que Rusia crea que la península de Sinaí es segura (Borshchevskaya, 2016). Ante esto, Rusia ha presionado a Egipto a alinearse en su estrategia militar antiterrorista con la realización de ejercicios militares conjuntos en 2015 y 2016 a los cuales llamaron “Defenders of Friendship” (Defensores de la amistad) (Kessler & Zilberman, 2017).

En conclusión, las relaciones de Rusia con Egipto se han fortalecido principalmente por el mal estado de la alianza con Estados Unidos. Aunque Rusia ha conseguido importantes pasos para atraer a Egipto bajo su órbita de influencia aun es apresurado pensar que El Cairo es un aliado al nivel de Siria. Esto debido a que Egipto todavía es dependiente del financiamiento militar de Estados Unidos y la mayoría de sus soldados han sido entrenados con la escuela estadounidense. No obstante, como se ha mostrado, Egipto no está dispuesto a subordinarse a la política estadounidense sino que ve ahora a Rusia como un país que le puede asegurar la tan anhelada influencia regional perdida en los últimos cinco años de inestabilidad política.

En este capítulo se puede identificar que la intervención de Rusia en la guerra de Siria efectivamente ha repercutido en el cambio del balance de poder y la hegemonía en Medio Oriente. Esto debido a que la alianza con Irán le ha permitido al país persa consolidarse como potencia regional que confronta a Arabia Saudita en diversos países por el poder de la región. Asimismo, las victorias militares en Siria que han sido coordinadas con Rusia le han asegurado a Irán la posibilidad de configurar la “Media luna chiita” que se constituye como una verdadera amenaza para la hegemonía de Estados Unidos y sus aliados en Medio Oriente. Igualmente, la incursión rusa en la región ha coincidido con el deterioro de las relaciones estadounidenses con actores de peso como lo son Turquía, Israel, y Egipto por lo que Moscú ha desplegado todos sus esfuerzos militares, económicos y diplomáticos para alinear a estos países en su esfera de influencia. Con estos antecedentes, se da cumplimiento al tercer objetivo el cual es describir las consecuencias de la intervención rusa en Siria para la geopolítica y balance de poder en Medio Oriente.

VI. ANÁLISIS

El objetivo general de esta disertación fue identificar cómo la importancia de intervenir en Siria para la política exterior de Rusia genera un cambio en la geopolítica de Medio Oriente. De esta manera, se considera que dicho objetivo se cumple y para ello se presenta a continuación el siguiente análisis.

Como se ha demostrado a lo largo de este trabajo de titulación, la intervención de Rusia en Siria responde a un deseo de sus líderes, y en concreto Vladimir Putin, en cambiar la estructura del sistema internacional donde Estados Unidos ha consolidado su hegemonía en todo el mundo. Por lo tanto, el neorrealismo ha servido en este análisis para determinar que la visión ideal del Estado ruso sobre el reparto de poder en el sistema internacional debe ser multipolar. Así, la intervención de Rusia en Siria desde la visión neorrealista de Waltz se entiende como la distribución de capacidades militares rusas en la región donde ha prevalecido la presencia de bases militares estadounidenses en países aliados de Washington. El objetivo del Estado ruso es reequilibrar el balance de poder en Medio Oriente y en el conflicto sirio, que por la cantidad de importantes actores involucrados, representa una oportunidad ideal para reconfigurar la geopolítica regional a su favor.

En un contexto de consolidación de la hegemonía estadounidense tras las invasiones de Afganistán e Irak en 2001 y 2003 respectivamente, Rusia se limitó a observar los errores cometidos por la política de Washington en dichos países y a mantener discretamente sus relaciones con Siria que todavía no entraba en guerra hasta 2011. Las protestas sociales en el contexto de la Primavera Árabe cambiaron la distribución de poder en países como Libia, Túnez, Egipto o Yemen, la misma suerte en Siria significaba un posible cambio de gobierno en Damasco lo que privaría a Rusia de su único aliado fuerte en la zona con quien mantiene dos bases militares muy estratégicas. Además, la pérdida de un aliado histórico como Siria a favor de Estados Unidos solo hubiese profundizado el carácter unipolar de la estructura de poder regional desplazando a Rusia únicamente a su zona de influencia más próxima que es el espacio ex soviético.

En este sentido, la perspectiva neorrealista de Waltz permite entender que Rusia, como todo Estado, siempre buscará preservar e incluso incrementar su posición estructural de poder ya sea protegiendo a sus aliados en especial si estos le ayudan a formar una coalición en contra de otro Estado poderoso. Por lo tanto, el apoyo diplomático, pero sobre todo militar, no debe ser visto como una política de solidaridad con el Estado sirio sino como una motivación de Rusia en ser el actor que equilibre el balance de poder de Medio Oriente con el objetivo final de usar la complejidad del conflicto sirio para consolidar una estructura de poder multipolar en el mundo.

La teoría del balance de poder explica el comportamiento del Estado ruso en cuanto éste ha realizado importantes esfuerzos internos y externos para lograr su objetivo de contrarrestar la hegemonía estadounidense. Los esfuerzos internos han incluido estrategias para aumentar la capacidad económica o la fuerza militar, y los externos han sido básicamente formar alianzas y participar en una mayor cooperación con otras grandes potencias de la región como Irán. En cuanto a la diplomacia, el neorrealismo propuesto por Mearsheimer permite identificar que más que actores del sistema internacional, organismos como la ONU y en específico el Consejo de Seguridad son solo herramientas usadas por las grandes potencias donde pueden hacer prevalecer sus intereses con el fin de mantener e incrementar su cuota de poder en el sistema y así influir en la distribución de poder en el mundo. Esto explica por qué Rusia, a pesar de toda la crítica internacional que le ha significado apoyar al régimen de al-Assad, no ha dudado en utilizar su poder de veto de miembro permanente como una herramienta diplomática para satisfacer sus intereses más primordiales en Siria.

Siria, por su posición geoestratégica, es un país que conecta a Oriente con Occidente, tiene salida al mar Mediterráneo y cuyo territorio posee importantes reservas de recursos naturales como petróleo y gas natural. Estos factores no son apreciados únicamente por el régimen sirio sino que Rusia también los considera esenciales para sus propios intereses de seguridad, económicos y geopolíticos. De hecho, dada la amenaza de la OTAN para la seguridad rusa, Moscú reconoce que sus bases militares en Siria, por su cercanía a las costas europeas, son un elemento de contención importante en caso de un posible ataque de esta organización militar. Igualmente, con el inicio de la guerra, la amenaza de la insurgencia chechena, del Estado Islámico y el

Ejército Libre Sirio incrementan el riesgo de la seguridad del Estado sirio y ruso en cuanto estos desafían la legitimidad del poder central. En términos económicos, Rusia necesita preservar en Siria los intereses de sus empresas más grandes de su país que precisamente se encuentran dentro de los sectores petrolíferos, gasíferos y de venta de armas.

En este contexto, la teoría neorrealista permite identificar dos cosas. Primero, además de buscar cambiar la estructura del poder, la supervivencia y la integridad del Estado ruso son otras motivaciones esenciales que han conducido a este país a intervenir en favor del régimen sirio. Segundo, la apuesta rusa en invertir en Siria y de venderle armas al gobierno en un contexto de inestabilidad y anarquía, se entiende como una estrategia del Kremlin para querer mantener a su aliado en el poder y principalmente para incrementar sus capacidades económicas que a largo plazo son las que le permiten incrementar las militares. Es decir, Rusia no puede aspirar a cambiar la estructura del poder únicamente desplegando sus capacidades militares sino que debe asegurar la existencia de recursos económicos constantes que le faciliten financiar su intervención en Siria.

No obstante, el neorrealismo ha tenido sus limitaciones en identificar ciertos hechos en esta disertación. Por ejemplo, el neorrealismo no considera las motivaciones personales del presidente Vladimir Putin como un factor clave en las decisiones tomadas por Moscú en la guerra de Siria. Además, el neorrealismo no explica el origen de la insurgencia chechena, el Estado Islámico y el Ejército Libre Sirio que aunque no los ve como los principales actores del sistema internacional, estos representan todavía una amenaza directa a la inestabilidad y seguridad del Estado ruso y sirio. Si bien, el neorrealismo afirma que solo es el Estado quien posee legítimas fuentes del poder, los tres grupos antes mencionados tienen motivaciones propias que los han llevado a tener un control del territorio donde han gobernado con capacidades militares y económicas considerables.

Por esta razón, la disertación también consideró que el constructivismo y sus postulados ayudan a identificar el porqué de la intervención rusa en Siria y cómo esta ha afectado la geopolítica de Medio Oriente. De esta manera, el nacionalismo ha sido un elemento clave en las aspiraciones del Estado ruso el cual se ha construido en base a entendimientos compartidos, expectativas y

conocimientos que diferencian a Rusia del resto del mundo. De hecho, se puede decir que la política exterior rusa responde a una lógica nacionalista que ha creado la dicotomía del quién soy y quién es el otro haciendo que la identidad y las decisiones del Estado ruso busquen ser diferentes de lo que es o haga Estados Unidos u Occidente.

El deseo de querer superar el sentimiento de subordinación desde la extinción de la URSS combinado con el nacionalismo ruso que siempre ha buscado distinguirse de Occidente, han sido elementos que han moldeado la identidad del nuevo Estado ruso, en donde, se destaca la gran influencia que ha tenido la figura de Vladimir Putin en el diseño de la política exterior rusa de los últimos tiempos. Muestra de esto es la visión rusa sobre el principio de la “Responsabilidad de Proteger” al cual lo ha considerado una imposición liberal de Estados Unidos y Occidente para legitimar sus intervenciones que buscan derrocar regímenes hostiles como el de Siria. Rusia, que ha construido un discurso en política exterior basado en la no injerencia en los asuntos de otros Estados, se opondrá a aceptar que haya normas internacionales superiores al principio de soberanía porque va en contra de sus intereses en la guerra de Siria pero sobre todo porque aceptar un principio liberal representa perder su identidad o al menos subordinarla a la de Estados Unidos y Occidente.

A diferencia del neorrealismo, el constructivismo propuesto por Wendt ha permitido identificar que tanto los insurgentes chechenos, los yihadistas del Estado Islámico y los soldados del ELS comparten el hecho de que cada uno de estos tiene una historia de resentimiento, opresión y venganza que ha moldeado una identidad contraria a los intereses del Estado ruso y sirio en el contexto de la guerra. La existencia de identidades opuestas ha profundizado la guerra y ha condicionado los intereses de cada uno a cuestiones identitarias: los chechenos y su deseo de independizarse de Rusia, los yihadistas que quieren instaurar un califato sunita anti occidental y anti ruso y los miembros del ELS que quieren eliminar todo vestigio del gobierno baazista de al-Assad. Es decir, se crea una identidad en torno a la percepción de rivalidad.

El cambio de la geopolítica en Medio Oriente después de la intervención rusa en Siria puede entenderse desde el neorrealismo y el constructivismo. En este punto, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita responde a un enfoque neorrealista en donde dos Estados, con grandes capacidades militares y

económicas, compiten por querer superar el poder del otro y convertirse así, en la potencia hegemónica regional. Considerando que la estructura del sistema es anárquica, Estados como Irán, que está rodeado por países hostiles como Israel o Arabia Saudita, estén siempre dispuestos a pelear por dos valores imperantes que son la seguridad y la supervivencia. Por lo tanto, en su deseo por garantizar su seguridad, la política exterior iraní se ha encargado de formar un eje de países aliados que le permitan resurgir como una potencia regional creando un sistema bipolar en Medio Oriente. A esto hay que sumarle el hecho de que Irán, después de los acuerdos nucleares de 2015, salió fortalecido en términos económicos y diplomáticos afianzando aún más su protagonismo como actor preponderante en Medio Oriente frente a una Arabia Saudita y un Israel totalmente opuestos a la creciente influencia persa.

Aunque no ha habido una confrontación directa entre saudíes e iraníes, los demás países de la región son los lugares donde ambos países despliegan sus capacidades militares y económicas para influir en la política interna de países como Siria, Irak, Líbano, Bahréin o Yemen.

En cuanto al constructivismo, este es útil en explicar que son las cuestiones de identidad las que explican la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita ya que tanto el Estado saudí e iraní están contruidos por factores de identidad diferentes como la religión, el idioma y la etnia convirtiendo a estos en Estados enemigos. La enemistad se exagera con la constante discriminación, incluso desde el Estado, que la comunidad musulmana chiita ha vivido en la región al ser la facción minoritaria del islam. Así, Irán ha procurado utilizar estos resentimientos para construir un discurso de reivindicación chiita que se ha plasmado en tres fenómenos: primero, la formación de milicias chiitas donde se destaca Hezbollah que prácticamente funge como un brazo armado transnacional de Irán y cuya identidad, al igual que Irán, es antagonista con Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita. Segundo, Irán ha impulsado una agenda desestabilización y crisis social en países como Bahréin o Arabia Saudita donde existe una importante comunidad chiita que es discriminada por las monarquías gobernantes. Tercero, Irán ha profundizado la división sectaria en países en conflicto como Siria, Yemen o Irak donde ha apoyado a los gobiernos de cada uno de estos países principalmente en la lucha contra enemigos sunitas como el Estado Islámico en el caso de Siria e Irak y Arabia Saudita en el caso de Yemen.

Finalmente, la reconfiguración de la política exterior de Israel, Turquía y Egipto se entiende desde una perspectiva constructivista como la existencia de dilema de la seguridad que ha sido construido por la intervención de Rusia en Siria. Este dilema es una estructura social compuesta por entendimientos subjetivos de que los Estados no confían en ningún otro y, por ende, el interés de cada Estado lo resuelven por sí mismos. Así, dada la consolidación de la presencia rusa en Medio Oriente, los Estados mencionados han debido escoger entre dos escenarios: ya sea de cooperación o conflicto. En principio, como se evidencia en el trabajo de disertación, Israel, Turquía y Egipto han resuelto cooperar con Rusia entendiendo que ven a Moscú como el nuevo poder hegemónico en la región. De esta manera, Rusia ha conseguido que los intereses de estos tres países, que antes se alineaban únicamente a la política estadounidense, también lo hagan con la política de Moscú. Sin embargo, queda la interrogante de si países como Israel o Egipto seguirán acercándose a Rusia teniendo en cuenta que Irán y Hezbollah son una amenaza creciente para Tel Aviv y que Arabia Saudita puede retirar su importante apoyo al gobierno de al-Sisi.

VII. CONCLUSIONES

Para este trabajo de titulación, se planteó la siguiente hipótesis: la estrategia de Rusia en preservar sus intereses económicos, geoestratégicos y de seguridad en Siria respondería a la política exterior nacionalista del gobierno de Vladimir Putin, lo que generaría un cambio en el balance de poder en Medio Oriente por la división que causan la configuración de alianzas geopolíticas con ciertos países y organizaciones de la región, y por la pérdida de influencia de actores tradicionales en la misma. Esta hipótesis se cumple totalmente por las siguientes razones:

- El principal objetivo de la política exterior rusa es recuperar el estatus de “superpotencia” que alguna vez tuvo Rusia hasta la extinción de la URSS, esto porque existe una motivación del Estado ruso en ser un polo de poder que contraponga a la hegemonía estadounidense. En este sentido, la nostalgia de Vladimir Putin sobre la grandeza que alguna vez tuvo la URSS lo ha llevado a buscar oportunidades para plasmar su deseo de configurar un mundo multipolar lo que ha determinado en gran parte el porqué del apoyo ruso al régimen sirio que desde siempre fue un aliado anti-Estados Unidos y con el que comparte un sistema de gobierno parecido.
- La decisión del Kremlin de intervenir en Siria se explica también porque existen importantes intereses que Rusia desea preservar. El nacionalismo de la sociedad rusa y en específico de su presidente, Vladimir Putin, ha sido determinante en el deseo ruso de recuperar su status de “superpotencia” que sea diferente de Estados Unidos y Europa los cuales siempre han querido subestimar el poder de Rusia. Esto, no ha hecho más que ahondar el resentimiento ruso contra Occidente y con ello la motivación de superarlo o al menos igualarlo.
- En términos económicos, la presencia de importantes reservas de gas y petróleo en suelo sirio y el crecimiento en ventas de armas tras la guerra de Siria han moldeado el interés ruso en mantener al régimen sirio en el poder porque es éste el que puede asegurarle a corto y largo plazo las grandes inversiones que planea a expensas de Siria.

- En términos de seguridad, Rusia interviene en Siria porque su política nacionalista no desea que la insurgencia chechena sea blanco de la propaganda fundamentalista del Estado Islámico y con ello, ser testigos de una nueva insurrección islamista en la zona del Cáucaso. No obstante, la intensificación de los bombardeos en zonas sunitas de Siria puede considerarse motivo suficiente como para pensar que el terrorismo de origen checheno pueda resurgir al punto de vengarse del gobierno central ruso.
- A Rusia le tomó por sorpresa las manifestaciones suscitadas en el contexto de la primavera árabe en 2011. No obstante, la política exterior nacionalista de Rusia, aunque al principio fue confusa, se opuso a la agenda internacional de Occidente porque logró identificar que la Primavera Árabe era solo un intento más de Estados Unidos en reconfigurar la geopolítica regional y porque existía el gran riesgo de que países seculares como Túnez, Libia, Egipto o Siria, se islamicen.
- La intervención militar de Rusia en Siria se explica porque desde el Kremlin entendieron que Medio Oriente, tras la inestabilidad provocada por la primavera árabe, era la nueva zona de confrontación con Estados Unidos en donde esperaba desplegar todos sus esfuerzos para resurgir como un nuevo polo de poder en la región.
- El aparecimiento del Estado Islámico y el ELS se constituyeron como factores claves que impulsaron la intervención rusa porque en el caso del Estado Islámico, su sola existencia incrementa el riesgo de exacerbar las tensiones de la insurgencia chechena en las fronteras rusas del Cáucaso y haciendo de esta región una zona ideal para la propagación del islamismo radical. No obstante, el peor escenario para Moscú era que este grupo se toma la totalidad de Siria convirtiendo al país en un foco de anarquía y de pérdida de sus activos militares y económicos en Siria. En el caso del ELS, la llegada al poder de este grupo significaba para Rusia la consolidación de gobiernos pro Estados Unidos y sunitas en la región lo que a largo plazo representaba la desaparición de la presencia rusa en Medio Oriente y con ello, la profundización de la hegemonía estadounidense en el mundo.

- La diplomacia rusa ha sido efectiva en frustrar los esfuerzos internacionales en debilitar o derrocar al gobierno de al-Assad porque ha sabido usar estratégicamente el poder de veto ruso a favor de sus intereses. También porque impidió que Estados Unidos ataque a Siria tras los bombardeos de Guta y lo forzó a firmar un acuerdo favorable a sus intereses pero sobre todo porque ha logrado posicionar al gobierno de Siria en mayor ventaja de cara a las negociaciones internacionales de paz que Rusia quiere organizar de manera independiente. Es decir, la solución política de Siria al parecer será diseñada por Rusia.
- La intervención militar rusa en Siria ha sido efectiva en impulsar la idea de que la hegemonía de Estados Unidos se ha debilitado en la región porque al desafiar a la coalición internacional con mejores resultados a su favor, ha sabido equilibrar el balance de poder regional con estrategias claras a diferencia de la desorientada política estadounidense en Medio Oriente.
- La victoria en Aleppo se constituyó en la batalla clave que catapultó a Rusia como un nuevo eje de poder en la región porque al conquistar a la ciudad más grande y poblada de Siria, Moscú aseguraba la gobernabilidad del régimen sirio sobre el 70% de la población que habita en el oeste de Siria y porque arrebatava a la oposición siria de su control sobre Aleppo que era su territorio máspreciado. Al debilitar a la oposición, debilitaba a Occidente y con ello, ganaban mayor poder de negociación e influencia para solucionar el conflicto sirio que hoy por hoy es el conflicto geopolítico más importante del mundo.
- La intervención de Rusia en Siria logró invalidar la aplicación del principio de la responsabilidad de proteger en Siria porque Moscú rechaza la validación de normas internacionales liberales que según su visión, solo buscan entrometerse en los asuntos internos de los Estados para derrocar gobiernos hostiles. Para ello, no dudó en desplegar todos sus esfuerzos diplomáticos y propagandísticos para reducir la presión internacional sobre las masacres llevadas a cabo en Siria. De esta manera, Estados Unidos y Occidente se han limitado solo a observar cómo la coalición ruso-siria avanza en su plan de reconquistar la

integridad territorial del país a pesar de las críticas por la crisis humanitaria generada.

- La presencia de Rusia en Siria significó una oportunidad para Moscú en acercarse al mayor enemigo de Estados Unidos en Medio Oriente que es Irán el cual comparte igualmente el interés de mantener a al-Assad en el poder. Así, la consolidación de las relaciones ruso-iraníes han cambiado el espectro geopolítico de la región porque Irán ha salido fortalecido con el apoyo ruso en las negociaciones nucleares y porque las victorias de sus milicias junto con las de Damasco y Moscú en el territorio sirio le han posicionado como una potencia militar regional emergente. Como resultado, Irán ha desplazado la idea de que Arabia Saudita es la única potencia con influencia regional importante.
- El resurgimiento de Irán como potencia regional le ha permitido fortalecer su interés primario en construir un eje chiita que se constituya como un factor de contención a la política anti-iraní de Arabia Saudita e Israel. Así, la consolidación de Irán como centro político de este eje es determinante en el cambio del balance de poder regional porque Teherán ha hecho que los gobiernos de Irak, Siria, Yemen y Líbano y el grupo armado de Hezbollah le faciliten la consecución de sus intereses económicos, geopolíticos y de seguridad que, obviamente son contraproducentes para Riad y Tel Aviv.
- La intervención de Rusia e Irán en la guerra de Siria ha hecho que Hezbollah se convierta en una organización militar determinante en los conflictos de la región porque su involucramiento en las batallas a favor del régimen de al-Assad le han dado mayor experticia militar que amenaza con vulnerar la seguridad de su mayor enemigo que es Israel.
- Con la intervención en Siria, Rusia ha sabido debilitar el poder de los aliados tradicionales de Washington en la región. Esto debido a varios elementos. Primero, Rusia se ha aprovechado del hecho de que Turquía, Israel y Egipto reconocen como una amenaza la progresiva disminución del poder estadounidense en Medio Oriente obligándolos a ver ahora a Rusia como una fuerza dominante en la región con la cual deberán cooperar para salvaguardar sus intereses en la guerra de Siria.

Segundo, los tres países e incluso Estados Unidos y Europa han flexibilizado progresivamente su discurso sobre la permanencia de al-Assad en el gobierno de Siria. Tercero, las acciones de Rusia en Siria han influido en las políticas de seguridad de países como Israel al cual lo ha condicionado a depender de sus promesas de contener a Irán y Hezbollah. Cuarto, Rusia es consciente de la motivación de Egipto en alejarse de la influencia estadounidense por lo que ha capitalizado el mal estado de la alianza con Estados Unidos para atraer a Egipto bajo su órbita de influencia que se consolidaría con la instalación de una base militar rusa en suelo egipcio.

- Pese a que la presencia de Rusia se ha consolidado en la región, aun es apresurado asegurar que Turquía, Israel y Egipto serán aliados de Rusia porque los tres países son aun dependientes del financiamiento militar de Estados Unidos o el apoyo militar de la OTAN en el caso turco. Aunque el poder ruso en la región es evidente, la cooperación rusa con estos tres países puede ser condicionada ya que hay grandes posibilidades de que Egipto ceda a las presiones económicas de Arabia Saudita y de que Israel actúe por cuenta propia ante el avance iraní y de Hezbollah. No obstante, Rusia y sus acciones no pasan desapercibidas en las élites políticas de Ankara, Tel Aviv y El Cairo.
- Finalmente, la intervención de Rusia en Siria debe entenderse como un mensaje de que Moscú es un socio fiable para los países que deseen ser su aliado. Esto porque ha demostrado que, a diferencia de los desastres estadounidenses en Irak y Afganistán, Rusia tiene una estrategia más clara sobre como estabilizar un país ante amenazas de seguridad internas como el ELS y el Estado Islámico.

VIII. RECOMENDACIONES

- Se recomienda que si el gobierno ruso desea consolidarse como una “superpotencia”, este debe mejorar su desempeño económico que no ha sido el mejor en los últimos años por la alta dependencia que tiene con el petróleo y el gas natural. Una intervención militar como la de Siria demanda un contingente económico importante para financiar dicha intervención por lo que Rusia no solo puede aspirar a ser “superpotencia” en términos militares sino también económicos. Para ello, es necesario que el gobierno ruso realice reformas económicas importantes en sus sectores más estratégicos para recobrar el crecimiento económico que debería caracterizar a una potencia como Rusia.
- Igualmente, consolidarse como una “superpotencia” implica tener una influencia cultural importante en el mundo por lo que se recomienda que el gobierno ruso debe acercarse y mejorar sus lazos culturales con más zonas del mundo fuera del espacio ex soviético como por ejemplo América Latina, África, Asia o el mismo Medio Oriente donde busca hacer sentir su presencia.
- Se recomienda una reforma en el Consejo de Seguridad para que el poder de veto no sea un impedimento en caso de querer intervenir cuando se presentan crisis humanitarias como la de Siria. Rusia ha instrumentalizado su poder de veto a expensas de la vida de millones de personas que mueren o deben huir de sus hogares por los ataques rusos y sirios.
- Se recomienda que si Rusia quiere ser visto como un país comprometido con una solución política en Siria, este debe trabajar en conjunto con las exigencias de la oposición siria. Por ello, incluso se ha planteado que Rusia está preparando una transición política en Damasco para 2021, año en el cual al-Assad ha afirmado su intención de dejar la presidencia siria.
- Si el deseo de Rusia es consolidarse como una potencia en Medio Oriente, se recomienda que Moscú mantenga relaciones también con

las monarquías del golfo y por supuesto con Arabia Saudita que es la otra potencia regional. Rusia no puede negar la influencia saudí por lo que aislar a Riad puede ser un error para las aspiraciones rusas en Medio Oriente.

- Es recomendable que la política exterior rusa sepa contener la creciente presencia de Irán en la región ya que esto puede provocar una escalada de tensiones con Israel que no estará dispuesto a comprometer su seguridad ante la inacción rusa. Israel, como se ha visto en anteriores ocasiones, ha iniciado guerras en contra de Hezbollah por lo que la posibilidad de un nuevo conflicto bélico sigue presente. Por lo tanto, Rusia puede evitar esto asegurándole a Israel la creación de una zona tapón en la frontera sur de Siria donde se ubica la disputada zona de los Altos del Golán.
- En términos académicos, se recomienda analizar cuál es la visión de Rusia ante el crecimiento de China como “superpotencia” mundial teniendo en cuenta que en este trabajo de titulación se ha mostrado más el antagonismo ruso hacia Estados Unidos. A pesar de que China se considere como un aliado de Moscú, es probable que existan conflictos e intereses contrarios con Pekín que puedan amenazar el deseo ruso de resurgir como una “superpotencia”.
- Se recomienda proponer una investigación académica sobre la visión rusa del *state-building* en cuanto es necesario conocer como Moscú ve y planifica el futuro político e institucional del Estado sirio post-guerra.
- Se recomienda analizar con mayor profundidad las causas que han llevado a Estados Unidos a retirarse progresivamente de Medio Oriente durante la administración Obama y asimismo, es necesario analizar cómo afecta la visión del presidente electo Donald Trump sobre el conflicto sirio y la intervención rusa en la región.
- Se recomienda continuar con la investigación de este tema en 2017 debido a que en este año han existido importantes avances de Rusia, Irán y Siria en la guerra de Siria tras la recuperación de más ciudades y la eliminación del Estado Islámico en territorio sirio.

- Teniendo en cuenta el concepto de “superpotencia”, se recomienda analizar en términos académicos si Rusia cumple los requisitos que a nivel económico, cultural, político y militar, debe tener una “superpotencia”.
- Se recomienda a la academia realizar un trabajo de investigación que se relacione a una comparación entre las intervenciones militares de EEUU y de Rusia en Medio Oriente. Con ello, se pretendería determinar semejanzas y diferencias en dichas acciones militares pero sobretodo identificar los distintos escenarios post-guerra de los países que han sido intervenidos.
- Se recomienda igualmente que actores de la academia realicen una investigación donde se aborde la cuestión kurda y su relación con la intervención de Rusia en Siria y el cambio geopolítico de Medio Oriente.
- Se recomienda analizar en términos académicos cómo Rusia ha conseguido armar y usar todo un aparataje estatal de comunicación y propaganda internacional de la mano de medios como RT o Sputnik, los cuales han sido efectivos para la consecución de los intereses propagandísticos y comunicativos de Moscú en la opinión pública mundial.
- Se recomienda, en términos académicos, estudiar a Rusia y su política exterior en términos más interpretativos por medio de entrevistas a diplomáticos rusos, historiadores e internacionalistas que conozcan a profundidad cómo funciona la toma de decisiones en la política exterior rusa. Asimismo, sería interesante realizar un estudio basado en el análisis del discurso del presidente Vladimir Putin en el periodo señalado.

LISTA DE REFERENCIAS

Libros

- Jackson S. y Sorensen G. (2015). *Introduction to International Relations*. Oxford, Inglaterra. Oxford University Press.
- Mearsheimer J. (2013). *International Relations Theories: Structural Realism*. Oxford, Inglaterra. Oxford University Press.
- Mearsheimer, J.J. (2010). *Structural Realism. International Relation Theories: Discipline and Diversity*. Second edition. Oxford University Press.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. New York: McGraw-Hill.

Web:

- Abou el-Fadel, M. (2017). Moscow and Egypt's changed calculus. *The Arab Weekly*. Recuperado de:
<http://www.thearabweekly.com/Opinion/9007/Moscow-and-Egypt%E2%80%99s-changed-calculus>
- Alami, M. (2017). Hezbollah's Military Involvement in Syria and its Wider Regional Role. *King Faisal Center for Research and Islamic Studies*. Recuperado de:
<http://kfcris.com/pdf/6f2bb9915bf1b657b22b2b42bf321cb65913039931037.pdf>
- Alcoverro, T. (s.f.). Siria y Rusia, una arraigada alianza. *Nabarralde*. Recuperado de:
<http://www.nabarralde.com/es/munduan/7407-siria-y-rusia-una-arraigada-alianza>
- Allcock, S. (2016). Explaining Russia's Intervention in Syria in September 2015. *E-International Relations Students*. Recuperado de:
<http://www.e-ir.info/2016/02/28/explaining-russias-intervention-in-syria-in-september-2015/>
- Al Jazeera Centre for Studies. (2017). Geneva II Middle East Peace Conference. *Al Jazeera Centre for Studies*. Recuperado de:
http://studies.aljazeera.net/mritems/Documents/2017/3/1/6fba8f853ff74a6fb9e95515b6186367_100.pdf
- Al Jazeera (2015). Putin seeks to expand Russian influence in Egypt visit. *Al Jazeera*. Recuperado de:
<http://www.aljazeera.com/news/2015/02/putin-seeks-expand-influence-egypt-visit-150209054653090.html>

- Álvarez-Ossorio, I & Casabón, C. (2016). Irán y el arco chií. *Estudios de Política Exterior*. Recuperado de:
<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/iran-y-el-arco-chii/?added-to-cart=33860>
- Aly, B. (2012). Geneva conference on Syria: A diplomatic victory for Moscow?. *Ahram Online*. Recuperado de:
<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/2/8/46781/World/Region/Geneva-conference-on-Syria-A-diplomatic-victory-fo.aspx>
- Amnistía Internacional. (2016). La “Primavera Árabe”, cinco años después. *Amnistía Internacional*. Recuperado de:
<https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2016/01/arab-spring-five-years-on/>
- Andrew, S y Jarvis, J. (2013). Obama's Adoption of the Responsibility to Protect: A Constructivist Analysis. *Journal of Politics & International Studies-University of Leeds*. Recuperado de:
<http://www.polis.leeds.ac.uk/assets/files/students/student-journal/sum-13/130930-sum13-jarvis.pdf>
- Arancón, F. (2013). Arabia Saudí e Irán: la Guerra Fría de Oriente Medio. *El Orden Mundial en el Siglo XXI*. Recuperado de:
<https://elordenmundial.com/2014/08/29/arabia-saudi-e-iran-la-guerra-fria-de-oriente-medio/>
- Aristizabal, A. (2015). Irak: un escenario de competencia por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán (2005-2012). *Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. Recuperado de:
<repository.urosario.edu.co/bitstream/.../1010198688-2015.pdf>
- Asrlan, M. (2015). From “axis of resistance” to “Shia crescent?”: examining the Islamic Republic of Iran's transnational foreign policy from 1979 until 2015. *İstanbul Şehir University*. Recuperado de:
<http://earsiv.sehir.edu.tr:8080/xmlui/bitstream/handle/11498/25105/000110679002.pdf?sequence=1>
- Atlantic Council. (2017). Breaking Aleppo. *Atlantic Council*. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/312147314_Humanitarian_Aid_and_the_Battle_of_Aleppo
- Aydintasbas, A. (2016). With friends like these: Turkey, Russia, and the end of an unlikely alliance. *European Council on Foreign Relations*. Recuperado de:
http://www.ecfr.eu/page/-/WITH_FRIENDS_LIKE_THESE_-_ECFR178.pdf
- Baldino, G. (2016). A Theoretical Analysis of Russian Foreign Policy: Changes Under Vladimir Putin. *E-International Relations Students*. Recuperado de:
<http://www.e-ir.info/2016/09/10/a-theoretical-analysis-of-russian-foreign-policy-changes-under-vladimir-putin/>

- Barmin, Y. (2016). Russia emerges as a center of gravity for Israel. *Al Monitor-The Pulse of the Middle East*. Recuperado de:
<https://www.al-monitor.com/pulse/fr/contents/articles/originals/2016/11/russia-center-gravity-israel-palestine-mideast.html>
- Berenguer, F. (2014). Ginebra II. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA10-2014 Ginebra II FJBH.pdf
- Boettcher, A. (2017). Humanitarian Aid and the Battle of Aleppo. *University of Southern Denmark*. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/312147314_Humanitarian_Aid_and_the_Battle_of_Aleppo
- Bornand, E. (2013). La Convención para la Prohibición de las Armas Químicas en la encrucijada. *Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*. Recuperado de:
<http://www.iei.uchile.cl/noticias/95447/convencion-para-la-prohibicion-de-armas-quimicas-en-la-encrucijada>
- Borshchevskaya, A. (2015). The Islamic State Comes to Russia. *The Journal of International Security Affairs*. Recuperado de:
<http://www.securityaffairs.org/issues/number-30/islamic-state-comes-russia>
- Borshchevskaya, A. (2016). The Maturing of Israeli-Russian Relations. *The Washington Institute*. Recuperado de:
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-maturing-of-israeli-russian-relations>
- Borshchevskaya, A. (2016). Russia's Cooperation on the Iran Deal Is No Favor to Washington. *The Washington Institute*. Recuperado de:
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/russias-cooperation-on-the-iran-deal-is-no-favor-to-washington>
- Borshchevskaya, A. (2016). Russia in the Middle East Motives, Consequences, Prospects. *The Washington Institute for Near East Policy*. Recuperado de:
<https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PF142-Borchevskaya.pdf>
- Borshchevskaya, A. (2015). Russia-Egypt Nuclear Power Plant Deal: Why Ignoring Egypt's Needs Is Bad For The U.S. *Forbes*. Recuperado de:
<https://www.forbes.com/sites/annaborshchevskaya/2015/02/13/russia-egypt-nuclear-power-plant-deal-why-ignoring-egypts-needs-is-bad-for-the-u-s/#f2dfaeb347d3>
- Bowlby, C. (2015). La experiencia alemana que cambió la vida de Putin. *BBC en Español*. Recuperado de:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150328_putin_joven_lecciones_espia_alemania_aw

- Breully, J (2015). Different definitions and forms of nationalism. *UK Essays*. Recuperado de:
<https://www.ukessays.com/essays/sociology/different-definitions-and-forms-of-nationalism-sociology-essay.php>
- Carlson, F. (2014). Why Libya but not Syria?. *Leiden University*. Recuperado de:
<https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/33898/BachelorThesis.pdf?sequence=1>
- Casagrande, G. (2016). Russian Airstrikes in Syria. *Institute for the Study of War*. Recuperado de:
<http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Russian%20Airstrikes%20Maps%20SEPT%202015-SEPT%202016.pdf>
- Chirinos, C. (2013). Acuerdo en Ginebra, ¿victoria para Siria?. *BBC en español*. Recuperado de:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130913_siria_armas_acuerdo_victoria_cch
- Consejo de Seguridad. (2016). Resolución S/2016/1026. *Naciones Unidas*. Recuperado de:
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2016/1026&referrer=http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_table_en.htm&Lang=S
- Consejo de Seguridad. (2016). Resolución S/2016/846. *Naciones Unidas*. Recuperado de:
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2016/846&referrer=http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_table_en.htm&Lang=S
- Consejo de Seguridad. (2014). Resolución S/2014/348. *Naciones Unidas*. Recuperado de:
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2014/348&referrer=http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_table_en.htm&Lang=S
- Consejo de Seguridad. (2012). Resolución S/2012/538. *Naciones Unidas*. Recuperado de:
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2012/538&referrer=http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_table_en.htm&Lang=S
- Consejo de Seguridad. (2012). Resolución S/2012/77. *Naciones Unidas*. Recuperado de:
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2012/77&referrer=http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_table_en.htm&Lang=S

- Consejo de Seguridad. (2011). Resolución S/2011/612. *Naciones Unidas*. Recuperado de:
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2011/612&referer=http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_table_en.htm&Lang=S
- Crush, J. (2013). The Responsibility to Protect in International Law. *University of Nottingham*. Recuperado de:
<http://www.e-ir.info/2013/05/31/the-responsibility-to-protect-in-international-law/>
- Dyner, A. (2017). The Russian Federation's New Foreign Policy Concept. *The Polish Institute of International Affairs*. Recuperado de:
https://www.pism.pl/files/?id_plik=22687
- Domingo J y Pita R. (2014). La destrucción de las armas químicas sirias: la guerra de los números y las letras. *Instituto Español De Estudios Estratégicos*. Recuperado de:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEE008-2014_GuerraQuimica_NumsLetras_JDomingo-RenePita.pdf
- Domingo J y Pita R. (2014). The Use of Chemical Weapons in the Syrian Conflict. *MDPI*. Recuperado de:
www.mdpi.com/2305-6304/2/3/391/pdf
- Doran, M. (2015). El inexistente acuerdo nuclear con Irán. *Diario El País*. Recuperado de:
https://elpais.com/elpais/2015/04/08/opinion/1428487274_980519.html
- Dubovikova, M. (2016). What's in store for Egypt-Russia relations in 2016?. *Al Arabiya English*. Recuperado de:
<http://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2016/01/13/What-s-in-store-for-Egypt-Russia-relations-in-2016-.html>
- Eisenstadt, M. (2015). The Nuclear Deal with Iran: Regional Implications. *The Washington Institute for Near East Policy*. Recuperado de:
<https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/testimony/EisenstadtTestimony20150729.pdf>
- Eisenstadt, M & Knights, M & Ali, A. (2011). Iran's Influence in Iraq. *Washington Institute for Near East Policy*. Recuperado de:
<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/irans-influence-in-iraq-counteracting-tehrans-whole-of-government-approach>
- Fernández, J. (2011). La responsabilidad de proteger en la comunidad internacional. *Universitat de Barcelona*. Recuperado de:
http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/55664/1/Fernandez_Cruz_Julia.pdf
- Fisher, M. (2016). Russia's Brutal Bombing of Aleppo May Be Calculated, and It May Be Working. *The New York Times*. Recuperado de:
<https://www.nytimes.com/2016/09/29/world/middleeast/russias-brutal-bombing-of-aleppo-may-be-calculated-and-it-may-be-working.html>

- Frear, M. (2016). What's New in Russia's Latest Foreign Policy Concept?. *Universiteit Leiden*. Recuperado de:
<http://www.leidenruslandblog.nl/articles/whats-new-in-russias-latest-foreign-policy-concept>
- Freedom House. (2016). Country Report: Russia. *Freedom House*. Recuperado de:
<https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2016/russia>
- Freedom House. (2011). Country Report: Syria. *Freedom House*. Recuperado de:
<https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2011/syria>
- Foxall, A. (2014). Chechnya, Russia's Forgotten War. *World Affairs Journal*. Recuperado de:
<http://www.worldaffairsjournal.org/article/chechnya-russia%E2%80%99s-forgotten-war>
- Gaub, F y Popescu, N. (2013). Russia and Syria - The odd couple. *European Union Institute for Security Studies*. Recuperado de:
http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_Russia-Syria.pdf
- Geranmayeh, E & Liik, K. (2016). The new power couple: Russia and Iran in the Middle East. *European Council on Foreign Relations*. Recuperado de:
http://www.ecfr.eu/page/-/ECFR_186_-_THE_NEW_POWER_COUPLE_RUSSIA_AND_IRAN_IN_THE_MIDDLE_EAST_PDF.pdf
- Ghoshal, D. (2016). Iran-Russia Relations Post Nuclear Deal. *Forbes*. Recuperado de:
<https://www.forbes.com/sites/realspin/2016/10/05/iran-russia-relations-post-nuclear-deal/#20c05876ad77>
- Giménez, L & Da Silva E. (2016). La Securitización de la Media Luna Chiita: una perspectiva teórica de la Primavera Árabe de Bahrein y Yemen. *Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba*. Recuperado de:
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contrarelatos/article/view/15942/15758>
- Glyn, B y Souza, R. (2016). The consequences of Russia's 'counterterrorism' campaign in Syria. *Combating Terrorism Center*. Recuperado de:
<https://ctc.usma.edu/posts/the-consequences-of-russias-counterterrorism-campaign-in-syria>
- Goff-Taylor, M. (2017). Why Turkey Needs Russia. *Woodrow Wilson International Center for Scholars*. Recuperado de:
<https://www.wilsoncenter.org/publication/why-turkey-needs-russia>
- Groisman, M. (2016). Gulf Shi'ites paying religious tax to Iran are funding terror, Sunni campaign says. *The Jerusalem Post*. Recuperado de:
<http://www.jpost.com/Middle-East/Iran-News/Gulf-Shiites-paying-religious-tax-to-Iran-are-funding-terror-Sunni-campaign-says-453052>
- Gulag History. (S.F.). Work in the Gulag. *Gulag History*. Recuperado de:
<http://gulaghistory.org/nps/onlineexhibit/stalin/work.php>

- Guerisoli, E. (2015). Security, geopolitics, and a balance of powers. *Public Seminar*. Recuperado de:
http://www.publicseminar.org/2015/10/russias-game-in-syria/#.WVVBTPk1_Mw
- Hermez, I. (2014). A Constructivist Approach to Russia's Foreign Policy towards the Middle East under Putin. *Leiden University*. Recuperado de:
<https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/35761/Thesis%20Inez%20Hermes.pdf?sequence=1>
- Henley-Putnam University. (2016). Russia-Iran: A Strategic Alliance of Enemies. *Henley-Putnam University*. Recuperado de:
<https://www.henley-putnam.edu/article/russia-iran-alliance-of-enemies/>
- Hispanic American Historical Review. (2014). Sobre la nación y el nacionalismo. *Hispanic American Historical Review*. Recuperado de:
<http://hahr-online.com/sobre-la-nacion-y-el-nacionalismo/>
- Hispan Tv. (2016). Se dispara venta de armas rusas tras mostrar su eficacia en Siria. *HISPAN TV*. Recuperado de:
<http://www.hispantv.com/noticias/rusia/220332/rusia-militar-siria-ventas-armas>
- Hispan Tv. (2016). Irán promete total apoyo a Irak en sus batallas contra Daesh. *HISPAN TV*. Recuperado de:
<http://www.hispantv.com/noticias/politica/311768/iran-ayuda-irak-terrorismo-velayati>
- Hsueh-chen Kuo. (2014). The Social Construction of the Norms of "Responsibility to Protect" and "Humanitarian Interventions" under the United Nations: A Constructivist Perspective. *Taiwan Journal of Political Science*. Recuperado de:
http://politics.ntu.edu.tw/psr/?post_type=english&p=3230
- Hu, M & Johnson, K. (2017). Against the Tide: A Look at Chinese and Indian Strategies to Become Superpowers. *Real Clear Defense*. Recuperado de:
https://www.realcleardefense.com/articles/2017/10/10/chinese_and_indian_strategies_to_become_superpowers_112453.html
- Human Rights Watch. (2013). Attacks on Ghouta: Analysis of Alleged Use of Chemical Weapons in Syria. *Human Rights Watch*. Recuperado de:
<https://www.hrw.org/report/2013/09/10/attacks-ghouta/analysis-alleged-use-chemical-weapons-syria>
- Human Rights Watch. (2016). Russia/Syria: War Crimes in Month of Bombing Aleppo. *Human Rights Watch*. Recuperado de:
<https://www.hrw.org/news/2016/12/01/russia/syria-war-crimes-month-bombing-aleppo>
- Ighani, H. (2016). Managing the Saudi-Iran Rivalry. *Council on Foreign Relations*. Recuperado de:
<https://www.cfr.org/report/managing-saudi-iran-rivalry>

- Ini, P. (s.f.). Constructivismo aplicado a la política exterior de Putin: lecciones sobre Crimea. *Academia*. Recuperado de:
http://www.academia.edu/25723988/Constructivismo_aplicado_a_la_pol%C3%ADtica_exterior_de_Putin_lecciones_sobre_Crimea
- Institute for Economic and Peace. (2016). Global Terrorism Index. *Institute for Economic and Peace*. Recuperado de:
<http://visionofhumanity.org/indexes/terrorism-index/>
- Jakobsen, J. (2016). Neorealism in International Relations – Kenneth Waltz. *Popular Social Science*. Recuperado de:
<http://www.popularsocialscience.com/2013/11/06/neorealism-in-international-relations-kenneth-waltz/>
- Jordán, J. (2015). La intervención militar de Rusia en Siria: oportunidades y riesgos. *Instituto Español De Estudios Estratégicos*. Recuperado de:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM27-2015_IntervencionMilitar_RusiaenSiria_JavierJordan.pdf
- Kaim, M y Tamminga, O. (2015). Russia's Military Intervention in Syria. *German Institute for International and Security Affairs*. Recuperado de:
https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2015C48_kim_tga.pdf
- Kam, E & Magen, Z. (2014). The New Contacts between Egypt and Russia: How Far Will They Go? *The Institute for National Security Studies*. Recuperado de:
<http://www.inss.org.il/publication/the-new-contacts-between-egypt-and-russia-how-far-will-they-go/>
- Katz, M. (2012). Russia and the Arab Spring. *Middle East Institute*. Recuperado de:
<http://www.mei.edu/content/russia-and-arab-spring>
- Kessler, O & Zilberman, B. (2017). Russia's Charm Offensive in North Africa. *Foreign Affairs*. Recuperado de:
<https://www.foreignaffairs.com/articles/north-africa/2017-04-03/russia-s-charm-offensive-north-africa>
- Khallaf, H. (2016). Veto Syria: Explaining the Power of the United Nations Security Council and the Syrian Refugee Crisis. *The University of San Francisco*. Recuperado de:
http://repository.usfca.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1371&context=ca_pstone
- Kobierski, L. (2017). The Middle East in the new concept of foreign policy of Russia. *Centre for Strategic Analysis and Policy*. Recuperado de:
<http://www.casib.pl/en/the-middle-east-in-the-new-concept-of-foreign-policy-of-russia/>
- Kostyuk, R. (2016). How did the Arab Spring change Russia's influence in the Middle East?. *Russia Direct*. Recuperado de:
<http://www.russia-direct.org/opinion/how-did-arab-spring-change-russias-influence-middle-east>

- Kozhanov. (2015). Understanding the Revitalization of Russian-Iranian relations. *Carnegie Moscow Center*. Recuperado de:
http://carnegieendowment.org/files/CP_Kozhanov_web_Eng.pdf
- Kureev, A. (2016). Decoding the changes in Russia's new foreign policy concept. *Russia Direct*. Recuperado de:
<http://www.russia-direct.org/opinion/decoding-changes-russias-new-foreign-policy-concept>
- Kuznicki, J. (2017). Authoritarianism gets smart. *Libertarianism.org*. Recuperado de:
<https://www.libertarianism.org/columns/authoritarianism-gets-smart>
- Lang H, Juul P y Sutton T. (2015). Confronting the Terror Finance Challenge in Today's Middle East. *Center for American Progress*. Recuperado de:
<https://cdn.americanprogress.org/wp-content/uploads/.../TerrorFinance2-report-10.pdf>
- Leiva, D. (2015). La Política Exterior de Vladimir Putin: búsqueda de reposicionamiento en el sistema internacional. *INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, UNIVERSIDAD DE CHILE*. Recuperado de:
<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/134251/La-politica-exterior-de-Vladimir-Putin-Leiva.pdf?sequence=1>
- Lister, Ch. (2016). The Free Syrian Army: A decentralized insurgent brand. *The Brookings Project on U.S. Relations with the Islamic World*. Recuperado de:
https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/11/iwr_20161123_free_syrian_army.pdf
- Lokie, A. (2016). US Ambassador to UN: 'Russian terror' against Syrian civilians will only cause more terror. *Business Insider*. Recuperado de:
<http://www.businessinsider.com/ambassador-power-russian-terror-brutalizing-syria-face-judgment-crimes-2016-11>
- Lund, A. (2017). Red Line Redux: How Putin Tore Up Obama's 2013 Syria Deal. *The Century Foundation*. Recuperado de:
<https://s3-us-west-2.amazonaws.com/production.tcf.org/app/uploads/2017/02/03040545/red-line-redux-how-putin-tore-up-obamas-2013-syria-deal.pdf>
- Lyman, A. (2004). China an Emerging Superpower?. *Stanford Journal of International Relations*. Recuperado de:
https://web.stanford.edu/group/sjir/6.1.03_miller.html
- Mandour, M. (2016). Egypt's Shift from Saudi Arabia to Russia. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de:
<http://carnegieendowment.org/sada/65030>
- Mankoff, J. (2016). A Friend in Need? Russia and Turkey after the Coup. *Center for Strategic and International Studies*. Recuperado de:
<https://www.csis.org/analysis/friend-need-russia-and-turkey-after-coup>

- Marginedas, M. (2015). Rusia regresa con fuerza al Mediterráneo. *European Institute of the Mediterranean*. Recuperado de http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxiu-adjunts/afkar/afkar-48/Rusia%20Mediterraneo%20Marc%20Marginedas_afkar48.pdf
- Mateiko, A. (2014). Russia's Stance on the Responsibility to Protect: Congruence, Sources of Scepticism and the Problem of Abuse. *University of Oxford*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/281272057_Russia%27s_Stance_on_the_Responsibility_to_Protect_Congruence_Sources_of_Scepticism_and_the_Problem_of_Abuse
- Mazurova, N.(2016). Russia's Response to Terrorism. *American Security Project* . Recuperado de <https://www.americansecurityproject.org/wp-content/uploads/2016/10/Ref-0200-Russias-Response-to-Terrorism.pdf>
- Mearsheimer, J. (2006). Structural Realism. *University of Chicago*. Recuperado de: <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/StructuralRealism.pdf>
- Mearsheimer, J. (1995). The False Promise of International Institutions. *University of Chicago*. Recuperado de: <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/A0021.pdf>
- Milani, M. (2016). Iran and Russia's Uncomfortable Alliance. *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2016-08-31/iran-and-russias-uncomfortable-alliance>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. (2015). Discurso pronunciado por el presidente ruso, Vladímir Putin, en la sesión plenaria de la 70ª Asamblea General de la ONU Nueva York, 28 de septiembre de 2015. *Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia*. Recuperado de: http://www.mid.ru/es/foreign_policy/news/-/asset_publisher/ckNonkJE02Bw/content/id/1802254
- Montoya, F. (2016). Irán y su estratégico acuerdo nuclear. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEE009-2016_Iran_AcuerdoNuclear_MontoyaCerio.pdf
- Morales, A. (2013). ¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEE048-2013_InteresesRusos_enSiria_MoralesGlez.pdf
- Mulcahy, C. (2005). Pre-Determined: The March 23, 2003 Constitutional Referendum in Chechnya and its Relationship to the Law of Self-Determination. *Boston College International and Comparative Law Review*. Recuperado de: <http://lawdigitalcommons.bc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1080&context=iclr>

- Murciano, G. (2017). Israel vis-à-vis Iran in Syria: The Perils of Active Containment. *German Institute for International and Security Affairs*. Recuperado de: https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2017C41_mco.pdf
- Naciones Unidas. (1945). Carta de Naciones Unidas: Capítulo VII. *Naciones Unidas*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vii/index.html>
- Naciones Unidas. (2000). Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. *Naciones Unidas*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/54/2000>
- Naciones Unidas. (2002). La Responsabilidad de Proteger: Informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados. *Naciones Unidas*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/57/303>
- Naciones Unidas. (2012). Comunicado de Ginebra. *Naciones Unidas*. Recuperado de: <http://www.un.org/News/dh/infocus/Syria/FinalCommuniqueActionGroupforSyria.pdf>
- Naciones Unidas. (2012). La responsabilidad de proteger. *Naciones Unidas*. Recuperado de: <http://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/pdf/bgresponsibility>
- Nasonov, Y. (S.F.). Why is Russia improving relations with Israel so much in 2016? Wouldn't it damage Russia's relations with Iran and Syria if they continue with improving relations with Israel? *Quora*. Recuperado de: <https://www.quora.com/Why-is-Russia-improving-relations-with-Israel-so-much-in-2016-Wouldn%E2%80%99t-it-damage-Russia%E2%80%99s-relations-with-Iran-and-Syria-if-they-continue-with-improving-relations-with-Israel>
- National Consortium for the study of Terrorism and Responses to Terrorism. (2015). The Free Syrian Army. *National Consortium for the study of Terrorism and Responses to Terrorism*. Recuperado de: <http://www.start.umd.edu/baad/narratives/free-syrian-army>
- Naumkin, V. (2015). Russia and Egypt's 'new partnership'. *Al Monitor-The Pulse of Middle East*. Recuperado de: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/02/moscow-cairo-relations-sisi-putin-egypt-visit.html>
- Navarro, F. (Marzo 29, 2010). El Cáucaso: la zona más conflictiva de Rusia. *Diario El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2010/03/29/actualidad/1269813613_850215.html
- Nikolái, L. (s.f.). Los 5 mayores exportadores de armas del mundo. *Russia Beyond the Headlines*. Recuperado de: https://es.rbth.com/tecnologias/defensa/2017/03/20/los-5-mayores-exportadores-de-armas-del-mundo_723093

- Nikoubazi, M. (2017). Iran's Axis of Resistance Rises. *Foreign Affairs Magazine*. Recuperado de:
<https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2017-01-24/irans-axis-resistance-rises>
- Nossal, K. (1999). Lonely Superpower or Unapologetic Hyperpower? Analyzing American Power in the Post-Cold War Era. *Queens University*. Recuperado de:
<http://post.queensu.ca/~nossalk/papers/hyperpower.htm>
- OPWC. (2013). Framework for Elimination of Syrian Chemical Weapons. *Organisation for the Prohibition of Chemical Weapons*. Recuperado de:
https://www.opcw.org/fileadmin/OPCW/EC/M-33/ecm33nat01_e_.pdf
- Palacios, J. (2016). La responsabilidad de proteger, vista desde Rusia. *Observatorio de Paz, Seguridad y Defensa*. Recuperado de:
<http://catedrasyd.unizar.es/observatorio-psyd/opina/la-responsabilidad-de-proteger-vista-desde-rusia.html>
- Ozel, S. (2016). The Crisis in Turkish-Russian Relations. *Center for American Progress*. Recuperado de:
<https://cdn.americanprogress.org/wp-content/uploads/2016/05/06105046/TurkishEssay-Ozel.pdf>
- Parker, J. (2016). Russia-Iran: Strategic Partners or Competitors? *Baker Institute for Public Policy*. Recuperado de:
<https://www.bakerinstitute.org/media/files/files/bb15c711/WorkingPaper-Iran-Parker-042716.pdf>
- Pérez, M. (2016). La política exterior de Rusia en Oriente Medio. ¿Continuidad o cambio? *Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado de:
<https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-83486/UNISCIDP41-6PEREZPOZO.pdf>
- Powell, B. (2008). How the KGB (and friends) took over Russia's economy. *Fortune Magazine*. Recuperado de:
http://archive.fortune.com/2008/09/04/news/international/powell_KGB.fortune/index.htm
- Pozo, P. (2013). La Carta de las Naciones Unidas y el régimen jurídico del uso de la fuerza: algunos problemas de interpretación actuales. *Instituto Español De Estudios Estratégicos*. Recuperado de:
<http://revista.ieee.es/index.php/ieee/article/viewFile/38/35>
- Prieto, M. (2009). Ashura, la fiesta más importante del calendario chií. *Diario El Mundo*. Recuperado de:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/12/26/orienteproximo/1261846501.html>
- Quadros D, Souza I y Graeff P. (2016). The peace talks on the Syrian conflict. *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*. Recuperado de:
<https://www.ufrgs.br/nerint/wp-content/uploads/2016/07/Boletim-v1n1-peacetalkssyria.pdf>

- Rabkov, Y. (S.F.). Russia and Israel. *University of Montreal*. Recuperado de: http://archives.cerium.ca/IMG/pdf/Yakov_200.pdf
- Rae, H y Orchard, P. (2016). Russia and the Responsibility to Protect. *Asia Pacific Centre for the Responsibility to Protect*. Recuperado de: <https://r2pasiapacific.org/filething/get/2628/AP%20R2P%20Policy%20Brief%206%201%20Russia%20and%20the%20Responsibility%20to%20Protect.pdf>
- Rainsford, S. (2016). Aleppo Syria: Russia hails 'victory over terrorism'. *BBC*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/news/world-europe-38335970>
- Ramani, S. (2016). Why Russia and Israel are Cooperating in Syria? *The Huffington Post*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.com/entry/why-russia-and-israel-are-cooperating-in-syria_us_576bdb68e4b083e0c0235e15
- Rengel, C. (Diciembre 27, 2013). Rusia busca el petróleo y el gas de Siria. *Diario El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/27/actualidad/1388173802_253968.html
- Resumen Medio Oriente. (2016). Irak espera tener apoyo de Rusia en la gran batalla por Mosul. *Resumen Medio Oriente*. Recuperado de: <http://www.resumenmedioorient.org/2016/09/14/irak-espera-tener-apoyo-de-rusia-en-la-gran-batalla-por-mosul/>
- Rosner, S. (2016). Israel Knows That Putin Is the Middle East's New Sheriff. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2016/10/18/opinion/israel-knows-that-putin-is-the-middle-east-s-new-sheriff.html>
- Rozsa, E. (2014). Iran and Saudi Arabia – a regional “Cold War” with global relevance. *Hungarian Institute of International Affairs*. Recuperado de: http://www.academia.edu/13223572/IRAN_AND_SAUDI_ARABIA_A_REGIONAL_COLD_WAR_WITH_GLOBAL_RELEVANCE
- RT. (2017). Diez años del discurso que marcó el comienzo de un mundo multipolar. *RT*. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/230719-aniversario-discurso-putin-munich>
- RT. (2016). Putin: "La URSS pudo haber sido reformada, no había necesidad de destruirla". *RT*. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/219547-putin-urss-colapso-reformar-necesidad>
- Rupp, J. (2016). The battle for Aleppo and the fate of Syria. *Austrian National Defence Academy*. Recuperado de: http://www.bundesheer.at/pdf_pool/publikationen/ifk_monitor_int_37_rupp_november_16_web.pdf

- Sánchez, J. (2016). Irán contra Arabia Saudí, ¿una guerra inminente?. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEEO72-2016_IrancontraArabiaSaudi_Arreiseqor.pdf
- Shabaneh, G. (2013). Geneva II Middle East Peace Conference. *Al Jazeera Centre for Studies*. Recuperado de: <http://studies.aljazeera.net/mritems/Documents/2013/12/4/201312492123299580Geneva%20II%20Middle%20East%20Peace.pdf>
- Soage, A. (2017). ¿Qué se esconde tras la guerra fría entre Arabia Saudí e Irán?. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEEO71-2017_Guerra_Fria_ArabiaSaudi-Iran_AnaBelenSoage.pdf
- Sottimano, A. (2016). The Syrian Business Elite: Patronage Networks and War Economy. *Syria Untold*. Recuperado de: <http://www.syriauntold.com/en/2016/09/the-syrian-business-elite-patronage-networks-and-war-economy/>
- Sputnik. (2015). Rusia dispuesta a vender armas por \$10.000 millones a los saudíes. *Sputnik News*. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/prensa/201511111053502769-moscu-planea-cerrar-millonarios-contratos-militares-con-riad/>
- Stanford Encyclopedia of Philosophy. (2014). Nationalism. *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de: <https://plato.stanford.edu/entries/nationalism/#BasConNat>
- Stepanova, E. (2012). The Syria Crisis and the Making of Russia's Foreign Policy. *Dr Ekaterina Stepanova*. Recuperado de: <http://www.estepanova.net/StepanovaRusOrienteMedio.pdf>
- Stepanova, E. (2013). La política de Rusia en Oriente Medio ante la “primavera árabe”. *PONARS Eurasia*. Recuperado de: <https://www2.gwu.edu/~ieresgwu/assets/docs/ponars/pepm199.pdf>
- Stepanova, E.(2015). The “Islamic State” as a Security Problem for Russia: The Nature and Scale of the Threat. *PONARS Eurasia*. Recuperado de <http://www.ponarseurasia.org/memo/islamic-state-security-problem-russia-nature-and-scale-threat>
- Suchkov, M.(2015). Russia and the Arab Spring: Changing Narratives and Implications for Regional Policies. *Arab Center for Research and Policy Studies*. Recuperado de: <http://english.dohainstitute.org/file/Get/8a640e21-e10f-461e-98a3-3e7149a5fcee>
- Sullivan, M. (2014). Hezbollah in Syria. *Institute for the Study of War*. Recuperado de: http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Hezbollah_Sullivan_FINAL.pdf

- Talukdar, I. (2017). Russia's New Foreign Policy 2016. *Indian Council of World Affairs*. Recuperado de:
<http://www.icwa.in/pdfs/VP/2014/RussiaNewForeignPolicy2016vp022017.pdf>
- Tawil, M. (2009). LAS RELACIONES DE SIRIA CON RUSIA: JUEGO DE EQUILIBRISTAS. *Redalyc*. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/599/59921092003.pdf>
- The Jewish Voice. (2017). Russia's Growing Influence On Israel's Security. *The Jewish Voice*. Recuperado de:
<https://www.jewishvoice.org/read/blog/russias-growing-influence-israels-security>
- The Meir Ammit Intelligence and Terrorist Information Center. (2013). Hezbollah Involvement in the Syrian Civil War. *The Meir Ammit Intelligence and Terrorist Information Center*. Recuperado de:
http://www.terrorism-info.org.il/Data/articles/Art_20521/E_062_13_827044787.pdf
- The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (1993). THE CONSTITUTION OF THE RUSSIAN FEDERATION. *The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation*. Recuperado de:
http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6B6BZ29/content/id/571508
- The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2016). Foreign Policy Concept of the Russian Federation (approved by President of the Russian Federation Vladimir Putin on November 30, 2016). *The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation*. Recuperado de:
http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6B6BZ29/content/id/2542248
- The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2013). Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation. *The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation*. Recuperado de:
http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6B6BZ29/content/id/122186
- The White House. (2013). Joint Statement on Syria. *The White House*. Recuperado de:
<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/09/06/joint-statement-syria>
- Tsatsos, A. (2016). Second Chechen War: Causes, Dynamics and Termination - A Civil War Between Risk and Opportunity?. *Humboldt-Universität zu Berlin*. Recuperado de:
<http://edoc.hu-berlin.de/oa/reports/rezsuSdDjHAbw/PDF/29T3HbjXFvegl.pdf>
- Venetis, E. (2011). The Rising power of Iran in the Middle East: Forming an axis with Iraq, Syria and Lebanon. *University of Leiden*. Recuperado de:
http://www.eliamap.gr/wp-content/uploads/2011/07/21_2011_-_WORKING-PAPER-_Evangelos-Venetis1.pdf

- Wahid, M. (2017). The United States And The Future Of Egyptian-Russian Relations. *Hoover Institution*. Recuperado de: <https://www.hoover.org/research/united-states-and-future-egyptian-russian-relations>
- Waltz, K. (1995). Structural Realism after the Cold War. *Columbia University*.. Recuperado de: http://www.columbia.edu/itc/sipa/U6800/readings-sm/Waltz_Structural%20Realism.pdf
- Wendt, A. (1992). "Anarchy Is What States Make of it: the Social Construction of Power Politics". *Cambridge University Press-International Organization Foundation*. Recuperado de:
- Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. *The MIT Press*. Recuperado de: <http://faculty.maxwell.syr.edu/hpschmitz/PSC124/PSC124Readings/WendtConstructivism.pdf>
- Williams, D & Dyomkin, D. (2016). Israel's Netanyahu frequents Russia as U.S. influence in Mideast recedes. *Reuters*. Recuperado de: <http://www.reuters.com/article/us-russia-israel/israels-netanyahu-frequents-russia-as-u-s-influence-in-mideast-recedes-idUSKCN0YT1EV>
- Wintour, P. (2013). Obama assembles fragile alliance blaming Assad for chemical attacks. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2013/sep/06/obama-alliance-assad-chemical-weapons>
- Wojnarowicz, M. (2017). Israeli-Russian Relations in the Context of the Syrian Civil War. *Polish Institute of International Affairs*. Recuperado de: https://www.pism.pl/files/?id_plik=23171
- Yadlin, A. (2016). Russia in Syria and the Implications for Israel. *The Institute for National Security Studies*. Recuperado de: <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/resources/docs/INSS-Strategic%20Assessment%20Vol19%20No2.pdf>